



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DIRECCIÓN DE CENTROS REGIONALES UNIVERSITARIOS
DOCTORADO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

LOS BUENOS VIVIRES DESCOLONIALES SU CONSTRUCCIÓN Y PRÁCTICA EN LAS ESTRATEGIAS ACOMPAÑADAS POR EL CENTRO DE ECONOMÍA SOCIAL “JULIÁN GARCÉS” A.C. EN TLAXCALA (2005 – 2023)

TESIS

Que como requisito parcial para obtener el grado de:

DOCTORA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

Presenta:

ANA GABRIELA QUITERIO CRUZ

Bajo la supervisión de: DR. CRISTÓBAL SANTOS CERVANTES

DR. BORIS WOLFANG MARAÑÓN PIMENTEL



Chapingo, Estado de México, octubre de 2024

**LOS BUENOS VIVIRES DESCOLONIALES SU CONSTRUCCIÓN Y PRÁCTICA EN
LAS ESTRATEGIAS ACOMPAÑADAS POR EL CENTRO DE ECONOMÍA SOCIAL
“JULIÁN GARCÉS” A.C. EN TLAXCALA (2005 – 2023)**

Tesis realizada por **Ana Gabriela Quiterio Cruz** bajo la supervisión del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

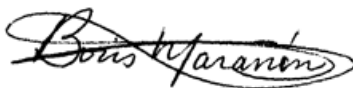
DOCTORA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

DIRECTOR:



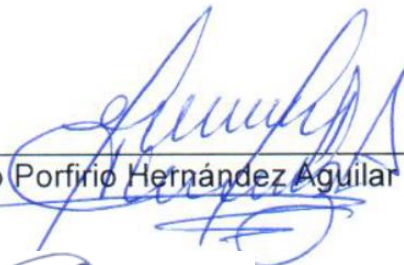
Dr. Cristóbal Santos Cervantes

CODIRECTOR:



Dr. Boris Wolfgang Maraón Pimentel

ASESOR:



Dr. Gerardo Porfirio Hernández Aguilar

ASESOR:



Dr. Lucio Noriero Escalante

LECTORA
EXTERNA



Dra. Jenny Betsabé Martinion Dircio

Contenido

Dedicatoria.....	i
Agradecimientos.....	ii
DATOS BIOGRÁFICOS.....	iii
RESUMEN GENERAL.....	iv
GENERAL ABSTRACT.....	vi
Introducción	1
Planteamiento del problema.....	4
Justificación	10
Estado del Arte.....	12
De la economía social y solidaria a la EcoSImía	16
Las CEB, el feminismo y su contribución a las alternativas al desarrollo	25
El Centro de Economía Social “Julián Garcés”	30
Marco Teórico Metodológico.....	34
Comunalidad y buenos vivires.....	34
Cuestionar la idea de bienestar: la interculturalidad crítica	39
Identidad, memoria colectiva y territorio	41
Actores y relaciones de poder	48
El diálogo de saberes o la interculturalidad crítica para la construcción de saberes científicos y populares	50
El feminismo comunitario y su contribución a las alternativas al desarrollo y al patrón de poder.....	60
El paradigma del cooperativismo.....	64
Métodos y técnicas	67
Caracterización de la región de estudio	73
Del Centro de Derechos Humanos al Centro de Economía Social	87
Estructura organizativa	91
Estrategias acompañadas por el Centro de Economía Social.....	92
El método del CES para acompañar procesos organizativos.....	127
Elementos que componen la propuesta ética y política del CES y su manifestación en las prácticas cotidianas de sus socios.	132
Interculturalidad y diálogo de saberes	133
Trabajo recíproco y desmercantilización de las relaciones	141
Relación con otras organizaciones.....	146

Autoridad colectiva: autogobierno y espacios democráticos	151
Relación con la naturaleza.....	156
La transformación de los roles de las socias de las estrategias del CES	160
Balance de la experiencia de las estrategias acompañadas por el CES desde la solidaridad económica y la descolonialidad y el Buen vivir	176
Conclusiones.....	181
Bibliografía.....	186

Lista de Cuadros

Cuadro 1: Principios y valores del cooperativismo y la economía social y solidaria	6
Cuadro 2: Índice y grado de marginación y lugar que ocupa en el contexto estatal por municipio 2010	78
Cuadro 3: Viviendas que reciben remesas, grado de intensidad migratoria	79
Cuadro 4: Establecimientos comerciales 2019	82
Cuadro 5: Ficha de la estrategia cooperativa Toxtli	93
Cuadro 6: Ficha de la estrategia tiendas de economía solidaria	103
Cuadro 7: Ficha de la estrategia Asamblea Tianguis.....	116

Lista de Figuras

Figura 1: Pirámide poblacional Españita, Tlaxcala	76
Figura 2: Pirámide poblacional Ixtacuixtla, Tlaxcala	77
Figura 3: Estructura organizativa del Centro de Economía Social “Julián Garcés”	93

Dedicatoria

A Guadalupe Bastida Gutiérrez †,
quien no estará presente para ver esta etapa concluida,
pero incondicionalmente me apoyó e impulsó para lograrlo.

A Gloria, Raúl, Razihel, Deyanira, Cristopher y Damián gracias por el cariño y la
paciencia, sin ustedes no habría sido posible.

Agradecimientos

Mi más grande reconocimiento y gratitud a los socios de las estrategias acompañadas por el Centro de Economía Social “Julián Garcés” A.C. y al equipo técnico del CES, sin cuyo compromiso y generosidad esta investigación no habría sido posible. Prácticamente sin conocerme me abrieron las puertas de su organización y decidieron comprometerse con la construcción del conocimiento desde una relación horizontal, de confianza y colaboración. No me alcanzan las palabras para agradecer y reconocer su esfuerzo y compromiso no sólo con la investigación, sino con la transformación de la realidad hacia un mundo más justo y la disposición para compartir sus experiencias.

Asimismo, agradezco al Dr. Cristóbal Santos Cervantes por su invaluable apoyo y acompañamiento a lo largo de este proceso, desde las clases que impartió en el doctorado hasta las discusiones que dieron forma a esta tesis. Al Dr. Boris Marañón Pimentel por su paciencia, calidad humana y gran contribución al desarrollo de esta investigación. Al Dr. Gerardo Porfirio Hernández y al Dr. Lucio Noriero por sus valiosos comentarios que permitieron fortalecer la investigación y evidenciar la complejidad del fenómeno estudiado.

A los compañeros de la cuarta generación del Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural regional por estar a lo largo de este proceso que en ocasiones se siente muy solitario. Además, a los maestros del posgrado que con su ejemplo y compromiso permitieron la construcción del conocimiento propio, a la coordinación y personal administrativo que facilitó e hizo del posgrado una muy grata experiencia.

Finalmente, reconocer el apoyo del Consejo Nacional de Humanidades Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT), lo que me permitió contar con los recursos necesarios para cursar este posgrado.

DATOS BIOGRÁFICOS



Datos Personales

Nombre	Ana Gabriela Quiterio Cruz
Fecha de nacimiento	23 de noviembre de 1987
Lugar de nacimiento	Santiago de Querétaro, Querétaro
CURP	QUCA871123MQTTRN06
Profesión	Maestra en ciencias sociales
Cédula profesional	9628078

Desarrollo académico

Bachillerato	Escuela de Bachilleres Plantel Norte Universidad Autónoma de Querétaro
Licenciatura	Sociología Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Universidad Autónoma de Querétaro
Maestría	Maestría en Ciencias Sociales Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO sede México

RESUMEN GENERAL¹

Los buenos vivires descoloniales su construcción y práctica en las estrategias acompañadas por el centro de economía social “Julián Garcés” A.C. en Tlaxcala (2005 – 2023).

En el contexto de crisis de la modernidad capitalista han surgido alternativas a la idea de progreso–desarrollo. Éstas han sido analizadas por los científicos sociales visibilizándolas y dando cuenta de su diversidad. Sin embargo, recientemente se ha puesto énfasis en que, más allá de coexistir con el sistema capitalista, constituyen un nuevo horizonte histórico de sentido. Lo anterior basado en un proceso reflexivo que recupera prácticas y saberes de los pueblos originarios, pero también planteamientos como el cooperativismo, la economía social y solidaria. Para dar cuenta de la forma en que se construyen algunos proyectos de solidaridad económica se seleccionó el caso del Centro de Economía Social Julián Garcés A.C. (CES), en Tlaxcala, constituido desde el 2005 y que ha acompañado diversas experiencias basadas en la solidaridad económica.

A través de un proceso de coinvestigación, no exento de dificultades, se pretende mostrar la configuración particular que adquiere la propuesta de buen vivir en los proyectos acompañados por el CES y los diversos elementos que inciden en su construcción y reconstrucción. Entre dichos elementos se han identificado algunos explícitos en su discurso como la economía solidaria y los principios y valores del cooperativismo. Así pues, se busca dar cuenta de la complejidad que se manifiesta, entre otros elementos, en sus prácticas cotidianas y una forma particular de apropiación del territorio a través de una serie de técnicas y relaciones que tiene efectos también sobre la forma de posicionarse frente a otros actores. Sin embargo, las transformaciones no se limitan a la esfera económica ni a la organización. El proceso de construcción de una propuesta

¹ Tesis de Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, Universidad Autónoma Chapingo.

Autora: Ana Gabriela Quiterio Cruz

Directores de Tesis: Dr. Cristóbal Santos Cervantes y Dr. Boris W. Marañón Pimentel.

basada en la solidaridad económica ha contribuido a transformar las relaciones patriarcales o asimétricas entre hombres y mujeres, aun cuando ese no se haya planteado como uno de sus principales objetivos.

Palabras clave: Solidaridad económica, buenos vivires, alternativas al desarrollo, territorio, identidad, prácticas cotidianas.

GENERAL ABSTRACT²

Decolonial good living, its construction and practice in the strategies promoted by the social economy center “Julián Garcés” A.C. in Tlaxcala (2005 - 2023).

In the context of the crisis of capitalist modernity, alternatives to the idea of progress - development have emerged. These have been analyzed by social scientists, making them visible and showing their diversity. However, it has recently been emphasized that, beyond coexisting with the capitalist system, they constitute a new historical horizon of meaning. This is based on a reflective process that includes the practices and knowledge of indigenous people, but also approaches such as cooperativism and the social and solidarity economy. In order to show how some economic solidarity projects are built, the case of the Julián Garcés Social Economy Center (CES) in Tlaxcala, established in 2005 and which has promoted several experiences based on economic solidarity, was selected.

Through a process of co-research, not without difficulties, the aim is to show the particular configuration that the proposal of good living acquires in the projects accompanied by the CES and the various elements that have an impact on its construction and reconstruction. Among these elements, some have been identified as explicit in their discourse, such as the solidarity economy and the principles and values of cooperativism. Thus, the aim is to show the complexity that is manifested, among other elements, in their daily practices and a particular way of appropriating the territory through a series of techniques and relationships that also have effects on the way they position themselves before other actors. However, the transformations are not limited to the economic sphere or to the organization. The process of building a proposal based on economic solidarity has contributed to transforming patriarchal or asymmetrical relations between men and women, even if this was not one of its main objectives.

² Doctoral thesis in Regional Rural Development Sciences, Universidad Autónoma Chapingo.

Author: Ana Gabriela Quiterio Cruz

Advisors: Dr. Cristóbal Santos Cervantes y Dr. Boris W. Marañón Pimentel.

Key words: Economic solidarity, good living, alternatives to development, territory, identity, everyday practices.

Introducción

Con la aplicación del conjunto de medidas capitalistas neoliberales del Consenso de Washington, desde la década de los 80 se agudizaron fenómenos como la desigualdad y la pobreza, generando así un desencanto con la idea de la colonialidad-modernidad capitalista. En consecuencia, se cuestiona el planteamiento de que los países “subdesarrollados” se encuentran en un estadio previo al “desarrollo”. Así, la racionalidad del sistema y del patrón de poder capitalista en su etapa neoliberal entra en crisis. Algunas de las manifestaciones de esta crisis sistémica son el agotamiento de los “recursos” naturales, el cambio climático, la inequitativa distribución del ingreso, entre otras.

Es en este contexto de crisis que en América Latina algunos científicos sociales se preocupan por explicar una serie de fenómenos invisibilizados y negados por oponerse al patrón de poder capitalista y que permanecen en los márgenes de dicho sistema. “Tales experiencias abarcan un amplísimo espectro de manifestaciones y organizaciones sociales alternativas, que van desde la economía solidaria y el cooperativismo, hasta las recientes propuestas del buen vivir.” (Marañón, 2021, p. 6).

Quijano (2001), por su parte, devela la colonialidad como la cara oculta de la modernidad y señala que el actual patrón de poder que se impone es colonial, capitalista, eurocentrado y patriarcal. En contraposición a esta idea del progreso-desarrollo del capitalismo, surgen alternativas basadas en la desmercantilización, la reciprocidad-solidaridad, el autogobierno, la despatriarcalización, el respeto y cuidado de la Madre Tierra, y la interculturalidad (Marañón, 2017). Se propone así la noción de los buenos vivires descoloniales³ “como un nuevo horizonte de sentido que va contra las relaciones

³ Aun cuando se podría pensar que los conceptos decolonial y descolonial hacen referencia a procesos similares y aunque en ocasiones se utilizan como sinónimos, hay diferencias entre ellos. El pensamiento descolonial como se explicará en capítulos posteriores no hace referencia únicamente a una etapa poscolonial o a la descolonización política, sino a una serie de transformaciones orientadas a sustituir el actual patrón de poder moderno, capitalista, colonial, eurocentrado y patriarcal que se manifiesta en todos los ámbitos de la existencia social. Así, se busca sustituir ese patrón de poder por uno propio basado en la solidaridad económica y en el cual la diferencia no

de dominación y explotación imperantes, que emerge como una potente crítica a los fundamentos y efectos del “desarrollo” y que plantea la necesidad urgente de establecer otro tipo de relaciones con la Madre Tierra.” (Marañón et al., 2021, p. 23).

Teóricamente estas alternativas se han analizado y conceptualizado desde diversas perspectivas, entre ellas, el cooperativismo, la economía social y solidaria, el buen vivir y, más recientemente, la solidaridad económica, como un examen crítico de las relaciones de poder y esbozando otras formas de vida. El cooperativismo tiene su origen en el siglo XIX con los Pioneros de Rochdale y es una forma de organización que ha sobrevivido por más de un siglo. Desde las diversas cooperativas y el movimiento cooperativo internacional se ha desarrollado lo que Rojas (2007) denomina el “paradigma cooperativo”. Este paradigma hace referencia a los principios y valores que orientan las prácticas de las cooperativas y que, como se observará más adelante, considera las contradicciones de estas organizaciones derivadas de su doble dimensión como asociación autónoma de personas y como empresas de propiedad conjunta, pero también hace énfasis en la posibilidad de incluir a grupos marginados. Así pues, el cooperativismo es de los movimientos más longevos y ha logrado desarrollar un planteamiento que posteriormente retomarán otras organizaciones.

La propuesta del buen vivir, surgida desde las luchas “indígenas” en América Latina y de la necesidad de visibilizar un conjunto de prácticas basadas en la solidaridad y la desmercantilización de las relaciones sociales, coincide con algunos planteamientos del movimiento cooperativista como la solidaridad, establecer relaciones horizontales y el compromiso con la comunidad. Sin embargo, en el buen vivir, desde sus distintas concepciones, se pone énfasis en las prácticas solidarias de los pueblos originarios. Este último es uno de los grandes temas pendientes del cooperativismo ya que sus principios no consideran la diversidad de prácticas culturales y, por ende, no recupera la propuesta de la interculturalidad crítica.

justifique la desigualdad. Entre la diversidad de concepciones de la decolonialidad encontramos algunas que enfatizan la necesidad de reescribir la historia de los pueblos colonizados desde una posición diferente y valorar el conocimiento, los saberes y su historia.

Las diversas perspectivas del buen vivir y la solidaridad económica han tenido auge principalmente en América Latina. En México, además de las publicaciones sobre diversas experiencias financiadas con recursos gubernamentales, uno de los casos más estudiados es la unión de cooperativas Tosepan Titataniske y algunas otras experiencias de autogobierno indígena en Guerrero y Michoacán (Aguilar, 2017; Celis, 2017; De la Garza 2009; Moguel, 2009; Santillán 2014; Carrasco 2015; Cendejas 2015). En estos casos, uno de los elementos centrales para el análisis es la lucha por la reivindicación de las prácticas culturales de los pueblos originarios. Este elemento, sin embargo, no está presente de manera explícita en las diferentes organizaciones. Aun cuando transformar la valoración de las prácticas culturales no sea uno de sus objetivos, la pertenencia a un pueblo originario parecería incidir en la construcción de diversas alternativas al desarrollo.

La presente investigación, a través de la experiencia del Centro de Economía Social “Julián Garcés A.C., busca dar cuenta de los elementos que constituyen la propuesta particular de buen vivir de dicha organización y cómo se manifiestan en sus prácticas cotidianas. El presente documento se compone de nueve capítulos, en el capítulo introductorio se plantea el problema, las preguntas y los objetivos tanto generales como particulares que orientaron el desarrollo de la investigación. El segundo capítulo permite dar cuenta de la diversidad de propuestas teóricas y epistemológicas desde las que se han abordado las alternativas al desarrollo, así como de sus potencialidades y limitaciones. En el tercer capítulo se articulan los elementos teórico-conceptuales que permiten analizar la experiencia del CES y las estrategias que acompaña, para tal fin se recuperan elementos de la propuesta del buen vivir descolonial y la solidaridad económica, el feminismo comunitario, la economía social y solidaria, entre otros. Asimismo, se exponen los métodos y técnicas empleados que, en conjunto con el marco teórico-conceptual, permiten dar cuenta de la complejidad del fenómeno estudiado.

En el cuarto capítulo se caracteriza la región de incidencia del CES, enfatizando en el contexto sociodemográfico y recuperando algunas experiencias similares en el estado

de Tlaxcala. En el capítulo cinco se presentan los resultados del proceso de sistematización de experiencias realizado en conjunto con los miembros del equipo técnico del CES. En el capítulo seis se analizan los elementos que componen la propuesta de buen vivir de la organización y la forma en que se manifiestan en las prácticas cotidianas de sus socios. En el capítulo siete se enfatizan las transformaciones en el rol de las socias de las diversas estrategias y cómo se manifiestan en las relaciones que establecen al interior de la familia y con otros habitantes de la localidad. En el capítulo ocho se realiza una síntesis de los principales hallazgos y un balance de la experiencia analizada en términos del buen vivir descolonial y la solidaridad económica. En el último capítulo se recuperan los principales hallazgos sobre el fenómeno y se reflexiona sobre algunos elementos que se pueden recuperar en investigaciones posteriores. Los capítulos seis y siete fueron enviados a revistas indexadas y se encuentran en etapa de revisión. El capítulo seis fue enviado a la revista de economía pública, social y cooperativa y el siete a la revista colombiana de antropología.

Planteamiento del problema

El Centro de Economía Social Julián Garcés A.C. (CES) se constituyó en el 2005, en el municipio de Ixtacuixtla en el estado de Tlaxcala, con la finalidad de impulsar la organización cooperativa para el acceso a otra forma de vida, con racionalidades y cosmovisiones propias de los habitantes de la región. Esta institución surgió desde la Pastoral de Derechos Humanos donde se creó el Centro Fray Julián Garcés Derechos Humanos y Desarrollo Local A.C. (CES, 2022). En dicha pastoral se pueden encontrar planteamientos similares a los que orientaban las actividades de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB). Las CEB surgen en América Latina en la segunda mitad del siglo XX y son promotoras de la educación social. Esta propuesta educativa tiene como principal objetivo, siguiendo los planteamientos de Freire y de la teología de la liberación, promover la formación de los feligreses, por un lado, en la doctrina de la iglesia católica y por otro, como forma de intervención socio-comunitaria y práctica liberadora, a través de la concientización, para transformar las condiciones de vida de las personas (Graffe, 2018). Dicho proceso formativo partía de la indignación sobre las condiciones de vida de buena parte de la población, principalmente en América Latina, y se encaminaba a

identificar las causas de la exclusión y dominación para transformarlas. Se trata, entonces, de una práctica liberadora para la construcción de una sociedad justa y fraterna, ya que la pobreza y desigualdad generaba que no se considerara como seres humanos a quienes viven en esta situación (Gutiérrez et, al., 1971).

Así pues, las organizaciones de la sociedad civil, junto con las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), educativas y eclesiales son identificadas por Graffe (2018) como los principales actores sociales en la promoción de la economía solidaria. En el caso del CES se puede identificar, en un primer momento, a la pastoral social y posteriormente se establecen relaciones con instituciones educativas y gubernamentales. Como se puede observar, hay una diversidad de actores que contribuyeron, y en algunos casos aún lo hacen, a la construcción de la propuesta de solidaridad económica impulsada por el CES. A partir de una primera experiencia de acompañamiento con la cooperativa Toxtli, dedicada a la producción de carne de conejo, se identificó la necesidad de contar con personal y un organismo especializado para facilitar la construcción de proyectos basados en la economía solidaria. Si bien es cierto, la denominación del centro incluye el concepto de economía social, discusiones posteriores al interior del equipo técnico les permitieron concluir que el concepto a recuperar era economía solidaria. Así pues, ante los retos que enfrentaron para el acompañamiento de esa experiencia y con base en el diagnóstico realizado por el Centro de Derechos Humanos Fray Julián Garcés, desarrollaron la propuesta de las comunidades de economía solidaria (Castro, 2007).

Estas últimas se definen como grupos que pueden o no estar constituidos legalmente, pero que tienen un proyecto en común, ya sea productivo, de ahorro, de comercialización o de servicios. Es necesario que dicho proyecto esté orientado por una serie de valores y principios, además de contribuir al cumplimiento de uno de los objetivos primordiales de la organización, identificado en el proceso de diagnóstico: la soberanía alimentaria. Entre los principios y valores que orientarían el funcionamiento de las comunidades de economía solidaria se encuentran la autonomía, transparencia, democracia, interés por la comunidad y la profesionalización. En ese sentido, se prevé construir circuitos de

economía solidaria que sean sostenibles en tres áreas: ecológica, económica y social (CES, 2022). Finalmente, uno de los elementos centrales en el acompañamiento que brinda el CES a este tipo de iniciativas es el proceso educativo basado en el diálogo de saberes y la reflexión.

En dicha propuesta, se recuperan, por un lado, los principios del cooperativismo y, por otro, el planteamiento de la economía solidaria. El proyecto de las comunidades de economía solidaria fue resultado de un ejercicio de participación y reflexión entre los miembros del CES y de los actores que participaron en las primeras experiencias que acompañó el CES (Castro, 2007). A partir de esta primera propuesta surgieron una serie de proyectos que fueron desarrollados en conjunto con el CES. Al mismo tiempo, a través del mismo CES se establecieron vínculos con otras instituciones educativas, gubernamentales y otros proyectos con quienes compartían el planteamiento de la solidaridad económica. A partir de estas experiencias se ha reconstruido la propuesta a través de espacios de reflexión y desarrollo de capacidades.

Cuadro 1: Principios y valores del cooperativismo y la economía social y solidaria	
Principios y Valores del Cooperativismo	Economía Social y Solidaria
• Adhesión voluntaria y abierta • Gestión democrática de los miembros • Participación económica de los miembros • Autonomía e independencia • Educación, formación e información	• Sitúa a las personas, comunidades, pueblos, culturas, entorno ambiental y bienes comunes por encima del capital y de su acumulación. • Se promueve y desarrolla iniciativas alternativas en todas las esferas del ciclo económico (financiación, producción, comercialización y consumo).

• Cooperación entre cooperativas • Interés por la comunidad • Autoayuda • Autorresponsabilidad • Democracia • Igualdad • Equidad • Solidaridad • Honestidad	• Hace frente al desarrollo de una economía capitalista • sistema no sólo económico, sino sociopolítico y cultural • Reciprocidad • Equidad • Trabajo Digno • Cooperación • Sostenibilidad ecológica • Reparto equitativo de la riqueza • Compromiso con el entorno
Fuente: Elaboración propia con base en información de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) y la Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria.	

Dentro de los proyectos que se han impulsado se encuentran la reactivación del traspatio y la parcela como unidad integral de producción rural, a través de prácticas agroecológicas como abonos orgánicos, conservación y producción de semillas nativas y ecotecias; la asamblea - tianguis para comercialización de productos locales y el desarrollo de capacidades; la producción de carne de conejo y algunas otras orientadas a promover el ahorro (CES, 2022). Ninguno de estos proyectos se concibe de manera aislada, hacen parte de la estrategia construida en conjunto con el CES. De ahí que algunos de los participantes se involucren en más de un proyecto a la vez.

La reflexión es una de las prácticas que se ha impulsado en diversos proyectos desde la constitución del CES. Sin embargo, derivado de la propia dinámica de los proyectos y del CES, aún hay temas que no se abordan en dicho proceso, entre ellos la transformación de los roles de las socias tanto en las estrategias del centro como en su familia y la localidad. Así pues, partiendo del discurso de los propios actores, se pueden identificar dos fuentes principales para la construcción de la propuesta del CES: la economía solidaria y los principios del cooperativismo. El proceso de reflexión les permitió recuperar elementos de ambas propuestas para la construcción de una

alternativa al desarrollo con una lógica propia y formas de vida distintas. Sin embargo, como ya se mencionó hay, al menos, otros dos elementos que aun cuando no se enuncian de manera explícita en la propuesta de alternativa al desarrollo y los objetivos del CES, están presentes y se manifiestan en las prácticas cotidianas de los actores que participan en las estrategias que acompaña esa institución. Por un lado, la dimensión cultural-étnica y, por otro, el modelo de las comunidades eclesiales de base.

En general, las prácticas culturales-étnicas no han sido tema de discusión en el movimiento cooperativo ni al interior de algunas organizaciones que comparten estructuras organizativas y principios y valores con dicho movimiento como las Sociedades de Producción Rural (SPR), Sociedades de Solidaridad Social (SSS), entre otras. Además, la reflexión sobre los componentes de la propuesta acompañada por el CES tampoco es una práctica común al interior de estas experiencias; dicha reflexión es impulsada por el CES en sus diversos proyectos. Por lo que, es relevante abordar la forma en que los diversos actores que participan en estas experiencias construyen y reconstruyen sus proyectos de solidaridad económica y cómo los elementos que permiten dicha construcción se manifiestan en las prácticas cotidianas de los miembros de la organización.

Además, en la literatura se reconoce que, derivado de la pertenencia a una organización, se transforman los roles y las formas de relacionarse con otros y con la naturaleza. Asimismo, diversos autores como Gudynas (2011), Esteva (2011) y Escobar (2010) reconocen la importancia de la cosmovisión y algunas prácticas indígenas como el tequio, las mingas, etc. recuperadas en la conceptualización del buen vivir, la economía social y solidaria y la solidaridad económica. Estas prácticas fueron desvalorizadas al imponerse la idea del progreso-desarrollo del modelo capitalista de producción y de sociedad.

Marañón (2014) señala que las experiencias construidas desde la solidaridad económica no solo inciden en la esfera económica, sino que al mismo tiempo que se desarrollan actividades en dicha esfera, inciden en la forma de relacionarse con los otros y con la

“naturaleza”. Desde estas experiencias se construye lo que este autor denomina un nuevo horizonte histórico de sentido, el buen vivir descolonial. Aunque se reconoce también que es más preciso hablar de “buenos vivires” dada la diversidad de las propuestas que se construyen. Finalmente, un elemento que pone en la discusión la propuesta del buen vivir es la relación con la naturaleza. Se transita de una concepción de la naturaleza como recurso a una perspectiva relacional y de complementariedad entre el ser humano y ésta. Es decir, se retoma la cosmovisión de los pueblos originarios en términos de una relación respetuosa entre hombre/mujer/sociedad/comunidad-naturaleza.

De ahí que, para el desarrollo de esta investigación se parte de la siguiente pregunta ¿Cuál es la propuesta de solidaridad económica del CES, y de qué forma los componentes de esa propuesta construida en conjunto con los actores que participan en sus diversas estrategias (economía solidaria, principios del cooperativismo, prácticas culturales – étnicas y el modelo de las Comunidades Eclesiales de Base) se manifiestan en sus prácticas cotidianas y su forma de relacionarse con otros actores y la naturaleza?

A partir de esta pregunta central se plantean algunas preguntas secundarias que orientarán el desarrollo de la investigación: ¿Cómo se constituye el CES?, ¿Cómo surgen sus estrategias y cómo operan?, ¿Cómo han participado los diversos sectores sociales y estrategias en la definición, redefinición de los objetivos y actividades del CES? ¿De qué forma las experiencias que ha acompañado el CES ha transformado la función y estructura de dicho centro? ¿Cómo se transforman las relaciones entre los actores tanto internos como externos? ¿Qué espacios comparten los actores que participan en los diversos proyectos? ¿Hay un agotamiento del modelo inicial planteado para el funcionamiento tanto del CES como de los proyectos que acompaña? ¿Hay prácticas orientadas a promover la continuidad de los diversos proyectos?

A partir de estas preguntas, el objetivo general de esta investigación es analizar de qué forma los componentes de la propuesta de solidaridad económica de las estrategias acompañadas por el CES (la economía social, el cooperativismo, las comunidades

eclesiales de base y las prácticas culturales -étnicas) se manifiestan en las prácticas cotidianas de sus socios y en las relaciones de poder que se establecen entre ellos y con actores externos. Además, se plantean los siguientes objetivos específicos: identificar los cambios en las relaciones de poder entre los diferentes actores tanto al interior como al exterior de la organización, desde la perspectiva de la des/colonialidad del poder; explicar cómo se transforman los roles al interior del núcleo familiar y de la localidad donde habitan los miembros de los diversos proyectos del CES y finalmente, comprender la forma en que se construye y reconstruye la propuesta de solidaridad económica del CES. Estos objetivos orientaran la construcción tanto del marco teórico–metodológico como las técnicas e instrumentos para llevar a cabo esta investigación.

Aunado a lo anterior, la hipótesis planteada para el desarrollo de esta investigación es, a saber, que la propuesta de la economía solidaria, los principios del cooperativismo, las prácticas culturales – étnicas y el modelo de las Comunidades Eclesiales de Base fueron los elementos que permitieron la construcción del proyecto de buen vivir del CES y las estrategias que acompaña, permitiendo también su constante reconstrucción, además de que se expresan en sus prácticas cotidianas modificando la forma de relacionarse con otros actores y con la naturaleza.

Justificación

Las respuestas ante la crisis del patrón de poder capitalista en su fase neoliberal han adoptado las más diversas formas y en ese mismo sentido las propuestas para su análisis y conceptualización han sido también muy diversas. Las experiencias de economía solidaria y la construcción de los buenos vivires están en constante transformación lo que supone un reto para los científicos sociales al dar cuenta de la complejidad de estas experiencias. Es por ello que, se hace necesario visibilizar, explicar y poner en el centro del debate el camino que han transitado hasta ahora las alternativas al desarrollo construidas desde la pluralidad de cosmovisiones y epistemologías. Esta discusión es necesaria no solo para la academia sino, principalmente, para los actores que intervienen en la construcción de los buenos vivires descoloniales. Lo anterior les

permitirá reflexionar sobre su propio quehacer y cumplir con el objetivo de establecer otro tipo de relaciones desde racionalidades liberadoras y solidarias (Marañón et. Al., 2021).

El análisis de estas experiencias no se puede realizar desde la racionalidad propuesta por la modernidad-colonialidad, ya que:

“desde los saberes expertos propios de la modernidad se le impone exigencias al Buen Vivir, condicionándolo en cómo deben estructurarse sus propuestas para ser merecedoras de atención, en cómo debe implementarse en la práctica e incluso en reconocer los saberes no expertos y actores que provienen de pueblos indígenas y de distintos movimientos sociales. También hay intentos de domesticar al Buen Vivir, para reubicarlo dentro del campo de la Modernidad, ajustándolo a las prácticas convencionales del desarrollo” (Gudynas, 2014, p. 127).

Es por ello que el objetivo, lejos de “legitimar” las propuestas de solidaridad económica, es contribuir con los propios actores para construir conocimiento desde una epistemología propia y opuesta a la racionalidad basada en la idea del progreso—desarrollo de la modernidad-colonialidad.

Aunado a ello, realizar estas investigaciones nos permiten entender las economías locales basadas en la solidaridad, y los procesos de autonomía y afirmación identitaria que las diferencian del sistema capitalista con el que coexisten. A su vez, indagar sobre este fenómeno permite conceptualizar el contexto de crisis actual no como un fenómeno “coyuntural ni extraordinario, sino estructural y cotidiano del actual patrón de poder colonial/moderno, capitalista, patriarcal eurocentrado y antropocéntrico.” (Marañón, 2021: p. 9).

Finalmente, una de las principales motivaciones para llevar a cabo esta propuesta de investigación es participar y coadyuvar al ejercicio de reflexión que ya se realiza en la propia organización. A través de las diversas actividades tanto del CES como de las

estrategias que acompaña, se promueve constantemente la reflexión sobre su propia experiencia y el diálogo de saberes. En ese sentido, el propósito de esta investigación es sumarse a esta práctica en los espacios ya existentes para tal propósito, además de generar nuevos espacios para la construcción de conocimiento.

Estado del Arte

Las investigaciones sobre los buenos vivires en América Latina dan cuenta de una diversidad de experiencias, entre ellas algunas cooperativas. Lo anterior puede estar relacionado con el desarrollo de una propuesta que incluye principios y valores enfocados a orientar la dinámica de las organizaciones y su relación con agentes externos, además de un movimiento que ha cobrado relevancia a nivel internacional, incluso se constituyó una organización a nivel internacional (ACI) que ha fortalecido dicha propuesta. Sin embargo, su análisis no se realiza únicamente desde el paradigma del cooperativismo, este tipo de organizaciones se han incluido en un grupo más amplio que incluye tanto organizaciones legalmente constituidas como aquellas que no lo están.

Derivado de la diversidad de experiencias, los marcos de referencia conceptual para su análisis también son muy distintos. En principio, se encuentra la propuesta del paradigma del cooperativismo, la cual enfatiza en los principios y valores de las organizaciones constituidas legalmente como cooperativas y sus dinámicas. Posteriormente, la economía social y solidaria busca dar cuenta de la diversidad de experiencias que se oponen y coexisten con el sistema capitalista. Finalmente, la propuesta del buen vivir, como se explicará más adelante, recupera la cosmovisión de los pueblos originarios en la construcción de alternativas al desarrollo.

Dichas investigaciones, en un primer momento permitieron visibilizar las alternativas al desarrollo construidas desde la solidaridad económica lo que, en el caso de México, sigue siendo uno de los objetivos de las publicaciones financiadas por diversas instituciones gubernamentales como la extinta Secretaría de Desarrollo Social

(SEDESOL), el Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL) y el Instituto Nacional de la Economía Social (INAES).

Sin embargo, hay una ruptura entre el conocimiento generado desde las organizaciones y el conocimiento científico que se ha tratado de superar, ejemplo de ello es la relación que han establecido instituciones de educación superior como la Universidad Autónoma Chapingo y la Universidad Autónoma Metropolitana con organizaciones como la Unión de Cooperativas Tosepan y el propio CES. Así pues, se propone que la relación entre las instituciones educativas y las organizaciones no sea netamente extractivista, sino que, por el contrario, permita a estas organizaciones reflexionar sobre su proyecto de buen vivir y construir el conocimiento desde una perspectiva horizontal. Lo anterior es de suma relevancia ya que, como se expondrá posteriormente, el proceso educativo es uno de los factores que incide en la posibilidad de que estas experiencias logren sus objetivos.

Los Buenos Vivires y el patrón colonial de poder

Giraldo (2014) señala que el buen vivir está basado en cuatro principios epistémicos: relacionalidad, correspondencia, complementariedad y reciprocidad. Dichos principios recuperan las racionalidades de algunas culturas campesinas, indígenas y afrodescendientes. La relacionalidad se expresa en una concepción de totalidad donde nada existe de manera independiente. Tras este principio hay una concepción del “nosotros”, en oposición al individualismo en que se basa el sistema capitalista. En ese mismo sentido, el principio de complementariedad se opone a la lógica occidental que privilegia la competencia y la monocultura, evidenciando la subordinación de otras culturas y saberes a la racionalidad occidental.

La correspondencia y reciprocidad serían dos principios complementarios basados en el supuesto de que hay una armonía comunitaria fundada en la reciprocidad y donde todos los aspectos de la realidad están en una correlación mutua y bidireccional. Estos principios no sólo cuestionan la idea de la modernidad y proponen una alternativa multicultural que recupera la cosmovisión de los pueblos originarios, sino que se ha constituido en una plataforma política (Gudynas, 2011).

Quijano (2011) por su parte, concibe al bien vivir como una alternativa surgida de la crisis del patrón de poder moderno/colonial y de su noción de “desarrollo” ligada a la acumulación. En este patrón de poder se establecen relaciones de dominación/explotación basadas en la idea de “raza” y justificadas en la diferencia cultural. Entre las causas de dicha crisis se encuentran el desempleo estructural derivado de la “revolución científico-tecnológica” y la financiarización estructural derivada de la acumulación especulativa. La separación del hombre y la naturaleza cuyo fin fue concebir esta última como recurso y por ende al servicio del ser humano para explotarla es otra de las herencias del patrón de poder moderno/colonial que analiza dicho autor. Los resultados de esa explotación irracional de la naturaleza son parte de la crisis que describe. Así pues:

“El desarrollo de aquellas nuevas tendencias históricas del Capital Industrial Financiero, llevó a ese prolongado período de auge y de cambios a culminar con la explosión de una crisis raigal en el patrón de poder como tal, la Colonialidad Global del Poder, en su conjunto y en sus elementos raigales, desde la segunda mitad de 1973.” (Quijano, 2011, p. 81).

La imposición de dicho patrón de poder produjo la desintegración de movimientos sociales y organizaciones políticas, la profundización de la tendencia de reconcentración del control del poder, la polarización de la sociedad, la exacerbación de la explotación de la naturaleza, la concentración de riqueza individual y del poder, entre otros fenómenos. De acuerdo con Quijano (2011), a pesar de la globalización del nuevo capitalismo colonial, el buen vivir surge como una alternativa para la construcción de un nuevo horizonte histórico de sentido y un nuevo patrón de poder. De tal forma que, no sólo se busca superar la pobreza o acceder al “desarrollo”, sino que dada la profunda crisis del sistema hegemónico lo que se busca transformar son las condiciones y las posibilidades de vida en el planeta. Por lo anterior, el mismo autor señala que no se puede construir un nuevo horizonte histórico de sentido, alternativo a la colonialidad /modernidad/

eurocentrada, sin desintegrar la colonialidad global del poder y su capitalismo colonial/global, es decir, la descolonialidad del poder como punto de partida.

De acuerdo con Quijano (2011), la descolonialidad del poder requiere de prácticas basadas en:

- a) *la igualdad social de individuos heterogéneos y diversos, contra la desigualizante clasificación e identificación racial /sexual /social de la población mundial;*
- b) *por consiguiente, las diferencias, ni las identidades, no serían más la fuente o el argumento de la desigualdad social de los individuos;*
- c) *las agrupaciones, pertenencias y/o identidades serían el producto de las decisiones libres y autónomas de individuos libres y autónomos;*
- d) *la reciprocidad entre grupos y/o individuos socialmente iguales, en la organización del trabajo y en la distribución de los productos;*
- e) *la redistribución igualitaria de los recursos y productos, tangibles e intangibles, del mundo, entre la población mundial;*
- f) *la tendencia de asociación comunal de la población mundial, en escala local, regional, o globalmente, como el modo de producción y gestión directas de la autoridad colectiva y, en ese preciso sentido, como el más eficaz mecanismo de distribución y redistribución de derechos, obligaciones, responsabilidades, recursos, productos, entre los grupos y sus individuos, en cada ámbito de la existencia social, sexo, trabajo, subjetividad, autoridad colectiva y corresponsabilidad en las relaciones con los demás seres vivos y otras entidades del planeta o del universo entero. (pp. 84-85).*

Es necesario señalar que este planteamiento de buen vivir de ninguna manera busca homogeneizar las alternativas para la construcción de nuevos horizontes histórico de sentido, “En otros términos, el nuevo horizonte de sentido histórico emerge con toda su heterogeneidad histórico/estructural. En esa perspectiva, la propuesta de Bien Vivir es, necesariamente, una cuestión histórica abierta que requiere ser continuamente indagada, debatida y practicada.” (Quijano, 2011, p. 86).

De Sousa Santos (2011), en su obra *Producir para Vivir*, señala que las alternativas al desarrollo, prácticamente, no han desaparecido desde que el capitalismo se instituyó como el sistema hegemónico y concibe como urgente el desarrollo de dichas alternativas ante la crisis del sistema capitalista en su etapa neoliberal. Además, después de analizar diversas propuestas como el cooperativismo, el socialismo, las economías populares, entre otras, insiste en que el análisis crítico de estas experiencias permite no sólo dar

cuenta de su potencial emancipatorio, sino de las posibilidades que aún no se ponen en práctica (utopías). Por lo anterior, plantea la propuesta de analizar estas experiencias desde la perspectiva denominada “hermenéutica de las emergencias”. Así, se analiza la forma en que resisten al sistema hegemónico y recuperan principios no capitalistas.

Después del análisis de diversas experiencias, De Sousa Santos (2011) plantea nueve tesis que orienten la discusión. En la primera tesis se plantea la necesidad de concebir estas experiencias como holísticas y no limitadas a la esfera económica. La segunda y tercera tesis resaltan la importancia de las redes de colaboración entre organizaciones similares y que las alternativas pueden surgir al margen o al interior de las instituciones del Estado. La cuarta tesis establece que las alternativas deben ser voraces en términos de escala y, en el mismo sentido, la tesis nueve enfatiza la importancia de las relaciones de sinergia con otras esferas de la economía y la sociedad, mientras que la tesis 5 aborda la democracia participativa y económica. Las tesis seis y siete hacen referencia a la lucha contra la sociedad patriarcal y las formas de conocimiento invisibilizadas debido a la hegemonía del capitalismo y su relación con la ciencia. En la octava tesis De Sousa Santos afirma que “Si el único criterio de evaluación del éxito de las alternativas no capitalistas es la transformación radical de la sociedad a corto plazo, mediante la sustitución del capitalismo por un nuevo sistema de producción, entonces ninguna de las alternativas que hemos discutido vale la pena.” (2011, p. 57).

De la economía social y solidaria a la EcoSImía

En Europa, el debate sobre la economía social y solidaria se da a partir de la gran cantidad de experiencias de cooperativismo que, anteriormente, se analizaban desde la eficiencia económica que les permitía sobrevivir (Ortega y Ortiz, 2011). Dichos análisis sentaron las bases para el desarrollo de la propuesta de la economía social, ya que algunos de los valores propuestos por el Movimiento Cooperativo Internacional (ACI) se recuperan en dicha propuesta. De ahí que no sea extraño que las cooperativas se analicen desde la perspectiva de la económica social y solidaria, además, en el caso de México, se consideraron también las Sociedades de Solidaridad Social (SSS), las Sociedades de Producción Rural (S.P.R.), las cajas de ahorro comunitarias y algunas

otras iniciativas no constituidas legalmente, pero que funcionaban bajo los principios de la ESyS. Esto permitió, en un primer momento, evidenciar la gran diversidad de alternativas al desarrollo coexistiendo con el sistema hegemónico capitalista, la forma que adoptaban y su dinámica. Sin embargo, existen diversas perspectivas y concepciones de la economía social que reflejan la diversidad de experiencias y los contextos en los que surgen. Si bien se suele asociar este tipo de experiencias a los países del sur, en Europa también se han realizado contribuciones importantes a esta discusión (De Mendiguren y Etxezarreta, 2014).

De acuerdo con De Mendiguren y Etxezarreta (2014), hay diversas posiciones, incluso opuestas, sobre la posibilidad de diálogo entre la economía social y la economía solidaria, desde aquellas que afirman que una nada aporta a la otra y, en cambio, podría anular su esencia transformadora y contribuir a su despolitización. De acuerdo con estos autores, en un principio, el criterio para designar a una organización de la economía social era su estatus legal, es decir, si estaba constituida como cooperativa, mutual, entre otras. Lo anterior limitaba la posibilidad de considerar otras experiencias cuyos fines y prácticas fueran distintas a las del sistema capitalista

El término economía solidaria, por otro lado, hace referencia:

“a un conjunto heterogéneo de enfoques teóricos, realidades socio-económicas, y prácticas empresariales que, desde el último cuarto del siglo XX, vienen desarrollando un creciente sentido de pertenencia a una forma diferente de entender el papel de la economía y los procesos económicos en las sociedades contemporáneas... y se refiere a un conjunto heterogéneo de prácticas que se manifiestan en todas las esferas del proceso económico, (i.e. producción, distribución, financiación y consumo) que buscan garantizar la seguridad de los medios de vida de las personas y democratizar la economía y los procesos económicos” (De Mendiguren y Etxezarreta 2014, p. 127).

Como se puede observar, este planteamiento se deslinda de la idea del estatus legal de las organizaciones o proyectos de solidaridad económica. Se parte de una idea de heterogeneidad de las experiencias que puede englobar este concepto, aunque, justamente por esa condición, pareciera no haber un consenso sobre su definición.

En ese sentido, los autores identifican tres dimensiones complementarias en las diversas nociones de economía solidaria. Por un lado, la crítica al paradigma convencional de la economía y su idea particular de desarrollo. La segunda dimensión es la propuesta política de un modelo socioeconómico basado en una lógica distinta a la capitalista. Finalmente, en la tercera dimensión se identifica bajo este concepto un tipo específico de organización basada en la democracia, autogestión y el empresariado colectivo. Sin embargo, no se enfatiza el estatus legal de dichas organizaciones, lo que supone un avance respecto a ese enfoque particular de la economía social.

Los mismos autores recuperan la discusión sobre la economía social y solidaria y clasifican las propuestas en tres grandes categorías que buscan visibilizar, explicar y promover el desarrollo de estos proyectos basados en la solidaridad económica. Además, ponen especial atención en la posibilidad de generar otras formas de entender lo económico y la dinámica de las “empresas” basadas en los principios y valores de la economía social y solidaria.

Desde la posición de negación se afirma que la economía social es el concepto más amplio a partir del cual se derivan conceptos como la economía solidaria, popular, alternativa o la denominación de organizaciones no lucrativas. Se privilegia el potencial explicativo del concepto de economía social, por lo cual la distinción debería hacerse únicamente en torno a los demás conceptos que se han “derivado” de éste, pero que no modifican sus principales elementos. Así pues, desde esta postura se aboga por consolidar y extender el uso del concepto de economía social.

En contraposición, De Mendiguren y Etxezarreta (2014) señalan que algunos otros autores, entre los que identifican a Coraggio, afirman que los conceptos de economía

social y economía solidaria pueden emplearse como sinónimos. De ahí que, en esta posición el concepto o la precisión del término ocupa un lugar secundario en tanto existan proyectos compartidos cuyo objetivo sea transitar hacia una economía no capitalista.

Finalmente, en la posición de aunar desde la diferencia se afirma que deben respetarse las diferencias entre ambos conceptos estableciendo una especie de diálogo que permita dar cuenta de la complejidad y diversidad de experiencias. Así pues, se reconocen limitantes y potencialidades en cada concepto, mismos que pueden superarse.

“La ESol ha solido criticar a la ESoc por distanciarse de cualquier idea de interés general y haberse centrado en la defensa de sus propios intereses corporativos, desde la ESoc también se podría argumentar que la ESol, según está formulada, está expuesta a una serie de riesgos. El primero hace referencia a las lógicas de instrumentalización por parte del Estado, y a la pérdida de autonomía en la gestión de las organizaciones (proceso éste más que constatable en la experiencia de gran parte del asociacionismo). Un segundo se refiere al riesgo de mercantilización en la medida en que también las empresas de ESol hibridan recursos mercantiles (es lo que se achaca a las experiencias de ciertas empresas sociales sesgadas hacia lógicas mercantiles). Y, por último, en cuanto a la idea de solidaridad, piedra angular de la propuesta de ESol, las prácticas solidarias podrían devenir en prácticas asistencialistas (o reparadoras) a menos que se instituyeran sobre organizaciones igualitarias, es decir, bajo formas empresariales asociadas a la ESoc.” (De Mendiguren y Etxezarreta 2014, p. 137).

Así pues, en esta posición se insiste en la posibilidad de superar las limitaciones de ambos conceptos a través del diálogo, de tal forma que permitan dar cuenta de la complejidad del fenómeno, pero también de las preocupaciones y necesidades de las organizaciones que fundamentan su acción en los principios de la economía social y solidaria.

En América latina, como bien señalan estos autores, José Luis Coraggio es uno de los académicos que más ha contribuido a la discusión y análisis sobre la economía social y solidaria. En su obra *El trabajo antes que el capital*, Coraggio (2011) afirma que no puede existir una definición verdadera y final y que, si bien estos marcos teóricos deben nutrirse de la práctica, es necesario incorporar algunos de los núcleos teóricos ya existentes que permitan, por un lado, explicar la realidad compleja de estas experiencias y, por otro, contribuir a la construcción y reconstrucción de sus proyectos de solidaridad económica.

Este autor parte de una caracterización de la crisis que enfrenta el capitalismo, misma que obligó a visibilizar las iniciativas basadas en la solidaridad económica, en algunos casos únicamente como una forma de incluir a grupos marginados y, en otros, como una propuesta de organización socioeconómica desde una lógica opuesta a la del capitalismo en su etapa neoliberal. De esta forma, la crisis sistémica descrita por Coraggio (2011) es el punto de partida no solo para los proyectos que surgen con el fin de acceder a otra forma de vida, sino también para los planteamientos teóricos que buscan explicarlos. Así pues, de acuerdo con este autor, más allá de la conceptualización alrededor del fenómeno, se busca enfatizar el potencial transformador que puedan tener las propuestas teóricas y que a su vez permitan a los participantes de dichas experiencias construir un proyecto de vida desde una lógica distinta a la del sistema hegemónico.

Así pues, Coraggio (2011) identifica que actualmente en la esfera económica coexisten la economía capitalista, la económica pública y la economía popular. La economía capitalista se basa en el intercambio de mercancías y la maximización de la ganancia. Ésta se organiza mediante empresas y redes de estas organizaciones que son propiedad privada. La economía pública es donde se establecen normas, formas de gestión y administración que garantizan la gobernabilidad. Mientras que, la economía popular denominada realmente existente está basada en una lógica opuesta a la del capitalismo. Éstas tres, como ya se señaló, coexisten, pero también se articulan de diversas formas. De acuerdo con este autor, al mantenerse la hegemonía del sistema capitalista la economía pública y la popular para sobrevivir deben establecer relaciones con empresas capitalistas, lo que puede generar contradicciones al interior de dichas organizaciones.

Para este autor, un sistema económico basado en la solidaridad es una construcción colectiva resultante de la relación entre trabajo y capital. Esto implica la autonomía de los trabajadores, el reconocimiento de saberes “prácticos”, además un proyecto contrahegemónico orientado a asegurar la reproducción digna de la vida de todos. Entonces, en dicho paradigma no puede separarse la economía de lo social como plantea el neoliberalismo. “La Economía del Trabajo se plantea, en cambio, como sistema alternativo, con otras reglas, otras relaciones de poder más democráticas, otros valores y otro sentido estratégico: la optimización de la reproducción ampliada de la vida de todos, lo que supone niveles de diálogo y cooperación, de decisión colectiva, de reconocimiento de las necesidades y de diseño de estrategias para su gestión colectiva.” (Coraggio 2011, p. 104).

Asimismo, la economía del trabajo construida a partir de la economía solidaria es el punto de llegada o la transformación que se puede generar a partir de las experiencias de solidaridad económica. De acuerdo con este autor, las transformaciones no pueden ser globales sino, en principio, a escala local y una vez que se consolida la capacidad de actuar colectivamente, se podrán realizar articulaciones horizontales que permitan una transformación a escala nacional e internacional. Así pues, “El camino del desarrollo local o regional tiene que ser fundado principalmente –aunque no exclusivamente– en una combinación de procesos y recursos endógenos y redes de articulación horizontal que los potencien.” (Coraggio, 2011, p. 87). Difícilmente estas experiencias podrían sobrevivir sin las redes con otros actores, ya sean empresas capitalistas u otras experiencias con principios y valores afines. Sin embargo, existe también la posibilidad de que las relaciones que se establezcan sean asimétricas o de dependencia. Se propone, entonces, el tránsito de la economía mixta a una economía del trabajo donde las prácticas de la economía solidaria entran en tensión con la economía del capital y permiten el desarrollo de una economía mixta. Finalmente, se transita de una economía mixta donde coexisten la economía capitalista, la económica pública y la economía popular, a una economía del trabajo basada en prácticas solidarias.

Si bien se establece la economía social y solidaria como el objetivo, la dinámica particular y experiencias de cada organización está relacionada con otros factores como la cultura, el territorio y los “recursos iniciales”. Es por ello que no se pueden buscar modelos a replicar, sino algunos elementos centrales en la construcción de estas propuestas. Entre los principales elementos identificados por Coraggio (2011) para esta construcción se encuentra la capacidad de reflexión y acción de los individuos que participan en estas experiencias. La unidad básica en la que se desarrollan y se pueden analizar estas experiencias es la unidad doméstica, sin embargo, como ya se señaló, para la construcción de una propuesta alternativa para la reproducción de la vida es necesario el establecimiento de redes horizontales que contribuyan a su supervivencia.

En ese sentido, se otorga un lugar preponderante al Estado, si bien es cierto que se busca distanciar lo social y económico de la política, Coraggio (2011) reconoce que es fundamental que el Estado, en conjunto con otras organizaciones, promueva las iniciativas que buscan construir una forma distinta de acceder al bienestar. Además, es posible que desde las instituciones públicas se brinden condiciones para que éstas logren sobrevivir. Sin embargo, esta idea deja de lado la posibilidad de pensar en lo que podríamos denominar sociedades postestatales, es decir, formas de organización donde el Estado no esté en el centro.

Por el contrario, Marañón et al. (2016) conceptualizan “lo público no estatal” como una estructura de poder alternativa, una forma de establecer relaciones horizontales y democráticas. No es, sin embargo, una noción de democracia procedimental, sino una noción amplia de democracia cuyo objetivo es el bien común. Asimismo, no es un poder que emane del estado, sino de la sociedad a través de las estructuras organizativas que se construyen desde las diversas alternativas al desarrollo. De tal forma que, son propuestas de autogobierno ligadas al territorio y las formas de apropiación de este.

De acuerdo con estos autores, el adelgazamiento del Estado, causado por la adopción de políticas neoliberales, debilitó su posición frente a las instituciones del mercado, privilegiando los intereses de este último en perjuicio de la sociedad en general. Las

alternativas producto de la crisis del modelo capitalista en su etapa neoliberal, generaron “una institucionalidad que es pública-no estatal. Dicha institucionalidad consiste en acuerdos y normas (escritas o no) que constituyen un pacto social al margen de la acción de un Estado que ha cobrado la forma de su modelo de producción” (Marañón et al. 2016, p. 65). Se advierte que el surgimiento de instituciones que no están ligadas al estado, sus prácticas y ordenamientos, no implican una disolución del poder, sino que transforman las asimetrías generadas por el sistema hegemónico para constituirse como un poder alternativo (Marañón et al. 2016).

Además, Coraggio (2016) define la economía social y solidaria como:

“un proyecto de acción colectiva (incluyendo prácticas estratégicas de transformación y cotidianas de reproducción) dirigido a contrarrestar las tendencias socialmente negativas del sistema existente, con la perspectiva — actual o potencial— de construir un sistema económico alternativo que responda al principio ético ya enunciado [la reproducción y desarrollo de la vida]”. (...) “La solidaridad es, sin duda, un valor moral supremo, una disposición a reconocer a los otros y velar por ellos en interés propio. Pero también a cooperar, a sumar recursos y responsabilidades, a proyectar colectivamente” (p. 15).

Posteriormente, sus obras estuvieron dedicadas a la visualización y análisis de experiencias construidas desde la economía solidaria. En su última publicación (Coraggio, 2021), con la participación de otros investigadores latinoamericanos, se aborda el tema de las economías solidarias desde diversas vertientes. Por un lado, se abordan las políticas públicas existentes en Brasil, Ecuador y Argentina. En estas investigaciones se da cuenta de los retos que enfrentó el proceso de institucionalización de la economía social y solidaria en esos países. Otro de los ejes es el papel de las universidades latinoamericanas, tanto en la formación de profesionales como su participación en proyectos de economía solidaria.

En la tercera parte de esta obra se analizan otro tipo de experiencias desde la perspectiva descolonial, planteamiento cuyos antecedentes se encuentran en la obra de Aníbal Quijano. Este autor plantea que en América latina se constituyó un nuevo patrón de poder basado en la idea de la “raza”. “Esa idea fue asumida por los conquistadores como el principal elemento constitutivo, fundante, de las relaciones de dominación que la conquista imponía. Sobre esa base, en consecuencia, fue clasificada la población de América, y del mundo después, en dicho nuevo patrón de poder.” (Quijano, 2014, p. 778), dominación que se articula con el control del trabajo, recursos y productos en torno del capital y del mercado mundial.

La economía desde el planteamiento del buen vivir deja de ser algo externo al individuo y se convierte en una ecoSímia. Se construye desde una perspectiva descolonial y opuesta al neoliberalismo. Recuperan en sus prácticas tres elementos principales: la desmercantilización, la solidaridad económica y la autonomía. La importancia de estas alternativas no se puede reducir a su coexistencia con el sistema capitalista hegemónico. Tampoco se puede analizar únicamente desde la esfera económica ya que, como se señaló previamente, no se trata únicamente de un proceso de desmercantilización, sino de la construcción de un proyecto de sociedad cuyo objetivo es el buen vivir. Lo que se construye es un nuevo horizonte histórico de sentido, denominado por Maraón (2016) como el buen vivir descolonial.

En el libro más reciente de este grupo de investigadores, coordinado por Maraón (2021), se analizan diversas experiencias en México que buscan construir una alternativa al desarrollo basado en la idea del progreso y de la colonialidad-modernidad. En los primeros capítulos se discuten los conceptos que orientan el análisis de los diversos casos, partiendo de una noción de la realidad como una totalidad caótica. A decir de los autores, el énfasis se pone en las transformaciones del trabajo en dichas experiencias, pero se sitúan estas transformaciones de la esfera laboral en un contexto capitalista neoliberal. Además, estas se analizan como parte de las diversas propuestas de cada organización para la construcción del buen(os) vivir(es) descolonial(es) como un nuevo horizonte histórico de sentido.

Los casos analizados en la obra coordinada por Marañón (2021) son el Café Victoria, cooperativa de servicios que atravesó por un proceso de lucha por su fuente de empleo, culminando con la conformación de esta cooperativa; la Unión de Cooperativas Tosepan que es uno de los referentes más importantes del buen vivir y el cooperativismo en México; la cooperativa de salud Panamédica en la Ciudad de México; la cooperativa Unidad Desarrollo y Compromiso, ubicada en Anenecuilco, Morelos; Huerto Roma Verde, organización dedicada al desarrollo de capacidades y autogestión para la soberanía alimentaria y el establecimiento de una relación de reciprocidad con la naturaleza; finalmente se analiza el caso del colectivo Chanti Ollin cuyos ámbitos de influencia van desde el arte hasta temas de salud y alimentación. Es necesario destacar que en todos los casos se desarrollaron procesos de coinvestigación, por lo que a lo largo del texto la voz de los propios actores tiene un peso similar al del investigador.

Aun cuando los casos son muy distintos, los autores en esta obra coinciden en dos argumentos principales. Por un lado, las experiencias construidas desde la solidaridad económica o el buen vivir no pueden analizarse únicamente desde la esfera económica, sino como parte de la construcción del buen vivir descolonial como un nuevo horizonte histórico de sentido. Por otro lado, afirman que, derivado de su coexistencia con el sistema capitalista, entre otros factores, estas experiencias no están exentas de contradicciones. Entre las contradicciones que encontraron estos autores en las experiencias analizadas fueron la adopción y práctica de los valores que se busca privilegiar en cada experiencia, lo que pudiera estar relacionado, en algunos casos, con la ausencia de programas educativos; por otro lado, se privilegia la obtención de ganancias con la finalidad de lograr la subsistencia del proyecto y, finalmente, la dependencia de actores externos o de un solo actor que haría las funciones de “dueño”.

Las CEB, el feminismo y su contribución a las alternativas al desarrollo

La aportación de las mujeres al buen vivir también ha sido un tema importante de reflexión. Caudillo (2016) destaca, en particular, el planteamiento de las lideresas del movimiento indigenista en Latinoamérica. En los diferentes discursos analizados en su

obra se plantea la necesidad no solo de reivindicar las prácticas culturales, sino la construcción de masculinidades que les permitan construir un nuevo proyecto para acceder a otra forma de vida, con racionalidades y cosmovisiones propias. Dicho proyecto, señala la autora, busca romper con el patrón de poder impuesto por la modernidad capitalista.

Sin embargo, los miembros del CES reconocen que este es uno de los temas pendientes en su agenda. Lo anterior no significa que el rol que tradicionalmente desempeñaban las mujeres en sus hogares y en la comunidad permanezca inalterado. De ahí que sea necesario observar las actividades que desempeñan las mujeres dentro de las diversas estrategias del CES. La forma en que se reconocen y valoran estas actividades por parte de los demás miembros puede ser un indicio de dicha transformación. Además, se puede plantear como hipótesis que al mismo tiempo se modifican los roles que desempeñan en su familia y comunidad.

Otros análisis resaltan el papel de la Iglesia Católica, en particular de las comunidades eclesiales de base, en la construcción de estas propuestas de alternativas al desarrollo ya sea desde el buen vivir o la economía social y solidaria, entre otras. Como señala Graffe (2018), las comunidades eclesiales de base son un actor relevante en la construcción de estos proyectos.

“Las comunidades eclesiales de base (CEB) promovidas por la Teología de la Liberación, movimiento que tiene sus orígenes en los años sesenta del siglo pasado en la Iglesia católica brasilera y que a partir de los años setenta se extendió a otros países latinoamericanos. Esta corriente, que ha tenido una importancia fundamental en movimientos sociales como el de los Sin Tierra en Brasil (MST) o el zapatismo en México, surge desde la periferia de las ciudades y ámbitos rurales de América Latina y plantea un cuestionamiento radical frente a la perspectiva tradicional de la Iglesia católica y del protestantismo histórico de asistir a los pobres como objetos pasivos de ayuda o caridad.” (Marañón et. al, 2013, p. 141).

Sin embargo, pocos son los casos en lo que se analiza la incidencia del factor religioso en dichas experiencias. Las comunidades eclesiales de base han construido y han acompañado algunos de estos proyectos con resultados muy diversos.

En el texto coordinado por Marañón (2013) se abordan los casos de organizaciones mexicanas como la Sociedad de Producción Rural Michiza o Yeni Navan- “Luz Viva”, ubicada en el estado de Oaxaca y cuya actividad principal es la comercialización de café. También se aborda el caso de Comunidades Campesinas en Camino (CCC), esta organización se ubica en el Istmo de Tehuantepec en Oaxaca. La Cooperativa Productos Energéticos: Un Estilo de Vida, surgida en 2006 en pueblos de la región central del norte del estado de Sonora es otro de los casos analizados. Entre las experiencias que tienen alguna relación con las comunidades eclesiales de base se encuentra la cooperativa Cupanda (aguacate en purépecha) dedicada a la comercialización de aguacate y algunos otros productos agrícolas, ubicada en Tacámbaro, Michoacán. Si bien en el texto se abordan los casos de otras organizaciones, las mencionadas previamente son aquellas en las que se han involucrado las comunidades eclesiales de base.

La participación de las Comunidades Eclesiales de Base y la Pastoral Social en los diferentes proyectos es muy diversa, desde la concepción del proyecto mismo hasta facilitar instalaciones para el acopio de productos, la comercialización o la organización de eventos para el desarrollo de capacidades. En ese sentido, el grado en que se involucran en la dinámica interna y las actividades de esas organizaciones también es muy diverso. Todas estas organizaciones se basan en el trabajo colectivo y recíproco para la construcción de una alternativa al desarrollo. En algunos casos sus miembros forman parte de los pueblos originarios por lo que la reivindicación de sus prácticas culturales es un elemento que hace parte de la propuesta de algunas de estas organizaciones.

Si bien, en general, podemos afirmar que hay resultados importantes derivados de la intervención de las comunidades eclesiales de base, no es un proceso exento de

contradicciones. Sin embargo, “Con sus contradicciones y particularidades, las experiencias recuperadas van expresando una racionalidad no instrumental, no capitalista, y prefigurando una propuesta de vida que trasciende el capitalismo, desde la lucha cotidiana, enfrentando siempre la tensión entre patrones de reciprocidad y mercado.” (Marañón, 2013, p. 222). Al interior de estas experiencias también se pueden generar relaciones de dependencia, mismas que hacen parte de esas contradicciones que señalan los diversos autores que abordan el tema. En el caso de la Cooperativa Productos Energéticos: Un Estilo de Vida, la autora llega a la conclusión de que las decisiones al interior de la organización quedan en manos de una sola persona, quien tuvo la idea del proyecto. Derivado de lo anterior los demás integrantes del grupo se asumen como empleados de la organización, lo que pone de manifiesto esa doble dimensión que describe Rojas (2007) en el paradigma cooperativo.

Un elemento en el que coinciden los proyectos analizados en el libro coordinado por Marañón (2013), es que buscan independizarse de su origen ligado a la iglesia católica. En dichos casos se puede observar que cuando la idea surge de los miembros de la iglesia o estos pertenecen al proyecto, el proceso de independizarse puede tardar más e incluso no darse. Se generan, en algunos casos, relaciones de dependencia lo que incide en el sentido de pertenencia y la posibilidad de garantizar que las decisiones se tomen de manera colectiva y se establezcan relaciones horizontales. En contraste, cuando los miembros de la iglesia únicamente acompañan dichos procesos, en general, las organizaciones suelen independizarse una vez que se ha consolidado el proyecto. Sin embargo, hay otros factores que inciden en la posibilidad de que las organizaciones funcionen de manera autónoma o sean autogestionadas. Entre dichos factores encontramos la cohesión al interior de las organizaciones, que a su vez está relacionada con el sentido de pertenencia y la identidad que se genera como miembros de estas. Asimismo, la existencia de espacios democráticos donde se construyan relaciones horizontales y se promueva la participación de los miembros, al ser espacios de interacción entre los socios, permiten el establecimiento de relaciones de confianza entre ellos (Marañón et al, 2013, pp. 123 - 134).

Otro elemento en que parecieran coincidir algunas de las organizaciones que se independizan de la iglesia católica es en el establecimiento de redes con otras organizaciones similares. Entre los principales actores con los que se establecen relaciones son las instituciones educativas, Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) y otras organizaciones similares basadas en los principios del cooperativismo y la economía social y solidaria. El análisis de estas relaciones en cada caso va a ser relevante principalmente por dos razones, por un lado, la posibilidad de intercambiar experiencias con organizaciones similares para reorientar su proyecto y, por otro lado, la necesidad de mantener su autonomía. En algunos casos estas redes se establecen a través de los miembros de la iglesia católica, lo que ha facilitado este proceso y ha significado una mayor posibilidad de sobrevivir para estas organizaciones (Marañón et al., 2013).

Ahora bien, en los casos abordados no se profundiza en las prácticas que heredan de esa etapa y si hay un reconocimiento explícito y reflexión sobre ello y la forma en que esto se manifiesta en las prácticas cotidianas de la organización y en la forma en que se construye y reconstruye el proyecto o la concepción particular de buen vivir de la organización. En el caso de estudio seleccionado para esta investigación podemos observar un origen ligado a las comunidades eclesiales de base y también una separación de este componente. En este caso particular podemos observar también algunas prácticas que pudieran haberse heredado de esa etapa en la que existía un trabajo en conjunto con miembros de la pastoral social.

Asimismo, las comunidades eclesiales de base tienen como elemento central la educación popular, que, si bien no se enuncia de manera explícita en todos los casos estudiados, es necesario considerarla con la finalidad de analizar si este proceso educativo incide en la construcción de las propuestas de solidaridad económica que se construyen en estas organizaciones. En el caso analizado por Marañón, la CCC, a partir de la labor de la pastoral social se realizaron reuniones de análisis de la realidad. A partir de los resultados de dichas reuniones se plantearon y priorizaron proyectos que permitirían a los habitantes de la región mejorar sus condiciones de vida y reconstruir los

lazos comunitarios. Es relevante la construcción de estos espacios de reflexión ya que, como parte del proceso educativo, son fundamentales para el desarrollo del proyecto. Además, dichos espacios contribuyen a recuperar y valorar saberes campesinos y, en algunos casos, a generar un diálogo de saberes con el conocimiento científico (Marañón et al, 2013, pp. 123 - 134).

Otra de las coincidencias que encontramos en los casos analizados es la ausencia de actores públicos y servicios que deberían ser provistos por las instituciones del Estado. Son localidades con altos grados de marginación y, en algunos casos, aisladas por no existir infraestructura para trasladarse a los principales centros poblacionales. Esto, además del desencanto de las promesas incumplidas de la modernidad, ha obligado a los pobladores de estas regiones a buscar alternativas para acceder a otra forma de vida, con racionalidades y cosmovisiones propias.

El Centro de Economía Social “Julián Garcés”

Entre las publicaciones elaboradas por las propias organizaciones, ya sea en conjunto o de manera particular, encontramos las del Centro de Economía Social “Julián Garcés” (CES). Maldonado et. al (2007), en el marco de la estrategia de Desarrollo Local de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), presentan, por un lado, la concepción de desarrollo local bajo una perspectiva de derechos humanos, articulándolo con el planteamiento de la economía solidaria. Estos dos ejes van a orientar el quehacer del CES y, en consecuencia, los proyectos que se realizan en conjunto con esta asociación. Por otro lado, Maldonado et al. (2007) realizan un análisis de diversos proyectos a desarrollar en algunas localidades de los municipios de Españita e Ixtacuixtla. El proceso de diagnóstico comunitario participativo, a través del cual se determinaron estos proyectos y, en general la agenda de trabajo para el CES, fue sistematizado en la publicación de Luna y Roa (2007).

En dicho texto se describe la metodología, los instrumentos utilizados, los actores que participaron y se da cuenta también del desarrollo de las actividades que comprendió dicho diagnóstico. Las sesiones de trabajo se dividieron en los talleres de diagnóstico

participativo o autodiagnóstico y el taller sobre la agenda de trabajo para el 2008. Entre los principales actores involucrados en las actividades desarrolladas estuvieron organizaciones de la sociedad civil, asociaciones de productores y representantes de algunas localidades. Uno de los objetivos del diagnóstico fue la jerarquización de los problemas identificados por las organizaciones participantes y los recursos para solucionarlos. A partir de dicha jerarquización se establecieron objetivos, metas, actividades y responsables.

Estos textos constituyen un referente fundamental para entender cómo se construye la propuesta del CES y los elementos que la conforman. Asimismo, dan cuenta de las transformaciones en la propuesta inicial, elaborada a partir de un diagnóstico participativo. En dichas obras se pueden identificar las necesidades que dieron origen a las diversas iniciativas acompañadas por el CES. Además, se puede identificar la forma en que las iniciativas planteadas se articulan para la construcción de una alternativa al desarrollo denominada en ese momento comunidades de economía solidaria (Castro, 2007). Posterior a estas obras, elaboradas por miembros del CES, no se realizó ninguna otra, lo que puede estar relacionado con la ausencia de financiamiento. Sin embargo, los temas abordados en dichas publicaciones continúan reflexionándose al interior de las diversas organizaciones involucradas en el proceso.

Si bien es cierto que en diversas publicaciones (García, 2019; Guerrero et al., 2015; Campos, 2015) se hace referencia a la experiencia del Centro de Derechos Humanos “Fray Julián Garcés”, el CES y sus estrategias, sólo se abordan de manera tangencial. Sobre las experiencias acompañadas por el CES únicamente encontramos la tesis de Maestría en Desarrollo Rural Regional de la Universidad Autónoma Chapingo denominada “El proceso organizativo y educativo de las mujeres en la cooperativa Matlalcueytl: alternativa al desarrollo en los municipios de Españita, Ixtacuixtla y Tlaxcala (2008- 2020)”, elaborada por la MC. Judith Montes de Oca. El objetivo de esa investigación es analizar las transformaciones en el rol de las mujeres derivadas de su participación en la organización Matlalcueytl y en el proceso educativo que es promovido por el CES.

Los resultados preliminares de esta tesis hacen énfasis en el papel del ahorro, como parte de una estrategia integral, en la posibilidad de las integrantes de la organización de transformar sus condiciones de vida y las de sus familias. Se da cuenta también de algunos elementos que han limitado el desarrollo de la organización. Finalmente, la autora señala que la construcción colectiva del conocimiento fue una de las potencialidades de esta investigación, toda vez que permitió a las socias de la organización reflexionar sobre su propio quehacer y pensar en las posibilidades para fomentar la continuidad de esta experiencia.

Como se puede observar, las propuestas para el análisis de estas experiencias son tan diversas como las experiencias mismas. Si bien es cierto que es importante visibilizar estas experiencias y dar cuenta de la crisis del sistema hegemónico capitalista, no es suficiente. Es necesario analizar, por un lado, la forma en que se construyen estas propuestas desde una racionalidad propia y, por otro, sus perspectivas y contradicciones. Lo anterior permitirá fortalecerlas y no imponer una idea totalizante como la del progreso-desarrollo.

En general, las propuestas para el análisis de estas experiencias ignoran el tema de las relaciones de poder. En contraste, es un elemento central en las propuestas de Quijano (2011) y Marañón (2016). Considerar que los actores se desenvuelven en un campo de relaciones simétricas nos lleva a un análisis parcial de estas alternativas al desarrollo. No sólo es necesario explicar las relaciones con otros actores, sino al interior de las propias organizaciones. Otra de las limitaciones de dichas propuestas es concentrarse en un tipo de organizaciones, por ejemplo, las cooperativas,

En los diversos textos se prioriza algún elemento para el análisis, las comunidades eclesiales de base en el caso de Graffe (2018), las políticas públicas en algunos de los casos que se abordan en la obra coordinada por Coraggio (2021) o la aportación de las mujeres a estas experiencias (Caudillo, 2016). Por un lado, es necesario un eje que articule la investigación, sin embargo, no se puede dejar de lado que hay otros elementos

que inciden en la construcción de estas propuestas, por lo que es necesario analizar dichas experiencias desde una concepción de totalidad y relacionalidad.

Dar cuenta de la complejidad de estas experiencias y de su diversidad no es tarea menor. Es por ello que las propuestas teóricas no pueden construirse sólo desde la academia, invalidando otras formas de conocimiento. La construcción del conocimiento en conjunto con los principales actores de las experiencias alternativas al desarrollo permitirá continuar y fortalecer o reorientar el proceso de transformación de la realidad y la propuesta misma.

Marco Teórico Metodológico

Comunalidad y buenos vivires

El modelo de análisis propuesto integra diversas propuestas teóricas que nos permiten dar cuenta de las distintas aristas del problema planteado. Lo anterior desde una perspectiva de la realidad entendida como una totalidad compleja y poniendo a los propios sujetos en el centro de la construcción del conocimiento. En principio, con el planteamiento del buen vivir descolonial se busca superar la división entre buen vivir y economía social y solidaria, sin negar la diversidad de experiencias y propuestas. Se pone énfasis en los elementos que comparten como la descolonialidad del poder, la desmercantilización y la subjetivación política, entendida como la toma de conciencia de la dominación en la sociedad actual. Esta dominación de acuerdo con Maraño et al. (2021) está basada en tres criterios: la “raza”, sexo- género y clase, además de la relación de dominación y explotación con la naturaleza (Maraño et. al., 2021).

Desde esta perspectiva se propone una aproximación a la realidad social considerando los 5 ámbitos de la existencia social que se interrelacionan entre sí, la intersubjetividad, autoridad colectiva, la solidaridad económica, la naturaleza y el sexo – género – sexualidad. A través de estas categorías se busca dar cuenta de la complejidad de las alternativas al desarrollo construidas desde el planteamiento del buen vivir descolonial.

La comunalidad, entendida como el ejercicio de la vida y que, a su vez, refleja la diversidad e interdependencia de los elementos que la componen, incluida la naturaleza (Martínez, 2010), nos permite evidenciar la forma en que los 5 ámbitos de la existencia social se transforman en el proceso de construcción de las alternativas al desarrollo. Asimismo, la noción de comunalidad propuesta por Martínez (2016), permite dar cuenta de la complejidad del fenómeno ya que, de acuerdo con este autor, “una sociedad territorializada, comunalmente organizada, recíprocamente productiva, y colectivamente festiva, diseña mecanismos, estrategias, actitudes, proyectos que le determinan la cualidad en sus relaciones con el exterior; asimismo, diseña principios, normas,

instancias que definen y reproducen sus relaciones a su interior.” (Martínez, 2016, pp. 101).

Ahora bien, las experiencias basadas en la solidaridad económica apuestan por la construcción de una racionalidad distinta a la del sistema capitalista hegemónico, lo que, desde la propuesta de la comunalidad, implica pensar el mundo desde el nosotros y no desde el individuo. Sin embargo, lo anterior no implica una visión antropocéntrica de la realidad, sino que se concibe a los seres humanos como un habitante más del mundo y en una relación de interdependencia tanto con los otros como con la naturaleza (Martínez, 2010).

Al igual que en la propuesta de los buenos vivires, en la comunalidad se recuperan los planteamientos de los pueblos originarios como base para la construcción de una racionalidad basada en el “nosotros”. En la búsqueda de esa lógica, de acuerdo con Martínez (2017), se construyen nuevas formas de vida y proyectos que parten de una realidad concreta. Lo anterior, permite superar el razonamiento colonial, propio del patrón de poder actual, y sustituirlo por uno propio.

Otra de las coincidencias que se encuentran entre ambas propuestas es lo que Martínez (2010) denomina los cuatro campos de conocimiento a saber, la naturaleza, la organización social, la producción y reproducción y el goce y el intercambio. Este último campo parecería no haber sido considerado en la propuesta del buen vivir, sin embargo, resulta fundamental para explicar la vida comunitaria y las relaciones que se establecen alrededor de los espacios de convivencia. Lo anterior, a su vez, rompe con la noción del trabajo exclusivamente para la obtención de un salario. Las actividades productivas se conciben como espacios para estar con los demás. Las asambleas cumplen un papel similar, su función va más allá de los procesos de toma de decisiones, son espacios de convivencia, intercambio y donde se establecen relaciones de confianza.

Así pues, hay dos conceptos centrales en la propuesta de comunalidad y que no pueden dissociarse, por un lado, la cultura y, por otro, el territorio. En particular, Martínez (2003)

hace énfasis en la cultura propia, entendida como el resultado de una labor conjunta, de una labor comunal, del ejercicio de la libertad y que guarda estrecha relación con el territorio donde se construye. Asimismo, reconoce la imposición de una cultura sobre otras durante la conquista y cuyos efectos podemos observar todavía. De ahí que sea importante dar cuenta de las formas de resistencia, entre ellas los buenos vivires, y evidenciar la contribución de la cultura y cosmovisión de los pueblos originarios en la construcción de alternativas al desarrollo y cómo se expresa en las prácticas concretas de quienes construyen esas alternativas.

Si, como señala Martínez (2003), en la conquista se buscaba “extinguir las diferencias culturales”, las alternativas al desarrollo ponen de manifiesto la diversidad que se trató de negar y, al mismo tiempo, buscan superar la ruptura entre el ser humano y la naturaleza. Ahora bien, la comunalidad no es algo estático, este autor la concibe como un proceso de “promoción, educación, ideologización en función de una práctica cotidiana, fundada en el trabajo y en el cumplimiento de obligaciones comunes” (Martínez, 2003, p. 350)

En ese mismo sentido, la cultura está ligada a un territorio particular y no puede entenderse sin explicar las formas de apropiación de este último.

“las culturas se construyen en función de los lugares concretos y actúan en tanto que experiencia local de lo universal. El ser humano, a partir de su experiencia, su vivencia diaria y sus prácticas cotidianas configura cultura, ya sea inspirado en las generaciones pasadas, por sus contemporáneos, o a partir de su propia imaginación. Por tanto, cultura es a su vez «estructura» y «agencia»; se sitúa tanto dentro como fuera de los individuos.” (Cantalapiedra, 2011, p. 128).

Es por ello que la forma de apropiarse del territorio y la representación de este último son el punto de partida para la reflexión sobre la realidad para transformarla. Asimismo, el uso de la tierra “alude a la consolidación de las identidades y a su vínculo a un territorio

concreto, y que desemboca, en último término, en la reivindicación del control sobre dicho territorio como garantía de su supervivencia étnica” (Cantalapiedra, 2011, p. 170).

La educación va a ser otro factor fundamental en el proceso de construcción de las alternativas al desarrollo desde la comunalidad. Se trata no sólo de construir nuevo conocimiento o recuperar y revalorar el ya existente, sino de la adopción de principios y valores que orientan las prácticas cotidianas. Como señala Martínez (2016) el patrón de poder colonial privilegió al individuo sobre lo comunal, el trabajo conjunto y la complementariedad tanto entre los seres humanos como con la naturaleza. Es por ello que, como señala el mismo autor, la educación en la propuesta de la comunalidad “es el quehacer de todos, todos los días, conocimientos que extraemos y nos aporta la naturaleza que nos comparte y compartimos. Necesitamos respeto a quienes somos: seres naturales, que se fundan en ello, en su naturaleza, y que a su manera de vivir y de pensar (Martínez, 2016, p. 112).

Por lo tanto, el proceso educativo es uno de los pilares en los que se construyen las alternativas al desarrollo. No se hace referencia a la educación escolarizada, sino a los diversos espacios de formación y de participación, incluida la asamblea, que construyen las organizaciones. En ese mismo sentido, no se privilegia una forma de conocer sobre otra, el conocimiento es resultado de un proceso conjunto de diálogo, observación-práctica y reflexión. La finalidad del proceso educativo es el cambio de actitudes y comportamientos para que correspondan con los objetivos de la alternativa al desarrollo que se construye. Asimismo, de acuerdo con Cantalapiedra (2011), en ese proceso se transforman las prácticas individuales por otras basadas principalmente en la solidaridad y el trabajo conjunto. Además, dicho proceso contribuye al desarrollo de una racionalidad opuesta a la del sistema capitalista hegemónico y que cuestiona el patrón colonial de poder.

De acuerdo con Quijano (2001) las relaciones sociales y los patrones de poder que estas configuran son específicos e históricos, el actual patrón de poder, descrito en el apartado anterior, es designado por este autor como colonialidad. En dicha propuesta, se afirma

que toda forma de existencia social se reproduce en el largo plazo con base en estos 5 ámbitos de la existencia social. En dichos ámbitos se (re)producen de las relaciones de poder, por lo que se identifican 3 elementos que también están presentes: dominación, explotación y conflicto. A su vez, estos elementos son resultado, pero también la expresión, de las disputas por el control de los 5 ámbitos de la existencia social (Quintero, 2010).

Asimismo, el actual patrón de poder está basado en la idea de la raza como forma de justificar la dominación de un grupo sobre otros. Entonces, la inferioridad o posición subordinada de esos grupos es concebida como “natural”. Al mismo tiempo, la separación ser humano–naturaleza permitió la concepción de ésta como un recurso y como tal puede explotarse en beneficio del capital. Este modelo hegemónico global entra en crisis, como ya se explicó, por sus múltiples efectos que amenazan la continuidad de la vida en el planeta (Quijano, 2000). Es por ello que la descolonialidad del poder se presenta como una alternativa para acceder a otras condiciones de vida y a la construcción de un nuevo horizonte histórico de sentido, sin embargo, dicha alternativa, derivada de la heterogeneidad de los grupos sociales y de los efectos del sistema hegemónico actual, está en constante construcción y reconstrucción.

Así, “Esta subjetivación los lleva a buscar construir alternativas de trabajo y vida, mediante lo que Quijano denomina la “re-originalización cultural”, es decir, de subversión, desobediencia epistemológica y epistémica y cultural respecto al patrón de poder dominante.” (Marañón et. al., 2021). Así, el análisis de estas experiencias tiene dos vertientes, por un lado, resolver las necesidades de sus participantes y, por otro, ubicarlas en un contexto más amplio, destacando sus aportes para la construcción de una alternativa al desarrollo conceptualizada como los buenos vivires descoloniales.

No se puede dejar de lado que estas experiencias coexisten con el sistema hegemónico capitalista, por lo que se deben tener en cuenta para su análisis dos elementos. El primero es que, derivado de esa coexistencia, entre otros factores, existen contradicciones en dichas experiencias. El segundo es que no se pueden analizar

únicamente como una propuesta de economía “más justa”, ya que hacen parte de lo que Marañón (2016) denomina un nuevo horizonte histórico de sentido. Así pues, la construcción de una alternativa al desarrollo desde la solidaridad económica tiene consecuencias en todos los ámbitos de la existencia social y, por ende, no se limitan a la esfera económica.

Cuestionar la idea de bienestar: la interculturalidad crítica

La noción de bienestar está estrechamente vinculada a la idea de desarrollo en el sistema capitalista en su etapa neoliberal. Este patrón de poder, caracterizado por Quijano como moderno–colonial, capitalista, y sus constantes crisis ponen de manifiesto no solo el incumplimiento de sus promesas, sino la amenaza que representan los esfuerzos por alcanzar este ideal del “progreso-desarrollo” para la vida en general (Caballero et. Al., 2021). El bienestar “se plantea como una idea-fuerza, una aspiración universal y natural del modo de vida euro-norteamericano, pero que responde a relaciones de poder” (Caballero et. Al. 2021, p. 1), sin embargo, este ideal es, en principio, inalcanzable para la mayoría de la población, pero no solo eso, sino que representa únicamente la idea de desarrollo de ese patrón de poder, saber y ser, invalidando e invisibilizando las alternativas que coexisten con él.

La noción del bienestar se concibe como universal y se limita a la esfera económica, como si esta última fuera autónoma. Es una visión antropocéntrica donde la naturaleza es un recurso y, como tal, puede ser explotado. En ese sentido, la ciencia ha sido un pilar fundamental para legitimar esa idea de bienestar y el sistema hegemónico capitalista en general. “Esta “economía” tenía un sujeto de enunciación que no solo era un individuo egoísta, sino también “blanco”, europeo, patriarcal, capitalista y heterosexual: un sujeto que expresaba los intereses y visiones de la colonialidad del poder capitalista” (Caballero et. Al. 2021, p. 11). Es por ello que, desde esta perspectiva, solo una minoría puede acceder al bienestar, lo que se traduce en acumulación de poder y bienes materiales en detrimento de la naturaleza y los demás seres humanos.

De ahí que, los indicadores propuestos para medir el bienestar están relacionados principalmente con la esfera económica y en particular con la capacidad de consumir o acumular bienes. “Parte(n) de un individuo aislado, egoísta, ansioso por lograr acumular de manera incesante poder, riqueza y consumir bienes, principalmente materiales, a pesar del evidente deterioro ecológico-ambiental que se registra en todo el planeta” (Caballero et. Al. 2021, p. 2). Así pues, son necesarios no solo indicadores distintos para medir el “bienestar”, sino cuestionar la idea del progreso–desarrollo del sistema capitalista y la concepción de bienestar que de ella emana.

Por lo anterior, se recupera como parte de este modelo de análisis el planteamiento de Marañón (2016), quien propone explicar estas experiencias, basadas en la solidaridad, la desmercantilización y la autonomía, desde la noción de solidaridad económica. “La solidaridad económica es un momento de las relaciones sociales y de las relaciones de poder que no puede ser separado, en términos eurocéntricos, del conjunto de la vida social; la racionalidad que la sustenta tampoco es exclusivamente económica, sino que permea la integralidad de la vida.” (Marañón, 2016, p. 20). Esto permite dar cuenta de la diversidad y complejidad del fenómeno y, por otro lado, separarse del eurocentrismo en la construcción del conocimiento al concebirlo como un proceso intersubjetivo. No se niega la diversidad de experiencias, ni se trata de imponer una visión única sobre sus prácticas, sino de reconocer que éstas se orientan a la construcción de un nuevo horizonte histórico de sentido a través de una propuesta particular de buen vivir.

La solidaridad económica está basada en relaciones que tienden a la reciprocidad, la desmercantilización, la relacionalidad y el autogobierno para la satisfacción de necesidades y la reproducción integral de la vida. Se enfatiza también la relación ser humano–naturaleza buscando superar la visión antropocéntrica y la concepción de esta última como un recurso. Al igual que en otras propuestas teórico–conceptuales del buen vivir se recupera la cosmovisión de los pueblos originarios, en particular la relación que se establece con la naturaleza basada en los principios de relacionalidad y complementariedad (López y Marañón, 2019).

Además, se recupera el planteamiento de la descolonialidad del poder que permite superar el patrón moderno-colonial de poder y (re)construir un nuevo horizonte histórico de sentido. Se busca, desde esta perspectiva, dar cuenta de “otra economía” cuya lógica se opone a la racionalidad propia del sistema hegemónico. En estas experiencias se construye otra racionalidad, liberadora y solidaria y una nueva forma de acceder a formas de vida diferentes. Por otro lado, el elemento primordial de la solidaridad económica no es la acumulación, sino la posibilidad de generar condiciones para la reproducción integral de la vida. (López y Marañón, 2019).

Asimismo, “el impulso de otra economía, basada en la solidaridad, no puede ir separado de la institución de un poder político y de una intersubjetividad también solidaria. Socialización de la economía, socialización del poder e intersubjetividad solidaria, son procesos que deben ir consolidándose, ampliándose y apoyándose entre sí.” (López y Marañón, 2015, p. 13). Es decir, la solidaridad económica no puede existir sin el autogobierno, la democracia y la intersubjetividad basada en la solidaridad entre los seres humanos y con la naturaleza.

Se plantea, entonces una visión de la economía “en contraposición a la concepción dominante y eurocéntrica...—que implica la verticalidad en la toma de decisiones, la propiedad privada de los recursos de producción, la búsqueda de la eficiencia (maximización de ganancias o minimización de costos), la cosificación y explotación de la “naturaleza”, el patriarcalismo, la enajenación del trabajo, etc.” (Marañón et. al., 2021, p. 25). Se transita de las economías a las “ecosimías”, es decir, de la concepción de una economía ajena o externa al individuo a una construida por los propios sujetos. En este concepto se evidencia el pluralismo de las prácticas de intercambio y trabajo que coexisten con el sistema hegemónico capitalista.

Identidad, memoria colectiva y territorio

Otro elemento central en la propuesta de la economía del trabajo es la relación con la naturaleza, que en el sistema capitalista es concebida como un recurso y como tal debe

ser explotada. Esta visión ha puesto en crisis al modelo capitalista, por lo que si se busca construir una alternativa al desarrollo es necesario poner en el centro su sostenibilidad. Además, al ser una construcción que se gesta desde lo local, no pueden dejarse de lado las formas particulares de apropiación del territorio, mismas que están relacionadas con la cultura, la memoria colectiva y la identidad.

Como se puede observar, la economía del trabajo parte de una lógica que no está orientada por el consumo o el lucro sino la satisfacción de necesidades, mismas que se determinan socialmente y opuestas a la del sistema capitalista. La eficiencia se concibe no como la máxima ganancia sino como una forma de asegurar la reproducción y el desarrollo de una vida digna. Sin embargo, en algunas de las propuestas más ligadas a la economía social pareciera que únicamente se busca insertar a los grupos marginados en una posición más ventajosa en el mismo sistema capitalista y no se oponen a la idea del progreso–desarrollo ni a las relaciones de poder propias del actual patrón de poder moderno-colonial capitalista.

Un elemento fundamental para el logro de los objetivos de las organizaciones es la posibilidad de que se construya una identidad como miembros del grupo. En ese sentido, es relevante recuperar la contribución de Giménez (2018) de concebir a sujetos colectivos que construyen una identidad colectiva. Como señala Villoro (1998), analíticamente esta concepción de la identidad, que no busca explicar la singularidad de un grupo frente a los demás, permite enfatizar la forma en que se plantea un ideal (proyecto) que podría satisfacer las necesidades y deseos del grupo. El planteamiento de Villoro (1998) nos permite también considerar que dichas necesidades y deseos son cambiantes. Así, la identidad también adquiere diversas formas, es decir, es algo vivo y se transforma cuando el proyecto que construyen los miembros de un grupo va cambiando.

Siguiendo a este autor, la identidad cambia en función de los roles que desempeña el individuo, por lo tanto, un sujeto puede adoptar diversas identidades colectivas. “En la comunicación con los demás, éstos le atribuyen ciertos papeles sociales y lo revisten de

cualidades y defectos. La mirada ajena nos determina, nos otorga una personalidad (en el sentido etimológico de “máscara”) y nos envía una imagen de nosotros.” (Villoro, 1998, p. 54). La identidad, entonces, es una representación colectiva, un modo de sentir y actuar en el mundo, en suma, una “cultura”. En ese mismo sentido, Santos (1993) señala que las identidades no son rígidas ni mucho menos inmutables. Sin embargo, este autor va más allá al afirmar que el cuestionar la propia identidad se cuestionan las referencias hegemónicas. En el sistema capitalista en su etapa neoliberal se cuestiona, por ejemplo, la idea del bienestar ligada a la posibilidad de consumir y, en general, la racionalidad instrumental basada en el individualismo. Lo anterior nos podría explicar, en parte, el surgimiento de proyectos de solidaridad económica que recuperan el planteamiento del buen vivir.

En la búsqueda de la identidad colectiva se recuperan elementos históricos que les permiten construir un proyecto nuevo y, aun cuando la revalorización de prácticas étnicas y culturales no sea uno de los objetivos, inciden en la construcción del proyecto de buen vivir. Así mismo, no necesariamente estas alternativas surgen como forma de resistencia a la modernidad-colonialidad, sino que coexisten con ella, aun cuando en algunos casos los principios y valores del nuevo proyecto sean opuestos a los de la modernidad-colonialidad.

“En estos casos, la búsqueda de la propia identidad abre una alternativa. Una opción es el retorno a una tradición propia, el repudio del cambio, el refugio en el inmovilismo, la renovación de los valores antiguos, el rechazo de la “modernidad”: es la solución de los movimientos “integristas” o “tradicionalistas”. La otra alternativa es la construcción de una representación de sí mismo, en que pudiera integrarse lo que una comunidad ha sido con lo que proyecta ser.” (Villoro, 1998, p. 57)

Es por eso que, el proceso educativo y los espacios de reflexión que construyen algunas organizaciones permiten la construcción y reconstrucción de esa identidad a través del proyecto de solidaridad económica donde se expresan las necesidades individuales de

los socios, a la par que se construyen los objetivos de la organización. Esta identidad se basa, en parte, en prácticas culturales- étnicas de organización y solidaridad que inciden de alguna forma en la construcción del proyecto de buen vivir basado solidaridad económica.

Los diversos roles que desempeñan los individuos, como ya se mencionó, inciden en la construcción de un nuevo proyecto, sin embargo, también hay elementos externos que se adoptan. Las redes y relaciones que se establecen con organizaciones similares, educativas o gubernamentales inciden en la (re)construcción de una concepción propia de buen vivir. Sin embargo, es relevante analizar no solo las contribuciones sino las relaciones de poder que se establecen con esos actores externos.

Lo que Villoro (1998) identifica como la “vía de la singularidad” permite explicar cómo la identidad les permite al mismo tiempo identificarse como miembros de un grupo a la vez que se diferencian de otro tipo de organizaciones y se afirman frente a los actores externos con los que establecen relaciones. De ahí que, de acuerdo con Giménez (2005) la identidad o su ausencia tienen como resultado distintos tipos de membrecía. Es por ello que, en las organizaciones podemos identificar una mayor o menor participación y sentido de pertenencia. En algunos casos, incluso en cooperativas que han sobrevivido un largo periodo, la membresía es únicamente nominal o periférica (Giménez, 2018).

Otro de los elementos fundamentales en la construcción de esta identidad colectiva son los espacios de interacción entre los miembros de la organización. Estos espacios son tanto laborales como de esparcimiento y en ellos se construyen relaciones de confianza en las que se basa la cooperación. La confianza como capacidad de predecir el comportamiento del otro genera la conciencia en los cooperativistas de la interdependencia de las actividades que realizan y que de ello depende el cumplimiento de los objetivos de la organización.

La identidad, en esta propuesta, también está relacionada con la valoración de la cultura propia y se afirma solo en la confrontación con otras identidades que implican, en algunos

casos, relaciones desiguales (Giménez, 2018). En el caso de la organización a estudiar, la identidad colectiva se construye sobre la base de la identidad cultural, por lo que es necesario comprender la forma en que estas interactúan y la primera se manifiesta en la construcción de la segunda. Asimismo, la identidad colectiva construida a partir de la memoria colectiva y diversos elementos simbólicos puede incidir en la valoración de la cultura propia, es por ello que también es necesario indagar sobre este elemento en los casos seleccionados. Este elemento se relaciona también con la autopercepción de los sujetos de estudio y la posibilidad de que este elemento también se relacione con la construcción de ciudadanía y de la concepción de nuevos proyectos o alternativas para acceder a otra forma de vida, con racionalidades y cosmovisiones propias.

Siguiendo a este autor, la memoria colectiva permite hacer la unión entre herencia e identidad. La memoria colectiva, al igual que la identidad, se construye a partir de elementos simbólicos y materiales a los que el grupo otorga un significado. Dentro de los elementos simbólicos inmateriales se hará énfasis en esta investigación en los mitos fundacionales de la organización. Sin embargo, eso no es suficiente para generar y mantener la cohesión al interior de la organización, toda vez que la identidad es un proceso en constante transformación. Es por ello que se busca identificar y comprender los demás elementos simbólicos alrededor de los que se construye la identidad y la forma en que la memoria colectiva es transmitida en los casos en los que se incorporan nuevos socios.

Otro elemento que es fundamental en el análisis de la identidad y de las prácticas culturales - étnicas en la organización seleccionada como caso de estudio es la relación entre los seres humanos y la “naturaleza”. Cada cultura se enfrentó a condiciones ambientales y recursos específicos en los que sus miembros “aprendieron a sobrevivir ...mediante el conocimiento, la sacralización de los elementos naturales y un uso no destructivo de los mismos” (Toledo y Barrera – Bassols, 2011, p. 18). Así, se establece una suerte de relación dialéctica entre el ser humano y la naturaleza que, de acuerdo con Toledo y Barrera-Bassols (2011), ha dado una lección histórica al mundo moderno. Entre esas experiencias encontramos el sistema milpa, los cafetales bajo sombra y el

Kuojtakiloyan (monte útil o productivo). Este planteamiento se opone a la “concepción antropocéntrica, que sitúa al “hombre” en el centro de la vida, amparada por un tipo de racionalidad científico- técnica y economicista... convencida de que pueden acceder al conocimiento de las “leyes de la naturaleza”, pero también que poseen el legítimo derecho de dominar a ésta, de transformarla y explotarla, a ella y a otras personas, sociedades o pueblos. (Nahuelpan, 2015, p. 173)

Entre esas experiencias que se oponen a la concepción de la naturaleza como recurso, encontramos proyectos de buen vivir que recuperan el conocimiento, prácticas culturales – étnicas y la cosmovisión de los pueblos originarios, no desde una concepción nostálgica de que “todo tiempo pasado fue mejor”, sino que se entrelazan componentes del kosmos, corpus y praxis local para la construcción de proyectos de solidaridad económica. Como señala Nahuelpan (2015), lo que se construye más allá de la resistencia, son nuevas formas de autorregulación social que pueden constituir alternativas a la modernidad capitalista y su idea del progreso – desarrollo.

Como ya se señaló, los fenómenos no ocurren en el vacío, por lo cual resulta de suma importancia considerar el componente espacial. Sin embargo, independientemente de la noción que se privilegie (espacio, territorio o región), no puede concebirse como un contenedor de relaciones. Como señala Santos (2000) los actores en sus interacciones con los otros producen, reproducen y transforman su realidad (el territorio incluido). Siguiendo a este autor, el espacio es un producto histórico y social.

En la propuesta de Santos la técnica o las técnicas, constituyen “un conjunto de medios instrumentales y sociales con los cuales el hombre realiza su vida produce y, al mismo tiempo, crea espacio.” (2000, p. 27). Ésta no puede analizarse como si no formara parte del territorio, sino como un elemento que permite transformarlo. Así pues, el análisis de las técnicas nos permitirá dar cuenta, en parte, de la propuesta de alternativa al desarrollo del caso de estudio.

Santos (2000) hace referencia a un “sistema de técnicas”, es decir, las diversas técnicas hacen parte de un conjunto y responden a una lógica determinada. Asimismo, este autor señala que la interpretación del sistema de técnicas permite dar cuenta de la forma en que el territorio se transforma con la presencia de nuevas técnicas. Este autor, recupera de Gourou la noción de que los hechos humanos se analicen a través de un conjunto de técnicas. Gourou (Santos, 2000) reconoce que las técnicas no solo son productivas, sino también organizativas. Este último señalamiento resulta importante para abordar el caso específico del CES y sus estrategias, ya que su propuesta es fundamentalmente organizativa. Hay en esta organización una apropiación crítica de dos planteamientos, como ya se señaló, la economía solidaria y los principios del cooperativismo.

Esta adopción crítica de los principios de la economía solidaria y los principios del cooperativismo corresponde con lo que Santos (2000) refiere como la inserción de las técnicas y los objetos de manera desigual o diferenciada en el territorio. Es por ello que se busca indagar sobre la forma particular que adquieren las técnicas organizativas en las estrategias acompañadas por el CES. En parte, estas nuevas técnicas organizativas se explican también como una respuesta a la desigualdad y el incumplimiento de la promesa del proyecto de la modernidad capitalista, en particular de su idea del progreso-desarrollo.

Observar las prácticas y las técnicas no solamente productivas sino organizativas nos permitirá identificar similitudes y diferencias en cómo estas técnicas se manifiestan en las prácticas concretas de cada organización a nivel de las localidades y poder contrastar las diferencias al interior de la organización. Estas diferencias, posiblemente, incidan en la cohesión e identidad como miembros de la organización, por lo que se buscará abordar también la respuesta a dicha situación como parte de las contradicciones propias de la organización.

Las prácticas culturales de los pueblos originarios constituyen un elemento fundamental, aunque a veces no de manera explícita, en la propuesta de solidaridad económica. Así pues, este elemento cultural no se considera en la visión del territorio como un sistema

de técnicas. Es por ello que el análisis también estará orientado a las relaciones que se establecen tanto al interior como al exterior de la organización. Es, particularmente, en estas prácticas cotidianas de apropiación del territorio y en prácticas ligadas a la organización en las que se expresa su idea de buen vivir y el proyecto que se construye y reconstruye de manera colectiva. Al mismo tiempo, se expresan en esas prácticas las contradicciones propias de la organización.

Finalmente, no se puede dejar de lado que la dimensión del poder atraviesa todas las relaciones. Parte del análisis de las relaciones tanto al interior como hacia el exterior de la organización ya que, como señala Raffestin (2013) las relaciones de poder son uno de los elementos constitutivo del proceso de apropiación del territorio y el arreglo específico del espacio que resulta, es la manifestación de éstas. Además, las relaciones de poder en el territorio no son estáticas, es decir, este es un espacio de negociación y lucha. Parte fundamental de la investigación es la forma que adquiere ese arreglo y el proceso por el que se genera.

Este elemento es fundamental ya que las organizaciones basadas en una lógica distinta a la del capitalismo neoliberal no sólo establecen relaciones con otras organizaciones o instituciones que comparten dichos valores. En el territorio coexisten diversos actores, instituciones gubernamentales, organizaciones de la sociedad civil, instituciones educativas, además de los habitantes en general quienes realizan diversas actividades productivas.

Actores y relaciones de poder

Como señala Long (2017), los actores no son destinatarios pasivos en las relaciones que establecen con los otros, en particular con aquellos que no pertenecen a la organización. Esto es más evidente en las relaciones que se establecen con actores externos tales como instituciones educativas, gubernamentales y otras organizaciones de la sociedad civil. De dichas estrategias planteadas por los actores tanto hacia el exterior como al interior les han permitido generar redes o alianzas.

Siguiendo a Long (2017), Los diferentes modelos de organización social emergen como resultado de las interacciones, negociaciones y forcejeos sociales que tienen lugar entre varios tipos de actores, no solo de los actores presentes en ciertos encuentros cara a cara, sino también de los ausentes que influyen en la situación, y, por ello, afectan las acciones y los resultados. Es en las prácticas cotidianas y en los espacios de participación existentes al interior de la organización que se construyen y reconstruyen las estructuras que orientan la acción del individuo. En ese proceso de reconstrucción pueden consolidarse estos proyectos, es por ello que la historia de la organización juega un papel fundamental para entender cómo se transforma y consolida el proyecto de solidaridad económica propuesto por el CES.

Otro elemento que se retoma de Long para el análisis de este caso es la posibilidad de los actores sociales de procesar sus experiencias, es decir, reflexionar sobre ellas. De manera muy evidente, esto se manifiesta en algunas prácticas de la organización. En primera instancia en la forma en que se construye su propuesta particular de buen vivir basado en la solidaridad económica en donde podemos encontrar dos fuentes: economía solidaria y los principios del cooperativismo. Dicha propuesta está en constante reflexión, por lo que se reconstruye a partir de dicho proceso.

Además, en los eventos que realizan, orientados al desarrollo de capacidades, se promueve, por un lado, el diálogo de saberes y, por otro, el análisis crítico del conocimiento compartido por quienes participan como facilitadores en dichos eventos. Este proceso de reflexión sobre la propia experiencia tanto de los actores como de la organización permite que se construyan estrategias en conjunto para afrontar los retos que plantea esta forma alternativa de organización. Como señala Long (2017), los actores no son destinatarios pasivos en las relaciones que establecen con los otros, en particular con aquellos que no pertenecen a la organización. Esto es más evidente en las relaciones que se establecen con actores externos tales como instituciones educativas, gubernamentales y otras organizaciones de la sociedad civil.

Las estrategias planteadas por los actores, tanto al exterior como al interior de la organización, les han permitido generar redes o alianzas. En ese proceso se transforman, también, las relaciones de poder tanto al interior como al exterior de la organización. Sin embargo, una de las contradicciones que pueden presentarse en estas organizaciones es la reproducción de prácticas propias de las empresas capitalistas, en particular la explotación de unos individuos por otros. Parecería haber una relación entre aquellas organizaciones que logran adoptar los principios de la cooperación y de la economía social y solidaria y el establecimiento de estructuras horizontales. Cuando hay un alto grado de cohesión al interior de la organización, entre otros factores, las relaciones que se establecen hacia el exterior se nivelan. Sin embargo, otro elemento de análisis será la forma en que la conciencia o no de este cambio incide en la forma en que los miembros de estos proyectos se posicionan frente a otros actores y también, en la esfera privada, la forma en que incide en su dinámica familiar y en su entorno inmediato.

Otro elemento para el análisis de este caso es la posibilidad de los actores sociales de procesar sus experiencias, es decir, reflexionar sobre ellas. De manera muy evidente, esto se manifiesta en algunas prácticas de la organización. En primera instancia en la forma en que se construye su propuesta particular de buen vivir basado en la solidaridad económica en donde podemos encontrar dos fuentes: economía solidaria y los principios del cooperativismo. Dicha propuesta está en constante reflexión, por lo que se reconstruye también a partir de dicho proceso. Que los actores no sean destinatarios pasivos en las relaciones que establecen con los otros no significa que necesariamente las acciones que emprenden estén orientadas por un proyecto. Como señala Giddens (2006) hay un proceso de reflexividad en la acción de los actores sociales que les permite tener conciencia sobre su acción y genera expectativas con relación al otro.

El diálogo de saberes o la interculturalidad crítica para la construcción de saberes científicos y populares

Con la modernidad-colonialidad capitalista no solo se ha impuesto la idea del progreso-desarrollo, sino que se ha negado la diversidad tanto cultural como de las formas de

construcción del conocimiento, particularmente de los pueblos originarios. El conocimiento científico, pilar para el desarrollo del capitalismo, se ha erigido como el único válido y, por tanto, las demás formas de conocimiento son invisibilizadas o expropiadas. Como señala Morin “Nuestro sistema de conocimientos, tal y como se nos inculca y fija en la mente, conduce a importantes desconocimientos.” (2011, p. 141). Se niega, entonces, la deuda que las ciencias occidentales tiene con esas otras formas de construir conocimiento.

Las implicaciones de este desconocimiento se pueden ver en las preguntas a las que busca responder la ciencia moderna-colonial. Si bien, este no es el tema central de este texto, es necesario insistir en la necesidad de problematizar los supuestos de los que parte la investigación científica, de dónde surgen los problemas a los que busca dar respuesta y la función social de la misma. Las necesidades a las que responde parecerían estar disociados de la realidad a la que se enfrentan los sujetos que estudia, en parte, porque estos últimos son concebidos únicamente como objetos, es decir, como fuente de información. Autores como, De Sousa Santos (2009) Hernández X. (2007), Long (2007), aun cuando sus planteamientos tienen distintos enfoques, advierten la necesidad de construir el conocimiento desde otra epistemología, poniendo en el centro del proceso a los sujetos. En estas propuestas no se elimina el papel del investigador, sin embargo, se pretende que no sea el único calificado para “conocer”. Así pues, estos planteamientos, buscan romper con la dicotomía sujeto - objeto.

Sin embargo, los alcances del desconocimiento planteado por Morin (2011) van más allá de negar o invisibilizar otras formas de conocimiento. Es decir, esto no solo impacta en la posibilidad de dichos conocimientos de seguir desarrollándose, sino en la valoración de la cultura, identidad y territorio a los que está ligado dicho conocimiento. Así pues, el conocimiento no se puede disociar del entorno y la cultura de la sociedad en la que se construye. Como señala Olivé “dichas prácticas tienen sentido en contextos culturales específicos, de ahí la importancia de comprenderlas bajo una perspectiva pluralista” (2009, p. 28). En síntesis, en este apartado se busca resaltar la relación entre el conocimiento que ha sido invisibilizado, las prácticas culturales y el desarrollo. Aunque,

en particular para el caso de estudio que se abordará más adelante, lo que observamos es la construcción de una alternativa al desarrollo basada, entre otros elementos, en los principios del cooperativismo, la economía solidaria y el buen vivir.

En primera instancia debe reconocerse la diversidad de las formas de construcción de los saberes, algunas de las cuales preceden al conocimiento científico. “Los conocimientos tradicionales han sido desarrollados por pueblos con historias amplias de interacción con el medio ambiente natural, se originaron de manera independiente de la ciencia, en un entorno cultural particular y también críticamente, independientemente de la cultura occidental.” (Pérez y Argueta, 2011, p. 39). No hay solo diversas formas de conocimiento, sino muchos y muy diversas concepciones de lo que se considera conocimiento y los criterios para su validación.

Como señalan Toledo y Bassols (2008) la construcción de los saberes, en particular de los pueblos originarios, se dan a partir de una concepción holística de la relación naturaleza-cultura a fin de comprender dicha relación. Sin embargo, lo que estos autores denominan memoria biocultural, no es una búsqueda en el pasado de los pueblos originarios, sino el reconocimiento de una epistemología propia en la que se adaptan conocimientos o saberes heredados a situaciones contemporáneas. Aun cuando estos conocimientos son el resultado de siglos de desarrollo, de acuerdo con Pérez y Argueta (2011), existe la tendencia a estudiarlos y la pretensión de validarlos desde los conocimientos y disciplinas “científicas”. Además de los procesos de expropiación que han contribuido al desarrollo de la ciencia y que no han sido reconocidos por la comunidad científica.

Autores como Morin (2011), De Sousa Santos (2009), Pérez y Argueta (2011), entre otros, han puesto énfasis en la invisibilización de estos conocimientos y la imposibilidad de desarrollar estos conocimientos para que respondan a las necesidades actuales de los diversos grupos sociales. Es por ello que han realizado propuestas para garantizar el desarrollo de estos sistemas de conocimiento. En el caso de Morin (2011), su propuesta está orientada a lograr una “integración autonomizante”, es decir, reconoce que hasta

ahora la integración ha significado, en particular para los pueblos originarios, renunciar a sus prácticas culturales, identidad y su sistema de conocimientos.

De ahí que, para este autor, la vía es la integración autonomizante que consiste en garantizar el respeto a sus tradiciones identitarias, el reconocimiento de las virtudes de su cultura y el acceso a una conciencia de humanidad planetaria. En esta propuesta las instituciones de los Estados nacionales tienen un papel importante en el reconocimiento de los derechos, garantizar el acceso a la tierra y que cada grupo pueda tener una representación política. La identidad nacional va a ser, entonces, resultado de la suma de las diversas identidades “locales”.

La propuesta del diálogo de saberes, por otro lado, “presupone el interés de los sujetos sociales en una interacción comunicativa, e implica, por tanto, una disposición para escuchar y para actualizarse. No se trataría de vencer o inducir mediante la violencia de cualquier tipo a la aceptación de una valoración y un conocimiento ajeno, sino de un intercambio de conocimientos, apreciaciones y valores en donde operan fuerzas racionales para la interacción comunicativa.” (Pérez y Argueta, 2011, p. 44) No puede negarse la importancia del diálogo de saberes en principio, como en el caso de la integración autonomizante, para visibilizar los conocimientos que se habían negado ante la hegemonía del conocimiento científico. Sin embargo, uno de los cuestionamientos a esta propuesta es si el diálogo resulta suficiente para la construcción del conocimiento a partir de una epistemología distinta y para garantizar las posibilidades de desarrollo de los sistemas de conocimiento.

En ese sentido, el diálogo de saberes permite reconocer la existencia de los otros y sus formas de conocer y explicar su entorno. Además, abre la posibilidad para incorporar en el desarrollo de estos sistemas de conocimiento el cúmulo de saberes generados por la ciencia occidental. Esto último ya no desde una posición subordinada, sino para contribuir a su autonomía o, como lo señala Morin (2011), a la integración autonomizante. Si bien es cierto que hay en esta propuesta una idea de integración y diálogo intercultural, no se puede dejar de lado que esta relación entre el conocimiento “científico” y los demás

sistemas de conocimiento ha sido una relación asimétrica, por lo que no se pueden dejar de lado en este análisis las relaciones de poder.

De Sousa Santos (2009) va un paso más allá al proponer la ecología de saberes, la cual se basa en el reconocimiento de la diversidad epistemológica y la existencia de una pluralidad de saberes no científicos, que se han negado ante la hegemonía del conocimiento científico. Esto implica reconocer que la racionalidad instrumental que se privilegia en el sistema capitalista neoliberal no es universal. De Sousa Santos (2009) entiende el ejercicio de la razón ligada a determinados contextos culturales e históricos específicos y como tal hace parte de un sistema más amplio en donde se conjuga lo que Toledo y Barrera–Bassols (2011) identifican como el cosmos, el corpus y la praxis.

En el fondo, la preocupación de estos autores no se circunscribe a la posibilidad de establecer un diálogo o de que sean validados desde el saber científico sino, como señala Olivé (2009), que estos saberes no científicos se puedan desarrollar y los sujetos puedan apropiarse del saber científico con la finalidad de encontrar solución a sus problemas y, lo que es más importante, generar los saberes necesarios para tal fin.

De Sousa Santos (2009) también señala la necesidad de traducir el conocimiento para el establecimiento de la ecología de saberes. Es decir, el diálogo no puede darse sin la posibilidad de una comunicación efectiva con el otro o lo que es lo mismo la capacidad de los interlocutores de decodificar el mensaje enviado. Sin embargo, este autor plantea la duda sobre quienes deberían ser estos traductores y la relación que sería posible entre los distintos saberes.

Esto último nos remite nuevamente a la dimensión del poder, se requiere que las relaciones de poder no sean asimétricas para establecer este tipo de negociaciones. Las propuestas revisadas en este apartado están orientadas a garantizar la autonomía para el desarrollo del conocimiento desde diversas epistemologías y racionalidades. Es por ello que no ignoran la asimetría de poder y el estatus hegemónico del conocimiento “científico”. Como señalan Pérez y Argueta (2011) los saberes indígenas no se han reco-

nocido como formas y métodos de conocimiento con los cuales se puede dialogar de forma horizontal, sin que sean las llamadas disciplinas científicas las que impongan los métodos de validación y de selección de los conocimientos.

De otra forma, como señalan dichos autores, dada la asimetría de poder, habría un proceso de expropiación del conocimiento y se mantendría la subordinación de éstos al paradigma científico. Esto último, como ya se mencionó, no solo limita la posibilidad de los sistemas de conocimiento de desarrollarse, sino que incide en la valoración de las prácticas culturales y por ende en la posibilidad de emprender proyectos autónomos en la búsqueda de formas de vida distintas.

Si bien es cierto que autores como Long (2007) reconocen la capacidad de agencia de los diversos actores, que lejos de ser receptores pasivos tienen cierta capacidad de acción, también es cierto que las relaciones asimétricas de poder limitan dicha capacidad de agencia. Asimismo, las diversas propuestas enunciadas previamente (interculturalidad, ecología y diálogo de saberes, integración autonomizante) no pueden entenderse sin considerar las relaciones de poder. Difícilmente, alguna de estas alternativas puede tomar forma en campos o arenas donde existen asimetrías de poder. En ese sentido, es necesario también considerar, siguiendo a dicho autor, que los actores no son receptores pasivos, esto es, hay formas de resistencia tanto violenta como pacífica a la idea homogeneizante de la colonialidad-modernidad capitalista.

De acuerdo con Mignolo (2004), las asimetrías de poder no se construyen sobre la base de las diferencias culturales, sino de diferencias coloniales. Es decir, basadas en la idea de raza, invisibilizando las relaciones asimétricas de poder expresadas en la subordinación y la dominación de grupos “subalternos” por lo que, siguiendo a este autor, conceptualizar estas relaciones de poder como diferencias coloniales permite evidenciarlas, pero también construir proyectos liberadores.

Las relaciones de poder, a decir de este autor, aun son coloniales, por lo que la interculturalidad no está exenta de dicha colonialidad del poder, del saber y del ser. Es

por ello que para superar dichas asimetrías Mignolo (1997) retoma el planteamiento del zapatismo de un mundo en donde quepan muchos mundos. Para lograr este objetivo es necesario que se globalice no la uni-versalidad, sino la pluri-versalidad como forma de lograr también la comunicación intercultural. Esta última, no se limita a la comunicación entre individuos sino entre el Estado, el mercado y la sociedad civil.

Mignolo (2004) concibe el cosmopolitanismo crítico como un puente entre la comunicación intercultural y la inter-epistemología. El cosmopolitanismo crítico se funda, además, en la idea de la pluri-versalidad como forma para mantener la paz a través de la negociación y no de la imposición.

“La comunicación intercultural será fundamental en la construcción de un mundo donde la diferencia prime sobre la universalidad de una sociedad global regulada como el cosmos, pero desde centros humanos de energía. En síntesis, se trata de pensar el cosmopolitanismo crítico primero como comunicación intercultural a nivel del Estado, del mercado y de la sociedad civil. Segundo, la comunicación intercultural confrontará las diferencias actuales marcadas por la colonialidad, diferencias coloniales e imperiales.” (Mignolo 2004, p. 28).

La importancia de los sistemas de conocimiento deriva de la imposibilidad de separarlo de las prácticas culturales y de la construcción de la identidad. Los primeros, son parte fundamental de la cultura y, como ya se señaló anteriormente, para la comprensión y resolución de problemas sociales y ambientales. Así pues, siguiendo a Olivé “la diversidad axiológica de las prácticas cognitivas es el resultado normal y esperable a partir de la naturaleza misma de tales prácticas y del hecho de que necesariamente se desarrollan en medios específicos que varían unos de los otros.” (2009, p. 18). Así pues, los sistemas de conocimientos y la cultura, cosmovisión e identidad de los sujetos sociales, son la base para la construcción de significaciones sobre el entorno y la forma particular de apropiárselo. Lo anterior pone de manifiesto que, ante este reconocimiento de la diversidad cultural, es decir, de significados y símbolos que orientan la acción social,

es necesario reconocer al otro y su derecho a desarrollar sus propios sistemas de conocimiento e incluso abre la posibilidad de la cooperación.

De acuerdo con Barrera Bassols (2015) la ciencia moderna separó de manera artificial el mundo biológico y cultural, sin embargo, ambos son parte de un proceso de apropiación del espacio. Esto se manifiesta en el paisaje “puesto que éste se moldea en función de las habilidades de los individuos y las comunidades que, al ser innovadas o recreadas mediante la adopción y adaptación de nuevos saberes, tecnologías y especies, y reorganizados sus estilos de producción, dan lugar a paisajes sincréticos cuyos sedimentos culturales contienen tanto huellas del pasado como del presente (Barrera Bassols, 2015, p. 17).

Ahora bien, este proceso no implica únicamente reconocer la herencia del pasado que se manifiesta en estos sistemas de saberes no científicos y hace parte de una forma compleja de entender el mundo en su totalidad. Es, además, producto del contacto con otros sistemas de saberes y culturales, por lo tanto, no pueden verse como algo estático que se debe preservar, sino en constante cambio y reconstrucción. Es por ello que la posibilidad del diálogo, desde las diversas propuestas revisadas anteriormente, está basada justamente en el intercambio de conocimientos para la resolución de problemas “locales”. Este intercambio de ninguna forma significa que la ciencia deba validar a los otros sistemas de conocimiento o que tenga una mayor jerarquía sobre estos.

El saber ocupa, entonces, un lugar central en la apropiación y construcción del espacio social. Al negar estos conocimientos se niega también a los sujetos la posibilidad de imaginar y construir su propio futuro, su identidad y en general lo que se niega es la diversidad. A partir de la argumentación previa, se busca resaltar aquí dos elementos, por un lado, la contribución de las formas organizativas y prácticas culturales para la construcción de alternativas al desarrollo y, por otro lado, la importancia de un proceso educativo y de desarrollo de capacidades continuo basado en el diálogo de saberes que permite a su vez, la construcción y reconstrucción de dichas alternativas.

Sin embargo, aún se debe discutir sobre la posibilidad de que las alternativas al desarrollo sustituyan al modelo hegemónico basado en la idea del progreso desarrollo. Hasta ahora estas alternativas han coexistido con el sistema hegemónico, no sin contradicciones, pero en algunos casos no se oponen abiertamente a él. Principalmente en América Latina, las alternativas al desarrollo han logrado promover una valoración positiva de las prácticas culturales de los pueblos originarios y poner en el centro de la discusión las asimetrías de poder, el tipo de racionalidad social orientadora y la necesidad de garantizar su autonomía. Incluso valdría la pena reflexionar sobre las posibilidades de sobrevivir que tienen estos proyectos alternativos si se mantiene la hegemonía del sistema capitalista.

Como se evidenció previamente, un buen número de organizaciones atraviesan por un proceso formativo y de reflexión, no solo sobre sus objetivos, sino de los principios que orientan su propuesta. En este proceso se construye conocimiento a partir el diálogo de saberes que no necesariamente se reconoce desde la academia. Este proceso se considera en la ciencia como objeto de investigación, pero no de conocimiento (De Sousa, 2021). Así pues, se busca superar la concepción de que el conocimiento científico es el único válido, ignorando las contribuciones del saber construidos en espacios no académicos desde la observación y la experiencia.

Un elemento que, como veremos posteriormente, va a ser central en las diversas concepciones del buen vivir es el diálogo de saberes y la interculturalidad crítica. Sin embargo, en algunas propuestas de la economía social, aun cuando se reconoce que existen otras formas de conocimiento más allá de la ciencia, no queda clara la forma en que podría establecerse el diálogo entre saberes científicos y no científicos. Si bien es cierto que se supera, en parte, la visión de la ciencia y la tecnología como pilar del desarrollo, es necesario enfatizar la forma en que se logrará revalorar estos conocimientos que se han construido durante siglos y que han sido invisibilizados.

Walsh (2010) por su parte concibe la interculturalidad crítica como una forma de superar las concepciones relacional y funcional de ese concepto. Por un lado, la interculturalidad

relacional reconoce el contacto e interacción entre culturas, sin embargo, no se reconocen las relaciones asimétricas que podrían establecerse entre grupos sociales. Lo anterior provoca que el conflicto y las relaciones asimétricas de poder, de dominación y colonialidad se invisibilizan y por lo tanto no se analizan en esta perspectiva. Por otro lado, la perspectiva funcional reconoce la diferencia cultural y se promueve el intercambio entre los diversos grupos, sin embargo, la finalidad de dicha interacción es “incluir” a estos actores en el sistema hegemónico. Al igual que en la perspectiva funcional, las asimetrías de poder se invisibilizan y las diferencias se caracterizan como culturales y no como producto de las relaciones de poder y de la colonialidad (Walsh, 2010).

Así pues, la propuesta de la interculturalidad crítica busca superar los planteamientos anteriores y su principal objetivo es construir sociedades más equitativas e igualitarias. Como bien señala la autora, la interculturalidad crítica no existe, está en construcción. Por lo tanto, es un proceso de negociación para transformar las relaciones y estructuras de poder que perpetúan la dominación y desigualdad. La autora enfatiza que la interculturalidad no es un tema que solo compete a los pueblos originarios o afrodescendientes sino a todos los sectores de la sociedad (Walsh, 2009).

Siguiendo a esta autora, es necesario visibilizar las estructuras de instituciones que permiten la reproducción del actual patrón colonial del poder para poder transformarlas. Es por ello que:

“la interculturalidad crítica debe ser entendida como una herramienta pedagógica, la que pone en cuestionamiento continuo la racialización, subalternización e inferiorización y sus patrones de poder... una praxis pedagógica crítica, intercultural y de-colonial que pretende pensar no sólo “desde” las luchas de los pueblos históricamente subalternizados, sino también “con” sujetos, conocimientos y modos distintos de estar, ser y vivir, dando un giro a la uninacionalidad y monoculturalidad fundantes de la empresa educativa y su razón moderno-occidental-capitalista, para dar centralidad, más bien, a la vida y, por

ende, al trabajo aún incompleto de la humanización y descolonización.” (Walsh, 2010, p.93).

El feminismo comunitario y su contribución a las alternativas al desarrollo y al patrón de poder

Otro de los elementos fundamentales a incorporar en esta propuesta son las relaciones de género. En particular, en el caso seleccionado es de suma importancia ya que, en general, no es un tema que se aborde de manera explícita en el proceso educativo o en la construcción del proyecto de solidaridad económica. Además, quienes integran las estrategias acompañadas por el CES son, en su mayoría, mujeres. En ese sentido, encontramos algunas coincidencias entre la propuesta del buen vivir descolonial y el feminismo comunitario.

Si bien las luchas feministas solían considerarse como parte de los nuevos movimientos sociales (Cano, 2017), se hizo necesario contar con un marco interpretativo propio que permitiera reflexionar sobre el movimiento, las demandas y necesidades de las mujeres. De ahí que muy pronto los científicos sociales y los grupos feministas se dieron cuenta de la necesidad de analizar el propio movimiento y sus demandas de forma independiente a los nuevos movimientos sociales. Asimismo, se construyen otras propuestas dentro del feminismo que buscan dar cabida a aquellas identidades que no han sido consideradas dentro del feminismo “hegemónico”. Entre estas propuestas encontramos los feminismos populares, el feminismo comunitario y el ecofeminismo.

Dichas propuestas surgen de la necesidad de visibilizar otras luchas y formas de dominación del patriarcado y dar voz a grupos de mujeres cuyas demandas no habían sido escuchadas. Lo anterior “implica una ampliación de las temáticas de discusión respecto del feminismo liberal clásico, pues se busca debatir sobre tierras, territorios, cuerpos y representaciones..., el ecofeminismo contribuye a aportar una mirada sobre las necesidades sociales, no desde la carencia o desde una visión miserabilista, sino desde el rescate de la cultura del cuidado como inspiración central para pensar una

sociedad ecológica y socialmente sostenible, a través de valores como la reciprocidad, la cooperación y la complementariedad” (Svampa, 2015, p.131).

Diversas autoras señalan que hay una estrecha relación entre el patriarcado, la colonia y el modo de producción capitalista. De acuerdo con Gutiérrez et. al (2010), durante el periodo colonial se debilitaron las estructuras comunitarias y con el surgimiento de la filosofía cartesiana se “reemplazó la visión orgánica viva de la naturaleza, por una concepción mecanicista que entiende la vida, sus procesos y ciclos, como una máquina inanimada que debe ser controlada, convirtiéndola además -imaginariamente- en fuente inagotable de recursos a expropiar y concentrar.” (Gutiérrez et al, 2018, p. 62). Durante este proceso los conocimientos de las mujeres fueron invisibilizados y devaluados, además de que se les asignaron roles que negaban su derecho a decidir, en principio sobre su cuerpo, y que también limitaban su participación en la vida pública.

Así pues, “Las relaciones sociales de dominio y explotación, herederas de la colonia y desarrolladas por el capitalismo contemporáneo, son una manera de organizar las relaciones de interdependencia que configuran, siempre en condiciones de escasez y precariedad, la vida social. El dominio patriarcal está íntimamente entretejido con tales relaciones de explotación-dominación capitalista y colonial.” (Gutiérrez et. al, 2018, p. 58). Aunque, como veremos posteriormente, también hay otra postura que afirma que no se debe romantizar el pasado precolonial ya que en estas sociedades también existían relaciones de dominación y que las mujeres ocupaban una posición desventajosa frente a los hombres, de tal forma que durante la conquista la dominación patriarcal encontró una base sobre la cual se desarrolló y posteriormente se recrudeció con la etapa neoliberal del capitalismo.

Desde el feminismo comunitario no solo se cuestiona al patriarcado, sino al propio feminismo. De tal forma que permita concebir nuevas formas de relacionarse y de cabida a las demandas de otros grupos de mujeres. Se critica al feminismo “conservador”, también denominado feminismo burgués, blanco y de clase media, que había invisibilizado bajo sus demandas las de otros grupos de mujeres. Sin embargo, a decir

de Cano (2017), estas propuestas, tan diversas como los grupos que las construyen, no se apartan totalmente del feminismo, sino que, en palabras de la autora, “conservan el apellido”. Estos planteamientos han construido un espacio que no ofrecía el feminismo “hegemónico” y con el que una gran cantidad de mujeres no se identificaban.

“el feminismo comunitario se define como feminismo, y reconoce interlocutores en otros feminismos que articulen luchas contra el Patriarcado. Por ello es disidente, porque no desconoce al feminismo blanco y burgués, sino que no se identifica con los postulados del mismo, no se siente representado. Hay una reformulación identitaria dentro del propio movimiento social que no cuestiona la identidad matriz, pero que la complejiza.” (Cano, 2017, p. 59).

Esta propuesta se construye sobre las bases de las cosmovisiones de los pueblos originarios, enfatizando su diversidad, pero también en algunos hilos que conectan dicha pluralidad. Sin embargo, se cuestiona la idea de mantener una visión idílica del pasado precolonial, señalando que durante esta etapa ya existían relaciones de dominación sobre las mujeres. De ahí que se busca reflexionar sobre esas prácticas heredadas tanto de la época precolonial como de la colonia y que se siguen manifestando en nuestra cotidianidad, evidenciando que “existe patriarcado originario ancestral, que es un sistema milenario estructural de opresión contra las mujeres originarias o indígenas. Este sistema establece su base de opresión desde su filosofía que norma la heterorealidad cosmogónica como mandato, tanto para la vida de las mujeres y hombres y de estos en su relación con el cosmos.” (Rubio et. al, 2017, p. 1079).

El feminismo comunitario propone cinco campos de acción y de lucha, a saber, el cuerpo, el espacio, el tiempo, el movimiento y la memoria. En cuanto a la primera dimensión, el cuerpo, se señala que hasta ahora las decisiones sobre los cuerpos de las mujeres están en manos de otros. Además, hay una dicotomía mente – cuerpo que se busca superar visibilizando las diferencias, lo que a su vez permitirá combatir las desigualdades. Asimismo, el espacio está relacionado con el cuerpo, ya que es donde éste se desarrolla, pero también con el territorio y la forma en que los individuos se apropian del espacio.

“La demanda por el espacio para las mujeres comprende no sólo el reconocimiento en el territorio, sino también el acceso a la vivienda y a los recursos naturales, y el tránsito por el mismo -entre otras-” (Cano, 2017, p. 60).

El tiempo es otro de los elementos que deben discutirse, hasta ahora la narrativa tiene una voz primordialmente masculina. Por lo tanto, es necesario revalorar el tiempo usado por las mujeres en actividades cotidianas, en particular el tiempo dedicado al trabajo doméstico, pero también la posibilidad de determinar de manera autónoma el uso de su tiempo en actividades no relacionadas con la unidad domestica o que anteriormente no realizaban pero que son de su interés. El movimiento está relacionado, entre otras esferas, con el tiempo, es decir la posibilidad de utilizar el tiempo disponible para la participación en organizaciones y que a su vez mediante éstas últimas puedan expresarse las necesidades y demandas de los diversos grupos de mujeres.

Finalmente, la dimensión de la memoria no desde una concepción idílica de la complementariedad entre hombre y mujer, sino como una forma de reivindicar y resignificar la historia en la que se ha invisibilizado la contribución de las mujeres. Se busca, como señala Cano (2017), “despatriarcalizar la memoria” reconociendo la existencia de un patriarcado precolonial que, como ya se señaló, se intensificó con la colonia y la etapa neoliberal de capitalismo. Además, se hace énfasis en el reconocimiento de la sabiduría femenina y de su derecho a producir conocimiento. La memoria es relevante, no solo porque se valora de forma positiva la contribución de las mujeres, sino porque en ese proceso se construye una nueva identidad que permite a su vez concebir nuevos proyectos. En estas cinco dimensiones se intenta superar el dualismo hombre – mujer que implica una jerarquía, relaciones asimétricas y dominación sobre las mujeres. Es por ello que se problematiza la herencia ancestral y se visibilizan las relaciones asimétricas que se establecen y que resultan en una posición desventajosa para las mujeres.

Es de suma importancia señalar que, si bien no todos los movimientos sociales o formas de organización se sumen como feministas de manera explícita, es necesario indagar

sobre las transformaciones en los roles femeninos derivadas de la participación en las luchas u organizaciones. Esto podría contribuir, a su vez, a que este sea un tema de reflexión al interior de las organizaciones y se visibilicen los avances en este sentido, pero también los temas pendientes. Además, como bien señala Cano (2017), no se trata de discutir los temas de la agenda pública y en particular el tema que es objeto de esta investigación, las alternativas al desarrollo y la construcción del buen vivir, de forma paralela “al tema de las mujeres”. Las mujeres tenemos que ver con la construcción de las alternativas al desarrollo, la construcción del buen vivir y en general con todos los “problemas públicos”. Es por ello que, dentro del marco de análisis de esta investigación, se recuperan algunos planteamientos del feminismo comunitario que permiten explicar las transformaciones en los roles de las actoras y actores que participan en los proyectos basados en la solidaridad económica y también la forma en que se transforman las relaciones al interior de la familia y en las diferentes localidades donde incide el CES.

El paradigma del cooperativismo

Aunado a los planteamientos anteriores, se incorporan como parte de este modelo de análisis dos elementos fundamentales sobre la propuesta del cooperativismo, por un lado, el paradigma cooperativo y, por otro, los principios y valores de este tipo de organizaciones. Una de las contribuciones recientes que permite identificar mejor las características del cooperativismo es la que desarrolla Rojas (2007). Las características generales del “paradigma cooperativo”, según este autor (Rojas 2007, pp. 24- 29) son:

- a) Cuestiona el paradigma dominante, aunque a veces no se opone abiertamente, sino que actúa según sus pautas y lo transforma desde adentro.
- b) Es un movimiento “antisistémico, contracultural y antiindividualista”
- c) Se trata de un paradigma de naturaleza fundamentalmente “ética, humanista o filosófica” que hace referencia al ideal cooperativo que se expresa en sus valores: libertad, autonomía, democracia y solidaridad y cómo estos valores se incorporan en las cooperativas.
- d) La economía está centrada en la persona y es un instrumento de autogestión social, innovadora, creadora, participativa, democrática y solidaria.

- e) La educación y la capacitación son su instrumento principal de formación y transformación de la conciencia humana.
- f) La intercooperación es el instrumento que da fortaleza y solidez a las cooperativas, a la vez que constituye un elemento que favorece su sobrevivencia.
- g) Aspira a ofrecer respuestas eficaces a los diferentes problemas y necesidades humanas en el plano social, económico, político y cultural,
- h) No es inmutable ni perfecto, se encuentra en constante proceso de cambio y adecuación a la realidad específica de cada país o región.

Las cooperativas tienen un doble carácter como asociación autónoma de personas y como empresas de propiedad conjunta. La asociación ocuparía, en forma simultánea y dialéctica, el espacio de la esfera política de cualquier organización y, la empresa, el de la esfera operativa. (Rojas, 2007) Sin embargo, como este autor reconoce, este doble carácter no implica que la asociación se concentre únicamente en sus objetivos sociales y la empresa únicamente en los objetivos económicos. Dentro de las cooperativas esto significa que los socios deben asumir diversos roles, lo que, como se ha podido observar en los casos concretos, no es un proceso exento de dificultades (Mozas 2002, Bruni 2007 y Marañón 2013). No superar esas dificultades ha traído como consecuencia diversos fenómenos como la simulación, explotación de unos cooperativistas por otros e incluso la reproducción de estructuras jerárquicas propias de las empresas capitalistas.

La Alianza Cooperativa Internacional (ICA por sus siglas en inglés) establece como los principios del cooperativismo los siguientes:

- 1.- Membresía abierta y voluntaria: Las cooperativas son organizaciones voluntarias abiertas para todas aquellas personas dispuestas a utilizar sus servicios y dispuestas a aceptar las responsabilidades que conlleva la membresía sin discriminación de género, raza, clase social, posición política o religiosa.
- 2.- Control democrático de los miembros: Las cooperativas son organizaciones democráticas controladas por sus miembros quienes participan activamente en la definición de las políticas y en la toma de decisiones. Los hombres y mujeres elegidos

para representar a su cooperativa responden ante los miembros. En las cooperativas de base los miembros tienen igual derecho de voto (un miembro, un voto), mientras en las cooperativas de otros niveles también se organizan con procedimientos democráticos.

3.- Participación económica de los miembros: Los miembros contribuyen de manera equitativa y controlan de manera democrática el capital de la cooperativa. Por lo menos una parte de ese capital es propiedad común de la cooperativa. Usualmente reciben una compensación limitada, si es que la hay, sobre el capital suscrito como condición de membresía.

Los miembros asignan excedentes para cualquiera de los siguientes propósitos: El desarrollo de la cooperativa mediante la posible creación de reservas, de la cual al menos una parte debe ser indivisible; los beneficios para los miembros en proporción con sus transacciones con la cooperativa; y el apoyo a otras actividades según lo apruebe la membresía.

4.- Autonomía e independencia: Las cooperativas son organizaciones autónomas de ayuda mutua, controladas por sus miembros. Si entran en acuerdos con otras organizaciones (incluyendo gobiernos) o tienen capital de fuentes externas, lo realizan en términos que aseguren el control democrático por parte de sus miembros y mantengan la autonomía de la cooperativa.

5.- Educación, formación e información: Las cooperativas brindan educación y entrenamiento a sus miembros, a sus dirigentes electos, gerentes y empleados, de tal forma que contribuyan eficazmente al desarrollo de sus cooperativas. Las cooperativas informan al público en general, particularmente a jóvenes y creadores de opinión, acerca de la naturaleza y beneficios del cooperativismo.

6.- Cooperación entre cooperativas: Las cooperativas sirven a sus miembros más eficazmente y fortalecen el movimiento cooperativo trabajando de manera conjunta por medio de estructuras locales, nacionales, regionales e internacionales.

7.-Compromiso con la comunidad: La cooperativa trabaja para el desarrollo sostenible de su comunidad por medio de políticas aceptadas por sus miembros.

Sin embargo, como se mencionó anteriormente, dichos principios y valores generalmente no son objeto de reflexión al interior de las organizaciones que decidieron adoptarlos. No se cuestiona en la propuesta del cooperativismo la concepción de la naturaleza como recurso. La forma en que se construye el conocimiento y los objetivos de las organizaciones tampoco son elementos de discusión. Si bien es cierto que el movimiento cooperativo no ha incluido estos temas en su reflexión, el análisis de aquellas organizaciones que adoptan estos principios sin necesariamente constituirse en esta figura legal desde el planteamiento de la solidaridad económica y los buenos vivires descoloniales permite no solo a los investigadores sino a las propias asociaciones discutir sobre estos temas.

Una de las críticas más importantes al cooperativismo es la simulación, es decir, en ocasiones los principios y valores de la ACI no orientan en funcionamiento de estas organizaciones. Entre las consecuencias de esa simulación encontramos el establecimiento de relaciones asimétricas entre los mismos “cooperativistas” y con otros actores; el “éxito” de la organización se mide en función de las ganancias que se generan; la ausencia de un programa educativo cuya finalidad sea la reflexión sobre los principios cooperativos, entre otras. Así pues, se da un proceso de despolitización del movimiento cooperativo y se replican estructuras horizontales propias de las empresas capitalistas. Es por ello que, aunque se reconoce la potencialidad de esta forma de organización como alternativa al desarrollo, también deben considerarse sus limitaciones.

Métodos y técnicas

Para el desarrollo de la presente investigación se realizó un proceso de construcción del conocimiento involucrando a los principales actores, miembros del CES y las estrategias que acompaña, con base en los planteamientos de la coinvestigación. Al iniciar este

proceso, se sostuvieron diversas reuniones con los miembros del CES en las que se presentó una propuesta inicial y fue a partir de dicha propuesta que se delinearon los objetivos y el alcance de la investigación.

Para emprender el proceso de coinvestigación se partió, como señalan Barkin et al. (2018), del reconocimiento de la diferencia con el otro. La diferencia cultural, entre otras, hace necesario el establecer un diálogo con todos los sujetos involucrados en el proceso sin caer en el relativismo cultural ni en la jerarquización. Este diálogo no está exento de dificultades, sin embargo, es útil tanto para la (re)construcción del conocimiento “científico”, como para fortalecer las propuestas alternativas al desarrollo. Ahora bien, en este diálogo no se busca negar la cultura propia sino de reconocer formas distintas de relacionarse, de apropiarse del espacio y de construir el conocimiento. Se trata, entonces, de establecer un diálogo epistémico a través de la construcción colectiva de espacios para la reflexión (Nahuelpan, 2015).

Como señalan Barkin et al. (2018), la praxis comunitaria no es estática ni homogénea y por ende tampoco su narración. Es por ello que cobra mayor relevancia involucrar a todos los actores que participan o participaron de alguna forma en las diversas estrategias del CES. En ese sentido, dichos autores señalan la importancia de la cosmoaudición y la cosmovivencia como elementos sin los cuales no es posible el diálogo de saberes. Se trata, entonces, de explicar términos o conceptos desde donde se construyen y no simplemente adecuarlos al lenguaje académico.

Otro de los fundamentos de la coinvestigación es el supuesto de que la investigación tiene un suelo (Zaffaroni, 2013), es decir, se produce desde un espacio y actores particulares. Lo anterior cuestiona la idea de la neutralidad valorativa propia del positivismo y busca evidenciar las asimetrías de poder en la construcción del conocimiento. Incluso, uno de los objetivos, de acuerdo con el mismo autor, puede ser la revalorización cultural y el rescate de la identidad y la memoria colectiva.

Además, la experiencia o reflexividad social juegan un papel importante en la coinvestigación ya que se establece un diálogo entre sujeto–sujeto y no de una observación “desde fuera” para extraer información (Yáñez et al. 2019). Este componente reflexivo de la coinvestigación ya existía en el CES y sus estrategias, por lo que involucrar a los miembros de la organización en este proceso de construcción de conocimiento contribuyó a fortalecer dicha práctica. La sistematización de experiencias permitió dar cuenta de la forma en que los propios actores entienden y explican su realidad.

El proceso de coinvestigación comenzó con la sistematización de la experiencia ante el interés por parte de los miembros del CES de integrar al planteamiento de la investigación el proceso de reflexión continua sobre su quehacer y la metodología que han utilizado para acompañar experiencias de solidaridad económica. Este elemento permitirá a los principales actores reflexionar y reorientar el quehacer de la organización, pero también poner en el centro del debate elementos que hasta ahora no se habían discutido y, finalmente, compartir y discutir los resultados con otras organizaciones cuyos proyectos se basan en la solidaridad económica.

Para la sistematización de experiencias se seleccionaron tres estrategias del área de economía solidaria, a saber: la cooperativa “toxtli”, las tiendas de economía solidaria y la asamblea tianguis. El eje que orientó la reflexión fue el método del CES para acompañar procesos organizativos, la temporalidad fue de 2005, año en que se constituyó el CES, hasta el 2023. Se realizaron sesiones mensuales entre mayo y noviembre del 2023, donde se abordó de manera exhaustiva cada estrategia. Se espera que esta sistematización permita, entre otras cosas, reflexionar y, en su caso, reorientar la dinámica del CES y las estrategias que acompaña para cumplir con sus objetivos.

En este caso, el papel del investigador fue de facilitador del diálogo y la reflexión crítica, por lo que todas las técnicas se orientaron a este fin. Además, se espera que puedan cumplirse varios de los objetivos planteados por Torres (2019) de la corriente Latinoamérica de la sistematización, a saber:

- 1) Comprensión crítica de las transformaciones y saberes generados por la práctica: se busca evidenciar en el proceso de análisis las transformaciones, no solo en la forma de organizarse sino en sus relaciones entre ellos y con agentes externos.
- 2) Fortalecimiento de la práctica: esto como resultado del proceso de sistematización ya que permite reorientar la acción de las organizaciones para el logro de sus objetivos.
- 3) Comunicación a otras prácticas sociales: El compartir los resultados de la sistematización permite a otras experiencias similares aprender de aquellas con mayor experiencia.
- 4) Fortalece la acción colectiva: Se promueven espacios de interacción donde se fortalecen las relaciones de confianza que son la base para la cooperación y se recupera la memoria colectiva, elemento que fortalece la identidad y sentido de pertenencia.
- 5) Construcción de vínculos y sentidos comunitarios: Se construye y reconstruye la propuesta colectiva en este proceso de sistematización y, como ya se señaló, se fortalecen los lazos de confianza con la interacción en estos espacios de diálogo y reflexión.
- 6) Aporte al pensar emancipador y a las metodologías participativas: se promueve reflexión e intercambio desde los propios saberes y modos de vida de los sujetos que viven la experiencia. Son los sujetos quienes dan sentido a su acción y generan conocimiento.

Para realizar la sistematización de esta experiencia se recuperaron los 5 tiempos propuestos por Jara (2018) a saber:

1. El punto de partida: la experiencia
 - Haber participado en la(s) experiencia(s).
 - Contar con registros de la(s) experiencia(s).
2. Formular un plan de sistematización
 - Objetivo, objeto y eje de la sistematización
3. La recuperación del proceso vivido
 - Reconstruir la historia de la experiencia.
 - Ordenar y clasificar la información.

4. Las reflexiones de fondo

- Procesos de análisis, síntesis e interrelaciones.
- Interpretación crítica.
- Identificación de aprendizajes.

5. Los puntos de llegada

- Formular conclusiones, recomendaciones y propuestas.
- Estrategia para comunicar los aprendizajes y las proyecciones.

El primero de los 5 tiempos de la sistematización considerados por Jara (2019) es la participación en la experiencia. En ese sentido, no puede sistematizarse algo que no se ha experimentado, es por ello que fue fundamental la participación de equipo del CES y que la propuesta para dicho proceso se realizara en conjunto. En ese sentido, Cross (2019) nos habla de una “diversidad de experiencias”, lo que implica marcos de sentido heterogéneos, por lo que fue importante contrastar las diferentes “experiencias” con la finalidad de dar cuenta de las tensiones existentes y de los marcos de sentido que se comparten para la construcción de estas alternativas.

Además, se realizaron entrevistas con los miembros del CES con dos objetivos principales, por un lado, reconstruir la historia de esta organización, la evolución de su planteamiento y metodología y, por otro lado, conocer la estructura organizativa del CES y contrastar las experiencias de los miembros del equipo. Aunado a ello se realizaron entrevistas a los socios de las estrategias acompañadas por el CES. En total se realizaron 35 entrevistas en diversas localidades de los municipios de Españita e Ixtacuixtla con la finalidad de identificar diferencias en la dinámica de estos grupos y la forma en que se relacionan con los demás miembros de la organización. Finalmente, se realizaron entrevistas a informantes clave como miembros de los comités y algunos socios que han participado desde 2005, año en que se constituyó el CES.

La observación fue otra de las técnicas fundamentales para el desarrollo de esta investigación. Dicha actividad se desarrolló en los diferentes eventos organizados por el CES tales como la asamblea – tianguis, las asambleas generales y algunos otros talleres que se realizaron en conjunto con las instituciones educativas que colaboran con el CES.

Lo anterior con la finalidad de observar la dinámica de la organización y, en particular, el proceso educativo continuo que es la base de la propuesta del CES. Con estas técnicas se esperaba facilitar un proceso de construcción de conocimiento que permitiera dar cuenta de los elementos que componen la propuesta de alternativa al desarrollo de la organización y las diversas estrategias que acompaña, pero también fortalecer y generar espacios de reflexión que les permitieran, de ser necesario, reorientar algunas de sus actividades y reflexionar sobre su quehacer.

Caracterización de la región de estudio

Las principales actividades del CES se desarrollan en dos municipios del estado de Tlaxcala, Españita e Ixtacuixtla de Mariano Matamoros. En la cabecera municipal de este último se ubican las oficinas del CES. A decir de los miembros de dicha institución, las localidades en donde se llevan a cabo las estrategias que acompañan fueron seleccionadas por la pastoral social, previo a la constitución del CES. De tal manera que, ellos “heredaron” el trabajo que se había realizado desde la pastoral social, a la vez que construyeron otras estrategias en conjunto con los habitantes de la región y una nueva propuesta para el acompañamiento de estos grupos. Ambos municipios se ubican al oeste del estado de Tlaxcala en los límites con Puebla. Españita entre los 98°30'29.88" W 98°20'55.68" W y 19°22'54.12" N 19°29'59.28" N a una altura de 2640 msnm e Ixtacuixtla entre los 98°29'14.28" W 98°17'60.00" W, 19°16'12.72" N 19°25'24.24" N a una altura de 2240 msnm. Estos municipios se encuentran a una distancia de entre 20 y 35 km de la capital del estado.

De acuerdo con el INEGI, Tlaxcala es el estado mejor comunicado del país. En la Dirección General de Servicios de Técnicos de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes se tiene registradas 30 redes carreteras federales y estatales. 16 de estas redes son federales libres, en tanto que únicamente 4 de ellas son de cuota. Asimismo, encontramos 5 tramos carreteros estatales libres y 4 integradas por tramos federales y estatales. Entre las principales carreteras que comunican a la capital del estado con los demás municipios se encuentran los tramos federales, tanto libres como de cuota, la autopista M40D arco norte, la carretera federal 117D San Martín Texmelucan – Tlaxcala, la carretera 136 México-Apizaco y la 119, Puebla – Tlaxcala. Estos permiten un importante desplazamiento de productos desde y hacia los municipios cercanos como Apizaco, Chiautempan, Contla y otros municipios colindantes con la capital del estado.

El municipio de Españita ocupa el 3.5% de la superficie del estado y está dividido en 31 localidades, ninguna de las cuales supera los 2500 habitantes por lo que la totalidad de estas se consideran rurales, a saber: Álvaro Obregón, Barrio de Torres, El Agua Santa

(Las Tinas), El Sabinal, El Vergel, Española, Francisco I. Madero el Viejo, La Concepción, La Constancia, La Joya, La Magdalena Cuextotitla, La Reforma, La Valentina, Las Pilas, Lindavista, Los Álamos, Los Capulines, Miguel Aldama, Potrero el Piñón, Rancho Guillén, Rancho Lagunitas, San Agustín, San Antonio, San Francisco Mitepec, San Juan Mitepec, San Miguel, San Miguel el Piñón, San Miguel Pipiyola, San Miguel Tepalca, San Pablo y Vicente Guerrero.

Por otro lado, el municipio de Ixtacuixtla ocupa el 4.1% de la superficie estatal y está dividido en 67 localidades, seis de las cuales tienen más de 2500 habitantes, por lo que son consideradas urbanas y las 61 restantes son rurales. Villa Mariano Matamoros, Santa Justina Ecatepec, San Antonio Atotonilco, San Diego Xocoyucan, Santa Inés Tecuexcomac y La Trinidad Tenexyecac son las localidades que concentran el mayor número de población. Las localidades clasificadas como rurales son las siguientes: Agustín López, Alpotzonga, Alpotzonga de Lira y Ortega, Candiluz Macías, Capula, Colonia Ejido Santa Justina Ecatepec, Colonia El Progreso, Efrén Morales, El Centenario, El Moral, El Paso del Norte, El Refugio, , Espíritu Santo, Fracción la Virgen, Franck Zambrano, Gildardo Ramírez González, Guadalupe, Javier Pulido, Julio Castañeda, La Caridad Cuaxonacayo, La Fiscala, La Huérfana, La Joya, La Ladera, La Laguna, La Loma, La Soledad, La Venta, La Virgen, Las Huertas, Las Moras (Las Moradillas), Las Rositas, Las Torres, Leonardo Nájera Díaz, Patricia Fuentes, Rancho Escondido, Río Chiquito, San Antonio Tecóac, San Antonio Tizostoc, San Carlos, San Cristóbal Oxtotlapango, San Francisco, San Gabriel Popocateca, San Joaquín, San José, San José Escandona, San Juan Nepopualco, San Lucas, San Marcos Jilotepec, San Miguel la Presa, San Nicolás, Santa Cruz el Porvenir, Santa María, Santa Rosa de Lima, Santiago Xochimilco, Santo Domingo, Tezoquipan, Tlálloc y Tlalpizaco.

El municipio de Española colinda al norte con los municipios de Nanacamilpa de Mariano Arista, Sanctorum de Lázaro Cárdenas y Hueyotlipan; al este con los municipios de Hueyotlipan e Ixtacuixtla de Mariano Matamoros; al sur con el municipio de Ixtacuixtla de Mariano Matamoros y el estado de Puebla; al oeste con el estado de Puebla y los municipios de Sanctorum de Lázaro Cárdenas y Nanacamilpa de Mariano Arista (INEGI,

2010a). Ixtacuixtla colinda al norte con los municipios de Españita y Hueyotlipan; al este con los municipios de Hueyotlipan, Panotla y Santa Ana Nopalucan; al sur con los municipios de Santa Ana Nopalucan, Nativitas, Tepetitla de Lardizábal y el estado de Puebla; al oeste con el estado de Puebla y el municipio de Españita (INEGI 2010b).

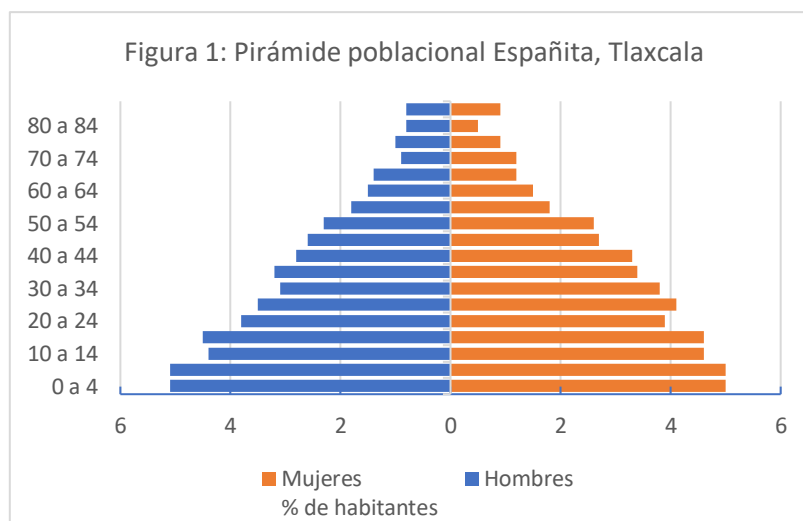
El clima tanto en Ixtacuixtla como en Españita es Templado subhúmedo con lluvias en verano, sin embargo, en el caso de Españita el 74.4% del territorio es considerado como de mayor humedad en tanto que el 25.55% restante presenta humedad media. En Españita La temperatura promedio anual máxima registrada es de 22.5 grados centígrados. La precipitación promedio mínima registrada es de 14.3 milímetros y la máxima de 219.6 milímetros. En Ixtacuixtla la temperatura promedio mínima anual registrada es de 6.1 grados centígrados y la máxima de 24.6 grados centígrados. La precipitación promedio mínima registrada es de 7.9 milímetros y la máxima de 131.6 milímetros. En ambos casos las lluvias se concentran en los meses de junio a septiembre (INEGI, 2010c).

El rango de precipitación varía entre ambos municipios, en Españita oscila entre los 700 y 800 mm, en tanto que en Ixtacuixtla es de 800 a 1000 mm, lo que va a incidir en el tipo de actividades agrícolas que pueden desempeñarse en estos municipios, como veremos posteriormente. Ambos municipios pertenecen a la cuenca del río Atoyac, aunque en el caso de Españita el 3.67% de su territorio pertenece a la cuenca de río Moctezuma (INEGI, 2010c).

En cuanto al uso de suelo, en Españita el 64.08% está destinado a la agricultura y el 2.36% se clasifica como zona urbana, el 25.85% del territorio está ocupado por bosques y el 7.71 restante por pastizales principalmente para el desarrollo de actividades pecuarias. En el caso de Ixtacuixtla encontramos una distribución similar, el 51.78% del territorio se destina a la agricultura, sin embargo, la zona urbana asciende al 13.08% de la superficie, mucho mayor que en el caso de Españita, y los bosques y pastizales al 16.97% y 18% respectivamente. Como podemos observar gran parte del territorio aún se destina para actividades agropecuarias, sin embargo, de acuerdo con el compendio

de información geográfica municipal del INEGI, en ambos casos se observa un crecimiento de la zona urbana, en detrimento de los terrenos destinados a la agricultura y el bosque. (INEGI, 2010c)

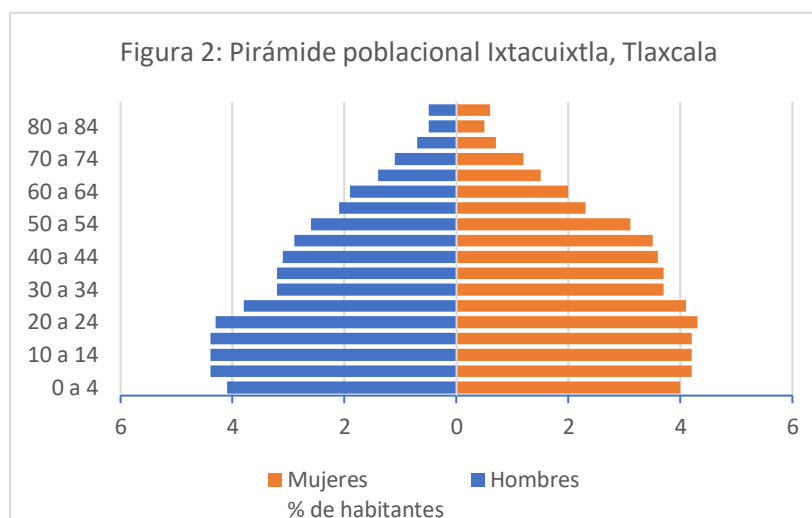
De acuerdo con los datos del censo de población y vivienda 2020, Españita tiene una superficie de 139,502 km² y su densidad poblacional es de 67.4 hab./km² e Ixtacuixtla tiene una superficie de 161.487 km² y su densidad de población es de 241.3 hab./km². La población del municipio de Españita asciende a 9,416 personas en un total de 2,245 viviendas. El 48.7 % de la población son hombres y el 51.3% restante son mujeres, es decir, 4,586 hombres y 4830 mujeres. El promedio de edad de la población es de 27 años y como se puede observar en la pirámide poblacional la mayor parte de los habitantes se concentran en los primeros grupos de edad quinquenal. Alrededor del 50% de la población tiene entre 0 y 29 años. No se presentan variaciones importantes entre el porcentaje de hombres y mujeres en cada grupo de edad (INEGI, 2020).



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del censo de población y vivienda 2020.

En contraste, la población del municipio de Ixtacuixtla asciende a 38,970 personas en un total de 10,169 viviendas. Del total de la población 18,916 son hombres, lo que representa el 48.5% y 20,054 mujeres, es decir, el 51.5%. En este caso encontramos una distribución de la pirámide poblacional similar a la del municipio de Españita, sin embargo, la edad promedio se incrementa a 29 años. Los tres primeros grupos etarios, al igual que en el caso anterior, representan el 50% de la población de Ixtacuixtla (INEGI, 2020).

El grado de escolaridad promedio de la población de Españita es de 8.3 años lo que equivaldría a secundaria no terminada. El porcentaje de alfabetización es del 95.1% y la población que para el 2020 asistía a la escuela ascendía a 2,531 personas. El porcentaje



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del censo de población y vivienda 2020.

de la población con instrucción media superior es del 19.8% y el porcentaje de la población con instrucción superior disminuye al 6.1%. Por otro lado, el grado de escolaridad promedio de la población de Ixtacuixtla es de 9.7 años lo que equivaldría al primer año de bachillerato. El porcentaje de alfabetización es del 96.9% y para el 2020 el porcentaje de la población con instrucción media superior era del 22.5%, en tanto que el porcentaje de la población con instrucción superior ascendía al 18.3%. Si bien es cierto que en general, la tasa de alfabetización es muy alta, son pocas las personas que tienen acceso a la educación superior, particularmente en el caso de Españita. Sin embargo, respecto al 2015, en ambos casos el porcentaje de personas con acceso a la educación superior ha aumentado, pasando del 5.1% en 2015 al 6.1% en 2020. En Ixtacuixtla encontramos un fenómeno similar, para el 2015 el porcentaje de personas con acceso a la educación superior era del 16% y para el 2020 aumentó al 18.3% (INEGI, 2020).

En cuanto a las características de los hogares, en Españita el promedio de habitantes de cada vivienda es de 3.8 personas, del total de hogares (2,445), 1,929 tienen jefatura masculina, es decir, el 78.9%. Los 516 hogares restantes tienen jefatura femenina, representando el 21.1% del total de hogares. Los hogares con jefatura masculina pasaron de 1,670 en 2010 a 1,929 para el 2020 y aquellos con jefatura femenina pasaron de 329 en 2010 a 516 en 2020. En el municipio de Ixtacuixtla el tamaño promedio de las familias es de 3.8 personas, del total de hogares (10,169), 7,162 tienen jefatura

masculina, lo que representa el 70.4%, mientras que 3,007 hogares tienen jefatura femenina, es decir, el 29.6%. Los hogares con jefatura masculina, sin embargo, han aumentado desde el 2010 en menos de mil unidades, es decir, pasaron de 6,495 a 7162 en 2020, mientras que los hogares con jefatura femenina pasaron de 1,862 en 2010 a 3,007 en 2020 (INEGI, 2020).

En cuanto a los servicios con los que cuentan las viviendas, podemos observar que en Españita únicamente 37 de las 2,445 no cuentan con energía eléctrica, es decir, el 98.5% de las viviendas cuentan con este servicio y otro 0.3% de las viviendas cuentan con panel solar para el suministro de energía eléctrica. El 98.2% de las viviendas cuenta con agua entubada, el 96.1% cuentan con drenaje, únicamente el 2% de las viviendas tienen pisos de tierra y otro 2% tiene techos precarios. En el caso de Ixtacuixtla el .99.4% de un total de 10,169 viviendas cuentan con energía eléctrica y 0.2% de éstas disponen de paneles solares para el suministro de energía eléctrica. El 97.5% de las viviendas cuenta con agua entubada y un 5.9% disponen de calentador solar de agua, además, el 97.4% cuenta con drenaje. El porcentaje de viviendas con piso de tierra es del 2.6%, es decir, alrededor de 265 hogares y el 0.6% tiene paredes precarias (INEGI, 2020).

En general, en el estado de Tlaxcala ningún municipio tiene un grado de marginación alto o muy alto. En particular, Españita e Ixtacuixtla tienen un grado de marginación medio y bajo respectivamente. El índice de marginación en Españita es de -0.17883 y para Ixtacuixtla es de -0.85168. Si bien es cierto que hay una gran diferencia entre ambos valores ambos son negativos, lo que explica, en parte, su clasificación en cuanto al grado de marginación. Esta diferencia también la podemos observar en el lugar que ocupan dentro de los 60 municipios de Tlaxcala. Ixtacuixtla ocupa el lugar 28, es decir, tiene un grado de marginación menor, en tanto que Españita ocupa el lugar 5 a nivel estatal (Secretaría de Planeación del Gobierno del estado de Tlaxcala, 2020)

Cuadro 2: Índice y grado de marginación y lugar que ocupa en el contexto estatal por municipio 2010			
Municipio	Índice de Marginación	Grado de Marginación	Lugar que ocupa en el contexto

			Estatad de los 60 municipios
Españita	-0.17883	Medio	5
Ixtacuixtla de Mariano Matamoros	-0.85168	Bajo	28

Fuente: Secretaría de Planeación del Gobierno del estado de Tlaxcala (2020)

Aun cuando el grado de marginación de ambos municipios es medio o bajo, contrasta con los indicadores de pobreza. A nivel estatal 670,517 personas se encuentran en situación de pobreza, lo que representa el 50% de la población, de las cuales 615,513 están en pobreza moderada y 55,004 en pobreza extrema. En Españita 6,092 personas se encuentran en condiciones de pobreza, de las cuales 5,321 se encuentran en situación de pobreza moderada y 771 pobreza extrema. Del total de la población de Ixtacuixtla (38,970), 17,602 personas se encuentran en condiciones de pobreza ya sea moderada o extrema, es decir, el 45% de la población experimenta algún nivel de pobreza. 16,698 personas viven en condiciones de pobreza moderada en tanto que 904 personas se encuentran en condiciones de pobreza extrema (Secretaría de Planeación del Gobierno del estado de Tlaxcala, 2020).

La misma fuente refiere que uno de los elementos que pudiera estar relacionado con la clasificación del grado de marginación medio y bajo de los municipios antes referidos es la recepción de remesas. Del total de hogares en Españita, el 2.55% recibe remesas y el municipio tiene un grado de intensidad migratoria bajo. En Ixtacuixtla el 7.02% de las viviendas reciben remesas por lo que su grado de intensidad migratoria es medio. Estos municipios ocupan el lugar 30 y 15 respectivamente a nivel estatal en cuanto al porcentaje de viviendas que reciben remesas. A nivel estatal el 2.5% de las viviendas recibe remesas y el grado de intensidad migratoria es medio.

Cuadro 3: Viviendas que reciben remesas, grado de intensidad migratoria				
Municipio	Total de viviendas	% viviendas que reciben remesas	Grado de Intensidad Migratoria	Lugar que ocupa en el contexto Estatal
Total Estatal	276 977	2.59	Medio	16
Españita	1 962	2.55	Bajo	30

<i>Ixtacuixtla de Mariano Matamoros</i>	8 573	7.02	<i>Medio</i>	15
--	--------------	-------------	---------------------	-----------

Fuente: Agenda Estadística 2020

En cuanto a los servicios de salud, en Españita 7,080 personas son derechohabientes de algún servicio de salud pública, así pues, el 75.2% de la población del municipio cuenta con servicios de salud. Del total de derechohabientes el 86.1% recibe estos servicios a través del seguro popular, el 11% a través del IMSS y el 2.3% es derechohabiente del ISSSTE. En Ixtacuixtla 27,132 personas cuentan con algún servicio de salud pública. El 51% de los derechohabientes recibe servicios de salud a través del seguro popular, el 32% a través del IMSS y el 14.1% a través del ISSSTE. Además, en este municipio el 1.1% de la población es usuaria de servicios de salud en instituciones privadas (INEGI, 2020).

En el municipio de Españita el 86% de la población practica la religión católica, lo que asciende a 8,102 personas. El 4% practica la religión protestante y evangélica y del 10% restante no se especifica si profesa alguna religión. En Ixtacuixtla la proporción es muy similar, el 83.9% de la población practica la religión católica, es decir, 32,705 personas practican esta religión, el 6.5% practica la religión protestante y evangélica y del 9.6% restante no se especifica si profesa alguna religión (INEGI, 2020).

En Españita 31 personas hablan alguna lengua indígena, de las cuales 12 hablan náhuatl, 4 totonaca y el resto hablan otomí, zapoteco, mixteco, purépecha, chantino, tarahumara, chol, mazateco y huasteco. En el caso de esto idiomas el número de hablantes es menor a 3 personas. En Ixtacuixtla 168 personas hablan alguna lengua indígena, el idioma que hablan un mayor número de habitantes del municipio es el totonaco, 78 personas hablan esta lengua. La siguiente en importancia es el náhuatl, el cual hablan 54 personas en la entidad. El mazateco, otomí, mixe, mazahua y huasteco son otros idiomas hablados en la región, pero los hablan menos de 5 personas (INEGI, 2020).

De acuerdo con el censo de población y vivienda del 2020 la población económicamente activa en el municipio de Españita era de 2,835 personas, de las cuales 2,696 se encuentran ocupadas en algún sector de la economía, mientras que 139 personas se encuentran desocupadas. En Ixtacuixtla la proporción de personas desocupadas es muy similar, de las 13, 316 personas que componen la población económicamente activa, 12,692 se encuentran ocupadas, mientras que 624 se encuentran desocupadas. De acuerdo con la Comisión Nacional de Salarios Mínimos, el salario mínimo vigente a partir del 1 de enero de 2022 asciende a 172,87 pesos diarios. En el estado de Tlaxcala, más del 50% de la población percibe entre uno y 2 salarios mínimos (INEGI, 2020).

De acuerdo con el Instituto Estatal de la Mujer en el municipio de Españita durante el 2019 se atendieron 7 casos de violencia contra la mujer, de los cuales en 4 se brindó atención psicológica, en 2 se dio asesoría jurídica y finalmente uno solo fue canalizado al área de trabajo social. En el municipio de Ixtacuixtla el número de casos atendidos de violencia hacia la mujer para el 2019 fue de 65, 25 de ellos requirieron atención psicológica, en 22 casos se brindó asesoría jurídica y 18 fueron atendidos por el área de trabajo social. Para ese mismo año, el Instituto reporta que realizó 4 Pláticas informativas sobre Prevención de la violencia, igualdad de género, prevención de la violencia escolar, género y violencia, prevención del hostigamiento y acoso sexual, mientras que en el municipio de Españita no se realizó ninguna.

Los principales productos agrícolas de la entidad son maíz, haba y trigo, también encontramos otros cultivos de menor importancia en cuanto a superficie cultivada como hortalizas, alfalfa, sorgo y amaranto. Alrededor del 88% de la superficie sembrada es de temporal y el 12% de riego. El municipio de Españita tiene un total de 5,655.81 has destinadas a la agricultura ya sea de riego o temporal, 3,591 has. ocupadas con pastizales y 23.95 has de bosque. Ixtacuixtla por su parte, tiene una extensión de 6,324 has dedicadas a la agricultura, 720 has. con pastizales y únicamente 9 has. de bosque. Alrededor del 18% de la población del estado está ocupada en el sector primario, aunque esta cifra puede aumentar ya que en algunos casos suele ser una actividad complementaria (INEGI, 2010c).

En cuanto a la ganadería, las principales actividades son la cría de bovinos, porcinos y ovinos. En el estado se producen 9163 ton. de carne de bovino, 12, 393 ton. de carne de puerco y 2870 ton, de carne de borrego, mientras que de aves únicamente se producen 764 toneladas. Otro producto que se obtiene de la ganadería es la leche de bovino y de caprino, en la entidad el volumen de producción es de 83,179 lts. y 2349 lts. respectivamente. Se producen también 1816 ton. De huevo para plato y 748 ton de miel (INEGI, 2010c).

Otra fuente de empleo en la región es la industria, en el estado se registraron 328 establecimientos industriales, principalmente dedicadas a la confección y al área textil, las empresas de producción de alimentos ocupan el segundo lugar en importancia en el estado con 43 establecimientos, mientras que la industria de hules y plásticos ocupa el tercer lugar con 29 establecimientos. El número de personas ocupadas en dichos establecimientos asciende a 47,745 (Secretaría de Planeación del Gobierno del estado de Tlaxcala, 2020).

Finalmente, el comercio es otro de los sectores que genera empleo para la población. En la entidad existen 1854 unidades económicas dedicadas al sector terciario, específicamente al comercio al por mayor que dan empleo a un total de 1,854 personas. Además, existen 33,326 unidades económicas de comercio al por menor que dan empleo a un total de 64,909 personas (Secretaría de Planeación del Gobierno del estado de Tlaxcala, 2020).

Cuadro 4: Establecimientos comerciales 2019

Tipo de establecimiento	Comercio al por mayor		Comercio al por menor	
	Unidades económicas	Personal ocupado	Unidades económicas	Personal ocupado
Total	1 854	8 371	33 326	64 909
Españita	1	3	100	133
Ixtacuixtla de Mariano Matamoros	40	89	835	1 500

Fuente: Agenda Estadística 2020

En cuanto a las festividades que se celebran en estos municipios encontramos una mezcla de tradiciones de los pueblos originarios y otras de carácter religioso, particularmente de la Iglesia católica. De acuerdo al santo por el que se nombra cada localidad se llevan a cabo festejos religiosos, pero también algunas danzas de origen prehispánico. Una de las festividades más importantes en la región es el carnaval, considerado como patrimonio cultural inmaterial del estado de Tlaxcala, se lleva a cabo en el mes de febrero. Durante esta celebración se realizan danzas de origen tlaxcalteca en diversas localidades de la entidad.

La gastronomía es también resultado del sincretismo entre las culturas prehispánicas y las prácticas heredadas de la época colonial. Entre la dieta común de los habitantes de estas localidades encontramos una diversidad de quelites y hongos, además de la barbacoa, el mole de guajolote, tamales, nopales en penca, gusanos dorados en su jugo y el pollo enlodado, conservas de frutas de la región como el capulín, el tejocote y el durazno, escamoles en mixiote, gusanos de maguey, chicharrón en mole verde, pata de puerco, barbacoa de carnero en mixiote, barbacoa de pollo, pipián verde, mole de guajolote. Finalmente, entre otras actividades, se realizan cestas de vara y mimbre y objetos de barro, sin embargo, a decir de los pobladores de la región, esta actividad ha ido disminuyendo.

Asimismo, en la región se han construido diversas alternativas basadas en la solidaridad, algunas de las cuales anteceden a la experiencia que se analiza, es decir, el Centro de Economía Social “Julián Garcés” A.C. Una de esas alternativas se construye desde el Grupo Vicente Guerrero (GVG) ubicado en la localidad del mismo nombre, Vicente Guerrero, en el municipio de Españita, Tlaxcala. Dicha organización se constituyó legalmente en 1997 con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de los campesinos de la región. Sin embargo, previamente colaboraron con organizaciones similares a nivel internacional, lo que contribuyó a la construcción de su propuesta⁴. En particular, les permitió plantear su metodología de trabajo de campesino a campesino que les permite

⁴ Grupo Vicente Guerrero, Tlaxcala (21 de agosto de 2022). Nuestra Historia <https://gvgtlaxcala.org/acerca-de/>

brindar asesoría y capacitación. “Fue un proyecto piloto implementado en tres zonas rurales de Nicaragua, en Pochocuapeal sur de la capital Managua y en el municipio de Teustepe...parte fundamental del proyecto se realizaba en Tlaxcala, México, a donde los campesinos nicas venían a capacitarse técnicamente y en la metodología horizontal de *campesino a campesino*.” (Reygadas y Vega, 2018: 41). El financiamiento que permite operar a dicha organización proviene, principalmente, de organizaciones internacionales.

Una de las principales estrategias de la organización es la producción agroecológica, es decir, sustituir el uso de agroquímicos y el modelo de agricultura industrial extractivista por una alternativa sustentable que recupere prácticas campesinas que disminuyan el impacto negativo de la actividad agrícola. (Reygadas y Vega, 2018). Asimismo, a través del conocimiento existente en las localidades, se busca recuperar la flora y fauna que se estaba extinguiendo en el territorio. Una vez que se satisfacen las necesidades de las familias, los excedentes se comercializan en el mercado alternativo agroecológico. Finalmente, en esta estrategia también se realiza la conservación, preservación y mejoramiento de semillas locales para evitar el uso y dependencia de semillas híbridas.

El modelo de capacitación se realiza en tres etapas, la primera se basa en la observación directamente en el terreno la actividad a desarrollar. La segunda es el conocimiento y la reflexión sobre las técnicas a llevar a cabo. Finalmente, la tercera etapa es la transformación ya sea para obtener un producto o para cambiar las mismas prácticas. “la mayor parte de la enseñanza se realiza en el campo, o en un local comunitario o en el centro de capacitación, pero de manera práctica. Es una metodología adecuada a personas jóvenes y adultas, con poca o nada de escolaridad, pero con experiencia en el trabajo agrícola o en la casa campesina.” (Reygadas y Vega, 2018, p. 57)

Otro de los objetivos de la organización es la defensa de la diversidad de maíces nativos, para tal fin se realizaron foros de consulta e informativos, reuniones comunitarias para elaborar una propuesta de iniciativa de ley de protección y ferias del maíz nativo en diversos municipios. Además, se intercambiaron experiencias en los encuentros

campesinos y, finalmente, la lectura del proyecto de ley se realizó en octubre del 2011 para su posterior análisis en las comisiones pertinentes. (Reygadas y Vega, 2018)

Otro de los antecedentes de prácticas de solidaridad económica en el estado de Tlaxcala son los mercados y tiendas de productos locales. En el Estado se llevan a cabo periódicamente dos mercados de este tipo, a saber, los mercados alternativos de Tlaxcala y Apizaco. El primero se ubica en el parque de San Nicolás sobre la calle Miguel Guridi y Alcocer en el centro de Tlaxcala desde el año 2005 y el segundo, inaugurado en el año 2009, se ubica en prolongación boulevard la libertad no. 702, colonia Zaragoza en el municipio de Apizaco. Este último se lleva a cabo los miércoles de 8 am a 2 pm, mientras que el primero se establece los lunes y viernes de las 8 am a las 3 pm.⁵ El objetivo de dichos espacios es, por un lado, brindar una alternativa para la comercialización de excedentes y por otro lado, fomentar el “consumo responsable y la producción agroecológica en todos sus aspectos (sociales, económicos, ambientales y culturales); además de preservar la cultura del mercado tradicional y su aporte a la educación ambiental” (Sánchez y Monachon, 2015, p. 499).

Además, en la capital del estado, se han establecido tiendas de productos locales, agroecológicos y orgánicos que comparten el objetivo de los mercados alternativos. Algunas de ellas son: mercadito ecológico ubicada en la calle Gabino Palma no 15 en la colonia señoríos; Zona Verde ubicada en la Calle 1 de Mayo #30, colonia centro y La Casa de la Abuela ubicada en Av. Benito Juárez #8, colonia centro. En dichos establecimientos se comercializan productos locales, de organizaciones legalmente constituidas (principalmente cooperativas) y algunos de esos productos cuentan con certificación orgánica.

Asimismo, en la región, existen diversos ejemplos de prácticas organizativas y políticas basadas en la autogestión, la solidaridad y la reciprocidad. Entre dichas prácticas se

⁵ Secretaría de Cultura (18 de febrero de 2022) Actividades en el estado de Tlaxcala, mercados artesanales https://www.cultura.gob.mx/estados_nueva_2019/detalle/?estado=29&tipo=actividades&id=214333

pueden mencionar las faenas, en las cuales los habitantes de la localidad aportan trabajo en beneficio de la localidad de acuerdo a las necesidades que se identifiquen. En ocasiones dichas faenas pueden ser organizadas por las instituciones educativas o religiosas de la localidad.

Otro de los ejemplos de este tipo de prácticas son los presidentes de comunidad, quienes representan a los habitantes de cada localidad y ocupan el cargo de regidores municipales. Así pues, son reconocidos por los tres niveles de gobierno como representantes de las diferentes localidades del estado. La elección para este cargo, en 94 de un total de 394 localidades, se realiza cada 3 años mediante usos y costumbres. En la mayoría de las localidades (76%), la elección para dicho cargo lo organiza el Instituto Tlaxcalteca de Elecciones (ITE) y los candidatos pueden ser parte de algún partido político o participar de manera independiente. En el caso de aquellas comunidades en donde la elección es por usos y costumbres el ITE brinda asesoría jurídica y logística. Dentro de sus facultades, los presidentes de comunidad pueden gestionar recursos públicos en función de las necesidades de la localidad. Además, deben brindar un informe de las actividades realizadas durante su gestión.

Del Centro de Derechos Humanos al Centro de Economía Social

El Centro de Economía Social “Julián Garcés” A.C. (CES) se constituyó en el 2005 con la finalidad de promover y acompañar estrategias productivas basadas en la economía social y solidaria. El CES y otras dos organizaciones (El colectivo mujer y utopía y un Atoyac con vida S.C.) surgieron por la necesidad del Centro de Derechos Humanos “Fray Julián Garcés” (CDH) de delegar la atención especializada de diversos proyectos que llevaban a cabo en ese momento, para dedicarse exclusivamente al tema de derechos humanos. Así pues, se decidió profesionalizar, a través de las nuevas organizaciones, la atención a temas que se consideraban prioritarios en la región, desde una perspectiva de derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA). El CDH surgió en el 2001 de la mano de la pastoral social, que posteriormente se denominó pastoral de derechos humanos. Esta última estaba conformada por algunos párrocos del estado de Tlaxcala, cuya labor se orientaba por los principios de la teología de la liberación, y las hermanas dominicas. La pastoral también formó parte de algunos de los proyectos o estrategias del CES, incluso se retomaron algunos elementos de la forma en que la pastoral social incidía en las localidades de los municipios de Españita e Ixtacuixtla. Al poco tiempo de su constitución el CES se independizó de las demás organizaciones ligadas al CDH, sin embargo, en ocasiones colaboran para llevar a cabo algunas actividades o proyectos en temas prioritarios como la trata de personas o la contaminación de la cuenca del Atoyac.

La primera estrategia acompañada por el CES fue la cooperativa Toxtli dedicada a la producción de carne de conejo y algunos subproductos. La cooperativa, como se explicará más adelante, se constituyó antes que el CES y fue administrada, en un primer momento, por el CDH. Sin embargo, en el momento que se constituye el CES, sus miembros se encargaron de dar seguimiento a la cooperativa. Esta experiencia les permitió desarrollar un proceso de formación del equipo técnico del centro en la práctica misma. Si bien es cierto que algunos de ellos tenían experiencias en diversas áreas como la productiva o administrativa, en el trabajo con la cooperativa Toxtli tuvieron que fortalecer de manera integral el funcionamiento de la cooperativa y resolver las

dificultades a las que se enfrentaron. Lo anterior, a decir de los propios miembros del CES, les permitió formarse en aquellas áreas en las que no tenían experiencia y prever algunas situaciones problemáticas que se pudieran presentar en otras estrategias. Asimismo, esta primera experiencia del CES les permitió a sus miembros reflexionar sobre su propio quehacer y los objetivos de la organización.

Además, el CES se sumó y complementó la actividad de la pastoral social, de ahí que en los primeros años su área de incidencia sea muy similar. Posteriormente su área de influencia se fue ampliando y actualmente se acompañan estrategias en 23 localidades de ocho municipios del estado de Tlaxcala, a saber: Españita, Contla, Sanctórum, Ixtacuixtla, Tlaxcala, Xicotzingo, Zacatenco y Tepetitla. En el 2007, con la finalidad de elaborar una agenda de trabajo para la organización, se realizó un diagnóstico participativo en conjunto con organizaciones y grupos de la región que trabajaban el tema de la economía solidaria. Las organizaciones participantes fueron: Asociación de Productores de Hortalizas, Asociación de Productores de Aguacate Mejorado, Consejo Estatal de Organizaciones para las Personas con Discapacidad, Herbario de Tlaxcala, Casa de Promoción Social Presentación, Asociación Apícola “La Libertad”, Artesanas de Ixtenco, Cooperativa Toxtli, Grupo Silvia Moreno, Profesionistas Unidos de Tlaxcala, Comité “Luis Munive y Escobar” de Atlihuetzia, Fundación Juconi, Centro de Economía Social “Julián Garcés”, Comité de Derechos Humanos “San Juan Bautista”, La Nueva Esperanza, Tlayoli, Casa de las Artesanías, Arquitectos Ecologistas de México y GIFAC.

En un primer momento se invitó a diez organizaciones y estas a su vez, invitaron a otras organizaciones con fines o actividades similares, en total participaron 35 personas de 19 organizaciones. Junto con la invitación se envió una guía de preguntas para realizar un diagnóstico preliminar de cada organización. Posteriormente, el 16 de noviembre de 2007 se realizó una primera reunión de trabajo donde se analizó la situación de la economía solidaria y los principales problemas en el estado de Tlaxcala y el 6 de diciembre de 2007 se realizó un segundo taller para diseñar la agenda de trabajo para el año 2008. (Luna y Roa, 2007).

Entre los problemas que se identificaron a nivel nacional durante el primer taller fueron: el aumento de la pobreza, la concentración de la riqueza, el desempleo, la disminución del poder adquisitivo, el deterioro de la calidad de vida y la exclusión de campesinos y grupos indígenas, mismo que, en parte, explican el surgimiento de las organizaciones participantes en el taller. Aunado a ello, se definió el concepto de economía social que orientaba el trabajo de cada una de las organizaciones y se describieron las actividades y grupos con los que colaboraban. También se abordaron los valores que cada organización consideraba prioritarios, se mencionaron solidaridad, respeto, cooperación, libertad, justicia, igualdad, ayuda mutua, responsabilidad, constancia, entre otros. (Luna y Roa, 2007).

Los avances y dificultades para la promoción de la economía social fueron temas de discusión en esa primera reunión. Entre las dificultades se mencionaron el desinterés, el individualismo, la ausencia de recursos económicos y el contexto económico imperante. Por otro lado, en cuanto a los resultados se identifican diversos niveles de avance en función de los niveles de desarrollo de cada organización y la fecha de su constitución. (Luna y Roa, 2007).

En la segunda sesión se recuperaron los problemas identificados durante el diagnóstico participativo para construir una agenda de trabajo. De dichos problemas se priorizaron dos: la comercialización de los productos de las organizaciones y las carencias en la formación sobre economía solidaria. Se establecieron objetivos, metas y actividades a desarrollar, así como los responsables (Luna y Roa, 2007). No se cuenta con registros sobre el resultado de dichas actividades, sin embargo, este primer diagnóstico permitió al CES establecer relaciones con grupos u organizaciones similares y, por otro lado, analizar los principales problemas en la región.

Basado en la experiencia de la cooperativa Toxtli y el intercambio de experiencias con otras instituciones durante el diagnóstico, el director del CES durante ese periodo Oscar Castro Soto, desarrolló la propuesta de las comunidades de economía solidaria. Estas últimas se concebían como grupos, no necesariamente constituidos en una figura legal,

que tuvieran un proyecto en común y cuya actividad se basara en la solidaridad y la autoayuda. Para tal propósito estas organizaciones deberían atravesar por un proceso de formación y acompañamiento por parte del CES en temas de derechos humanos y principios del cooperativismo (Castro, 2007).

De acuerdo con Castro (2007) el objetivo es generar circuitos de economía solidaria basados en la organización y división del trabajo con un objetivo común; articulación entre organizaciones; acuerdos para la producción y distribución entre organizaciones; respeto y aplicación de los acuerdos; apertura a las necesidades del otro y la corresponsabilidad entre las organizaciones que integran el circuito. Para que dichos circuitos funcionen se debe considerar el acceso al ahorro y crédito, el ciclo de producción – distribución – consumo y la organización, misma que no se puede dar sin un proceso educativo. La organización en esta propuesta recupera los principios del cooperativismo y se basa en la construcción de una identidad colectiva, la cooperación, coordinación en acciones planificadas, comunicación, división equitativa del trabajo y las funciones de cada socio. Asimismo, la organización debe garantizar su sostenibilidad ecológica, económica y social. Finalmente, de ser parte del objetivo de la organización, puede constituirse legalmente haciendo un análisis de sus objetivos y la legislación aplicable (Castro, 2007).

Por otro lado, se reconoce que la comercialización había sido el “cuello de botella” de las estrategias acompañadas por el CES. De ahí que sea fundamental para los circuitos de economía solidaria conocer al productor, el producto y al cliente. Esa información se obtendrá a través de un diagnóstico comercial donde se analice el producto, el consumidor, la competencia, los precios y la demanda. Otro elemento fundamental para el funcionamiento de las comunidades de economía solidaria es el acceso al crédito. Para ello, se propone crear un fondo de ahorro y crédito que le permita a las diversas organizaciones acceder a los recursos necesarios para el desarrollo de su actividad productiva. Finalmente, se reconoce que estos grupos tendrán que competir en el mercado, sin embargo, lo hacen desde principios como la solidaridad y el trabajo conjunto.

Esta propuesta no se llevó a cabo de la forma en que estaba planeada en el documento descrito anteriormente. A partir de la experiencia en el acompañamiento a las diversas estrategias, los miembros del CES han construido una propuesta ética y política que se construye y reconstruye en la práctica misma. Entre los elementos que integran la propuesta de solidaridad económica del CES se encuentran la perspectiva de derechos humanos, principalmente el derecho a una alimentación sana y la soberanía alimentaria y la oposición a la lógica del progreso desarrollo impulsada por el sistema capitalista hegemónico para sustituirla por una racionalidad basada en la solidaridad, la valoración del conocimiento campesino y superar la visión extractivista de concebir a la naturaleza como un recurso. Asimismo, se recupera en su propuesta la perspectiva de Derechos Humanos (DESCA), en particular se hace énfasis en el derecho a una alimentación sana.

Estructura organizativa

El CES se constituyó con ocho socios, algunos de los cuales no participan directamente en el acompañamiento a las estrategias. Además de los socios, se integró un equipo técnico encargado del trabajo en campo. El número de personas que integran el equipo técnico varía constantemente en función de los recursos con los que cuentan. También se han integrado otras personas, principalmente jóvenes, de manera temporal o con algún objetivo específico, ya sea para realizar servicio social o prácticas profesionales relacionadas con instituciones de educación superior o como parte del programa gubernamental jóvenes construyendo el futuro.

Las actividades y estrategias del CES se dividen en cuatro áreas: cooperativismo, empresas sociales, economía solidaria y autosuficiencia alimentaria, además del área administrativa que se encarga de la dirección del CES. Sin embargo, el área de empresas sociales se cerró y actualmente las estrategias que acompañan se dividen únicamente en las tres restantes. En un primer momento cada área tenía un equipo de tres personas, sin embargo, como ya se señaló, la escasez de recursos causó la disminución en el

equipo técnico. El equipo llegó a integrarse por siete personas que atendían las tres áreas y al mismo tiempo se hacían cargo de la dirección del centro.

Otra consecuencia de la escasez de recursos es que el centro no tenga una estructura organizativa rígida, es decir, las personas que lo integran pueden participar en diversas áreas. Así, lo que se mantiene constante son los temas que se consideran prioritarios en la organización, que se dividen en esas 3 áreas. Asimismo, se acordó que los empleos que genere la organización sean ocupados por personas

de las localidades donde incide el CES ya que conocen la región, se espera que exista un mayor compromiso, en el trabajo con la organización pueden desarrollar habilidades que contribuye a transformar el territorio y, finalmente, no tienen que migrar para buscar fuentes de empleo fuera del estado.

Figura 3: Estructura Organizativa del Centro de Economía Social “Julián Garcés”



Fuente: elaboración propia

Estrategias acompañadas por el Centro de Economía Social

Desde su constitución en el 2005, el CES ha acompañado diversas estrategias tales como la cooperativa Toxtli, la escuelita campesina, huertos de traspatio, producción de miel, la asamblea tianguis, las tiendas de economía solidaria, entre otras. Aproximadamente 800 personas de 23 localidades participan en las diversas estrategias que acompaña el CES y se estima que más del 80% son mujeres. Algunas de las estrategias han tenido periodos de inactividad, sin embargo, la mayoría siguen operando. Para la coordinación de las diversas estrategias, hay una asamblea general integrada por todos los socios y en cada localidad se integró un comité en el que participan cinco personas que ocupan los cargos de presidente (a), secretario (a), tesorero (a) y dos

vocales. En el caso particular de la asamblea tianguis hay un comité de administración con los mismos cargos que los comités de cada localidad.

La asamblea tianguis, las tiendas de economía solidaria y la cooperativa Toxtli son las estrategias que forman parte del área de economía solidaria. Dichas estrategias se analizaron en el proceso de sistematización de experiencias realizado en conjunto con los miembros del CES y se describen a continuación.

Estrategia: Cooperativa Toxtli

Cuadro 5: Anexo II Ficha de la estrategia

Nombre de la estrategia	Cooperativa Toxtli
Periodo de ejecución:	Inicio: 2004 desde 2017 Final: En pausa Etapas: 1.- 2004 - 2005: Se constituye con el Fray Julián, el propósito era la construcción de naves para la producción de conejo. 2.- 2006 – 2008: Sustitución de socios, pertenecientes a la pastoral de derechos humanos. Cunicultores solidarios: 1: pago de un crédito sin interés, 2: Venta a la comercializadora Toxtli, 3: Acceso a la alimentación. 3.- 2009 - 2010: Enfoque de empresa social (formación en diversas áreas, organizativa, técnica, legal, administrativa y de mercado) 4.- 2011 - 2014: Formar nuevamente la cooperativa a partir de un proceso educativo – organizativo. No hay comercialización a través del CES. 5.- 2015 – 2017: Crisis de la cooperativa (se donan los activos), se depura la cooperativa para iniciar nuevamente actividades y se suspenden actividades fiscales. (Sin actividad productiva, únicamente unas reuniones) 6.- 2017 - actualidad: En pausa con el acuerdo de depurar socios y decidir si continuar o liquidarla.
Continuidad	Si (X) No ()

	Observaciones: En pausa. Se produce de forma individual y algunos socios se integraron a otras estrategias y actividades del CES.
Localidad (es):	1era etapa: Puebla, Tlaxcala y Veracruz 2da etapa: Atlangatepec, Xicotzingo, Nativitas, Terrenate, Españita, Ixtacuixtla, Tepetitla, San Francisco Mitepec, (Papalotla). 3era etapa: Ixtacuixtla y Españita.
Número de participantes:	Hombres 6 Mujeres 9 Total 15
Instituciones participantes:	SEDESOL, Consejo Mexicano de Empresas de Economía Solidaria (CEMEX), Universidad Autónoma Chapingo, Grupos de la pastoral Social
Miembros del CES que participaron:	Fernando, Judith, Carlos
Objetivo general:	Acceso a la alimentación a través de la producción y comercialización de carne de conejo
Objetivos específicos:	Impulsar la economía solidaria y establecimiento de redes con organizaciones de la ESS desde un enfoque de DDHH Promover el consumo de carne de conejo
Justificación y origen del proyecto	Surge del trabajo de las CEB a través del análisis de la propia realidad y las posibilidades de transformarla desde un enfoque de Derechos Humanos (DESCA) y la metodología de VER – PENSAR – ACTUAR. (Se plasma en la agenda de la pastoral por comunidad) Antecedente: Producción de conejo en una nave ubicada en Santa Isabel a través de las Hermanas dominicas Baja productividad de las tierras de cultivo.

	Ausencia de empleo Encarecimiento de los insumos agrícolas
Resultados esperados:	Acceso a una alimentación sana Fomentar procesos organizativos Generar ingresos para las familias participantes
Metas:	Actualización legal de la cooperativa Decidir el futuro de la organización (disolverla, reactivarla o cederla a otro proceso de ES del CES)
Medios de verificación:	Registros de producción, comercialización, ingresos y egresos Informes Actas de asamblea Libros Manuales

Antecedentes

En el 2003 el Centro de Derechos Humanos “Fray Julián Garcés” (CDH), en conjunto con la universidad de Tlaxcala, realizó un diagnóstico de derechos humanos desde una perspectiva ampliada incorporando los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA). A partir de ese diagnóstico se determinaron cuatro ámbitos de trabajo: violencia hacia las mujeres y trata de mujeres, contaminación del río Atoyac y el desempleo ligado a la pobreza. De ahí que, decidieron implementar un proyecto organizativo y productivo que pudiera generar ingresos, alimento y promover el cooperativismo, así es como se recupera de un proyecto anterior de las hermanas dominicas y la pastoral social, la idea de producir, transformar y comercializar carne de conejo y algunos subproductos. El director del CES Oscar Castro fue quien promovió la constitución de la cooperativa basada en los principios de la economía social y la perspectiva de derechos sociales.

Para llevar a cabo dicho proyecto recibieron financiamiento por parte del gobierno federal, lo que permitió no solo financiar tres conejos para cada socio, sino establecer cuatro tiendas y adquirir dos vehículos. Asimismo, uno de los compromisos al recibir el financiamiento fue constituir legalmente a la organización, es así como el 17 de julio de 2004 se constituye la cooperativa Toxtli. Los primeros cunicultores solidarios o los socios fundadores de la Toxtli fueron miembros de la pastoral social. Durante la primera fase del proyecto, en el 2004, se estableció una nave en la localidad de Terrenate y los socios se encargaban de su funcionamiento y de proveer a las tiendas. A finales del 2004 se cierra la nave ya que, al no existir un proceso organizativo previo a la implementación del proyecto, se generaron tensiones al interior del grupo. Desde el CDH y la pastoral social se pensó que el trabajo en las parroquias iba a ser suficiente para que el proyecto funcionara.

En el 2005 se reestructuró el comité de la cooperativa y se eligió para ocupar el cargo de presidente al Sr. Jaime Blancas. Al mismo tiempo, se integran personas de otras localidades a la cooperativa y en ese año se constituye legalmente.

Etapa 1: 2004 - 2005

Se organizó a todos los productores en torno a un espacio productivo, sin embargo, el propietario del terreno dedicaba un mayor tiempo a las actividades de la cooperativa y la repartición de ganancias era igual entre todos los socios. Entre otras cosas, lo anterior pone de manifiesto la ausencia de un proceso organizativo basado en los principios y valores del cooperativismo. Se realizaron una serie de cursos y talleres sobre el tema, mismos que, en conjunto con la participación de algunos socios en la pastoral social, no fueron suficientes para evitar los conflictos y posteriormente el cierre de la nave. Además, contaban con asesoría técnica para garantizar la calidad del producto y algunos miembros del CES se especializaron en la producción de conejo.

Durante esta etapa el CDH fue quien acompañó a la cooperativa, sin embargo, había ciertas áreas en las que el CDH no pudo brindar asesoría al proyecto debido a que no tenían experiencia asesorando este tipo de organizaciones. De ahí la necesidad de que, en la práctica, quienes acompañaban esta estrategia se fueran profesionalizando.

Para la administración de la cooperativa se eligieron dos consejos, el de administración y vigilancia. Una de las dificultades fue la distancia de las localidades donde habitaban los socios y la localidad donde se estableció la nave. A finales del 2005 se cierra la nave y se propone una forma distinta de organizar la producción, al mismo tiempo que se constituye legalmente la cooperativa. La experiencia se tomó como referencia en otros proyectos de organizaciones similares con las que tenía relación el CDH.

Etapas 2: 2006 – 2008

Posterior al cierre de la nave, se reestructura la estrategia y se trabaja mediante la figura de cunicultores solidarios, lo que permitió, entre otras cosas, aumentar el número de participantes. Es decir, no eran socios de la cooperativa, sino que atravesaban primero por esta etapa para conocer la forma de trabajo y posteriormente, si era de su interés, formar parte de la cooperativa. Se entregaron tres conejos a cada cunicultor para comenzar la producción en su unidad familiar y posteriormente pudieran realizar donaciones a otras personas interesadas en participar. Esta propuesta, al igual que la anterior, se basó en el derecho a la alimentación y al ingreso, pero también en el planteamiento de la economía social.

En esta etapa, derivado de un acuerdo con la pastoral social, el CES asume el acompañamiento de la cooperativa. Se conforman cuatro organizaciones y equipos especializados en un tema particular, que es el que atiende cada organización. En el caso del CES, el tema prioritario fue promover alternativas de economía social. En la etapa anterior se priorizaron los temas de administración de los recursos y técnico/productivos, sin embargo, en esta etapa se consideró también lo organizativo. Asimismo, el director del CES, planteó la posibilidad de conectar la estrategia a un proyecto más amplio de producción de conejos para mascota, restaurantes y un taller de artesanías, que finalmente no fue financiado.

Por lo anterior, decidieron fortalecer la parte técnica y de ventas. El equipo del CES se encargaba de recolectar el conejo, establece contacto con el comprador y de organizar

talleres de diversos temas, entre ellos el sacrificio, con la finalidad de homogeneizar la presentación del producto. La mayor parte de las ventas eran conejo en pie. Además, se presentó nuevamente el proyecto ante diversas instituciones gubernamentales para su financiamiento, sin embargo, se presentó por partes. A través del programa alianza para el campo se obtuvo un financiamiento para establecer un taller de peletería y en SEDESOL se solicitaron jaulas. Esto permitió fortalecer a la cooperativa y continuar el trabajo con los cunicultores solidarios. Asimismo, continuaron asistiendo a las ferias y el CES se hizo cargo del acompañamiento técnico y la comercialización de la carne de conejo a través de las tiendas de economía solidaria.

En el 2007 el presidente de la cooperativa se integra al CES, lo que le permite promover la capacitación de los cunicultores en diversos temas. Además, se realizaban asambleas generales de la cooperativa dos veces por año y existían comités por cada localidad. La cooperativa Toxtli siempre tuvo representación en el CES y hasta el 2009 formó parte del Consejo de Empresas de Economía Social y Solidaria.

El trasladar los proyectos del CDH al CES implicó reajustar las actividades de este último para dar cabida, principalmente, al acompañamiento a la cooperativa Toxtli. En un principio la orientación del CDH y del CES no era productiva, sino social, lo que trajo algunos problemas en ese rubro como la poca productividad, gastos elevados en alimentación para los conejos e incumplimiento en la cantidad requerida por los compradores. A finales del 2008 el acompañamiento del CES se organizaba por estrategias, entre ellas las tiendas de economía solidaria y la cooperativa Toxtli. Uno de los objetivos de la tienda establecida en 2007 en la localidad de Santa Ana fue comercializar la producción de carne de conejo de la cooperativa.

Algunos de los socios de la Toxtli, principalmente los cunicultores solidarios, consideraban que la cooperativa era dirigida y coordinada por el CES. Lo anterior debido a que buena parte de las necesidades de los cooperativistas se resolvían desde el centro, la capacitación, subsidios y la comercialización. Esto trajo consigo que la producción no fuera homogénea en cuanto a edad y peso, que las invitaciones a eventos fueran

atendidas por el CES y no directamente por los socios y que los principales vínculos fueran con ONGs y no organizaciones dedicadas a la producción. Algunos de esos contactos se mantienen hasta la actualidad, aun cuando la actividad de la cooperativa está en pausa.

En cuanto a los resultados de esta etapa se pueden identificar: la promoción del consumo de carne de conejo, el conocimiento de los cooperativistas en la producción y transformación de conejo, algunos socios mantuvieron el contacto con dos mercados de economía solidaria (ubicados en Tlaxcala y Texcoco) y les proveen de carne de conejo, aumentó el precio de la carne de conejo en la región al tener mayores opciones de venta y contribuyeron a que se incluyeran algunos puntos a la propuesta de la Ley de la Economía Social y Solidaria. Además, los activos de la Toxtli permitieron, en etapas posteriores, impulsar procesos de economía solidaria acompañados por el CES y el acompañamiento a esta experiencia coadyuvo a la formación del equipo del centro. La mayoría de los socios de esta etapa continúan participando en otras estrategias acompañadas por el CES y algunos continúan con la producción de conejo.

Etapas 2009 - 2010

En esta etapa se reestructura el CES y se divide en coordinaciones. El área de empresas de economía social fue la encargada de acompañar a la cooperativa Toxtli. Dicha área estaba integrada por tres personas, algunas de las cuales continúan colaborando con el CES. En la etapa anterior, quien se encargaba de las estrategias de economía social y solidaria (y fungía a la vez el director del CES) no coordinaba el acompañamiento a la Toxtli, aun cuando esta era la principal experiencia de economía solidaria del CES. El plan de organizar el CES por coordinaciones existió desde el 2008, sin embargo, no contaban con recursos para asignarlos a cada área. Sin embargo, para 2009 obtuvieron financiamiento para varios proyectos, lo que les permitió modificar su estructura y, al mismo tiempo, hubo cambios en la dirección del CES. Dentro del área de empresas sociales, se designó a una persona para acompañar a la cooperativa. Además, otra persona se encargaba de cuestiones jurídicas y fiscales.

El objetivo durante esta etapa fue fortalecer tres áreas: jurídica, organizativa y técnica-productiva. Se realizaron talleres sobre empaque al alto vacío impartidos por miembros de la misma cooperativa, talleres sobre el manejo de los conejares y sobre algunos otros temas organizativos y productivos por parte del CES. Se realizaron reuniones de trabajo y asambleas para elaborar y aprobar el reglamento y otros documentos internos de la organización. En el 2009 algunos de los cunicultores solidarios se integraron como socios de la cooperativa y se realizó el primer cambio de presidente del consejo de administración. Una de las socias que más participaba en las actividades de la cooperativa fue quien asumió ese cargo. Al mismo tiempo se gestionaron alrededor de 13 proyectos para fortalecer diversas áreas de la cooperativa, sin embargo, ninguno fue financiado.

Previo al cambio de presidente del consejo de administración hubo un conflicto con una de las personas que más participaba en la cooperativa pero que formalmente no era socia, razón por la cual el coordinador del área de economía social del CES le negó el acceso a las asambleas. En particular, no se le permitió ingresar a una asamblea donde se iba a aprobar el plan de trabajo para los siguientes años y el reglamento de la cooperativa. Los miembros del CES fungieron como mediadores en la situación y los socios de la cooperativa decidieron integrar como socia a quien posteriormente ocupó el cargo de presidenta del consejo de administración. Además, se realizaron reuniones de trabajo en donde participaron los socios de la cooperativa y los miembros del CES con la finalidad de reorientar el funcionamiento de la cooperativa. Lo anterior pone de manifiesto la cercanía del CES con la cooperativa y el papel que desempeñó en el funcionamiento de la organización y promover la adopción de los principios y valores del cooperativismo.

El CES, durante esta etapa, aún realizaba el acopio y comercialización de la carne de conejo. Se privilegiaba pagar a los socios lo más pronto posible para que los recursos estuvieran disponibles y pudieran continuar con la producción. Sin embargo, aún había socios que incumplían con las características que debía tener el producto. Con la finalidad de resolver la situación, se decidió recolectar el conejo vivo para que

posteriormente las personas más experimentadas se encargaran de preparar el conejo en canal para entregarlo al cliente.

Etapas 2011 - 2014

A finales del 2010 se decidió dar de baja a aquellos socios que no participaban y el CES ya no se hizo cargo de la comercialización de la carne de conejo. Las actividades del CES se limitaron a acompañar algunas reuniones de la cooperativa y un miembro del CES se integró como socio a la cooperativa, lo cual contribuyó a mantener la relación entre ambas organizaciones. Se incluyó a socios que no se dedicaban a la producción, sino que eran consumidores o contribuían a establecer acuerdos para la comercialización. En esta etapa la capacitación tanto en la parte técnica como organizativa disminuyó debido a que los socios que se quedaron en la cooperativa ya habían atravesado por un proceso de formación. El cambio en la relación del CES con la cooperativa fomentó que los socios se hicieran cargo de las convocatorias, comercialización y resolver los problemas que se pudieran presentar en la producción. El CES tampoco participó en más eventos en representación de la Toxtli, en cambio algunos de los socios se integraron a otras estrategias y actividades del CES.

Etapas 2015-2017

La falta de participación de algunos socios fue una situación que continuó en esta etapa, por lo cual se decidió que los activos de la cooperativa se donaran a la casa del migrante en Apizaco, al CES y los restantes se vendieron, obteniendo alrededor de nueve mil pesos que fueron donados a otra cooperativa. Así, la Toxtli quedó prácticamente sin bienes y únicamente con seis miembros, aunque algunos de los socios no presentaron formalmente su renuncia. El último acuerdo de los socios fue suspender actividades mientras se decidía el futuro de la organización considerando la posibilidad de incluir alguna otra actividad, donar los activos restantes e incluso disolver la sociedad. Actualmente la cooperativa sigue en suspensión de actividades y algunos de los socios continúan con la producción de conejo, sin embargo, ya no como parte de la cooperativa.

Resultados

El acompañamiento a la cooperativa Toxtli propició que el equipo del CES adquiriera mayor experiencia y aprendizajes, lo que se incidió en la forma de trabajar con otras estrategias. Los socios de otras estrategias y que participaron en la Toxtli toman de referencia la experiencia de la cooperativa para construir las nuevas estrategias. En particular, se recupera la idea de que los socios deben aportar de diversas maneras a la estrategia, de tal forma que se genere una corresponsabilidad entre los participantes y un mayor compromiso al ser producto de sus propios recursos y trabajo.

La estructura organizativa también es uno de los elementos que se recuperan de la Toxtli, en las estrategias que se generaron posteriormente, ya que se conformaron comités que representarían cada una de éstas. Se evidenció, también, la importancia de los documentos internos que orientan la vida de la organización, en particular de los reglamentos. Asimismo, se puso de manifiesto la importancia de comunicar situaciones problemáticas para que se atiendan lo antes posible y el acompañamiento constante por parte del CES evitando generar relaciones de dependencia. No se asume totalmente la responsabilidad por parte del CES de resolver los problemas que se vayan presentando, sino se fomenta que los miembros de esas estrategias cuenten con las herramientas para resolver dichas situaciones.

A partir del trabajo de la cooperativa, se fomentó el consumo de carne de conejo en la región, se diversificaron sus formas de preparación y aprovechamiento de los subproductos o derivados y los socios tienen conocimiento sobre la producción y transformación del conejo. La presentación e higiene de los productos también fue un tema que se recuperó en otras estrategias, ya no solo del conejo sino en general de los productos que se exponen durante la asamblea - tianguis.

Estrategia: Tiendas de Economía Solidaria

Cuadro 6: Anexo II Ficha de la estrategia

Nombre de la estrategia	Tiendas de economía solidaria
Periodo de ejecución:	Inicio: 2005 - 2006: Tiendas de comercio justo Toxtli (4 tiendas y 3 cierran a finales del año) 1 tienda en Tlaxcala (comercialización productos de otras cooperativas y platillos elaborados con conejo) y cierra en diciembre del mismo año. 2007 - Julio 2009: Se inaugura una tienda en Santa Ana Chiautempan con el mobiliario de las anteriores y hay una persona encargada permanentemente (productos de otras cooperativas y carne de conejo y otros derivados) (consumo a partir de la retención del 4% del salario de las organizaciones cercanas al CDH “Fray Julián Garcés” hasta el 2008). Abril 2009: Se traslada el CES a Atotonilco 2012 – 2014: Reapertura de la tienda con una aportación del \$1000 para realizar compras en común y comercializar despensas en distintas comunidades (hasta \$16,000 por semana). Había una persona dedicada a registrar los pedidos y repartir. Apertura de un local para la tienda y al final del año se cierra (no redituable, competencia, falta de capacitación de la persona encargada) 2014 - 2018: Se cierran las ventas en las localidades y posteriormente se reactivan las compras en común únicamente con el equipo del CES, pero sin una persona encargada (se dividían las actividades y ya no se suspendió). Préstamo de la cooperativa 2019: Nuevamente se designa a una persona encargada de la tienda. El CES conserva la administración Final: Continúa en ejecución
Continuidad	Si (X) No () Observaciones: Ha tenido diversas etapas y transformaciones
Localidad (es):	Atotonilco, Tlaxcala, Santa Ana, <i>Ixtacuixtla</i> (donde se establecieron las tiendas)

	La Reforma, Mitepec, Pipiyola, Piñón, Españita, Atotonilco, Sanctorum, La Magdalena, Obregón, San Juan Xaltipan, Tlaxcala, Apetatitlán. (Localidades donde se repartían productos)
Número de participantes:	Hombres: 4 Mujeres: 51 Total: 55 personas (20 personas compran por semana en las rutas)
Instituciones participantes:	INDESOL (2007 - 2008) y Manos Unidas (capacitación sobre economía solidaria y equipo)
Miembros del CES que participaron:	Edith, Gabriel, Judith, Fernando, Carlos, Lupita, Fany
Objetivo general:	Contar con productos alimenticios y de primera necesidad que sean económicos y con menores efectos negativos en el medio ambiente y a la salud.
Objetivos específicos:	Comercializar los productos de la cooperativa Toxtli Conformar una red de economía solidaria Constituir una cooperativa de consumo dedicada a comercializar productos campesinos y agroecológicos y realizar compras en común
Justificación y origen del proyecto	• Que productos sanos sean accesibles a las familias de la región (no únicamente a quienes pueden pagarlos) • Con base en el derecho a la alimentación sana.
Resultados esperados:	• Contar con productos alimenticios y de primera necesidad que sean económicos y con menores efectos negativos en el medio ambiente y a la salud.
Metas:	Ampliar la cartera de clientes y con ello las ventas Sustitución de productos (Promover más los productos locales)

Medios de verificación:	Notas de compra Cierres de notas cada 15 días Inventarios cada 15 días Registro de compras y ventas Mapeo de precios Lista de proveedores Registro de ingresos y egresos
--------------------------------	--

Antecedentes

El CES nace en diciembre del 2005 conectado a la pastoral de derechos y al Centro de Derechos Humanos “Fray Julián Garcés”. Durante el 2004, el Centro de Derechos Humanos realizó un diplomado de derechos económicos, sociales, culturales y ambientales al que invitó a quienes participaban en la pastoral y a otras organizaciones de la región, las hermanas dominicas, la organización Vicente Guerrero, entre otras. Al analizar el derecho a la alimentación, surgió la inquietud por realizar algunas acciones ya que era un tema que algunas de las organizaciones venían trabajando. Durante el diplomado se abordaron experiencias de otras organizaciones que contribuían a garantizar una alimentación sana. De ahí surgió la inquietud por parte de algunas organizaciones de contar con un lugar para comercializar productos de la región. En el caso particular del CES, derivado de un proyecto de producción de conejo impulsado por las hermanas dominicas, había también la necesidad de comercializar ese producto.

A través del Centro de Derechos Humanos “Fray Julián Garcés” y las hermanas dominicas se gestionó un espacio en la localidad de San Nicolas, en el atrio de la iglesia. Así nacieron las primeras tiendas solidarias impulsadas por estas organizaciones. Existe también una relación con otra estrategia acompañada por el Centro de Derechos Humanos, la cooperativa Toxtli, dedicada a la producción y comercialización de carne de conejo. Se propuso que para comercializar los productos de la cooperativa se establecieran cuatro tiendas de economía solidaria que pudieran también comercializar productos de otras organizaciones.

Etapas 1: 2005 - 2006

El primer ejercicio de las tiendas de economía solidaria se realizó en el 2005 a través del financiamiento otorgado a la Toxtli por SEDESOL para instalar cuatro tiendas de las cuales una no fue instalada. Las tiendas estaban ubicadas en localidades donde había una mayor participación en las actividades de la pastoral y el CDH “Fray Julián Garces”, Papalotla, Tepetitla, Xicohtzcinco y Tlaxcala, ésta última en las instalaciones del CDH “Fray Julián Garces”. El recurso otorgado se utilizó para mobiliario (escritorios, estantes, congeladores, etc.) y adquisición de productos. Las tiendas ofrecían principalmente carne de conejo y artesanías de piel, además de productos de otras organizaciones. El objetivo era contribuir a garantizar el derecho a una alimentación sana y sin químicos.

A finales del 2005, cuando se constituyó el CES⁶, únicamente operaba una tienda de economía solidaria ubicada en Tlaxcala. Esta tienda operó bajo el principio de comercio justo y recuperando el eslogan de la Toxtli “lo sano y lo justo”. Dicha tienda junto con la cooperativa Toxtli, al ser proyectos del área de economía social que previamente atendía el Centro de Derechos Humanos “Fray Julián Garcés”, fueron las primeras estrategias acompañadas por el CES. Así el CES heredó el trabajo que ya se había realizado en la pastoral social, las hermanas dominicas y el CDH “Fray Julián Garces”. Para continuar con la operación de la tienda de economía solidaria se traspasaron al CES los activos con los que se contaba. Además, algunos miembros del CDH pasaron a formar parte de la dirección y equipo técnico del CES.

El CES se encargó desde finales del 2005 de administrar la tienda, gestionar acuerdos con proveedores, realizar cortes de caja. Asimismo, para fortalecer la estrategia se acordó que los trabajadores y socios de las cuatro organizaciones que surgieron del CDH recibieran el 4% de su salario en vales para adquirir productos en la tienda. En general, se puede afirmar que el funcionamiento de la tienda estaba muy relacionado con las

⁶ Se decide fundar 4 organizaciones que pudieran atender los diversos temas que antes atendía el CDH “Fray Julián Garces”. El acuerdo entre la pastoral y el CDH fue que cada organización con su equipo continuaría con el trabajo de su área específica y se traspasarían los activos de los proyectos que estaban operando a la organización correspondiente. En ese proceso, el fundador del CDH pasa a ser el director del CES.

demás organizaciones, por ejemplo, durante el 2006 se llevó a cabo un diplomado sobre economía solidaria en el que la tienda fue la encargada de suministrar los alimentos. Además, se participó en eventos organizados en localidades cercanas y miembros del CES se encargaban de asistir a dichos eventos y, una vez concluido el evento, entregar un informe al administrador. Así pues, el soporte del CDH y las demás organizaciones le permitió a la tienda tener un flujo constante de recursos.

En esta etapa, por el liderazgo del CDH y el poder de decisión que concentraban sus directivos. Si bien las decisiones que se tomaban eran muy ágiles, no había una formación sobre economía solidaria para todos los que participaban en el proyecto y su estructura era jerárquica. La estructura organizativa de la tienda estuvo ligada, en un primer momento, al CDH y únicamente se contrató a un administrador y una persona para la atender a los consumidores de la tienda. Es relevante señalar que uno de los principios que se recuperaron de la etapa en la que el CDH se encargó de la administración es que los empleos generados por los proyectos acompañados por el CES sean para gente de las localidades donde incide la organización.⁷ Finalmente, las tensiones y desacuerdos entre las organizaciones incidieron en la decisión cerrar la tienda de Tlaxcala ubicada en las instalaciones del CDH.

Etapa 2 2007- julio 2009

En el 2007, al independizarse de las otras organizaciones con las que surge el CES, ligadas al CDH, decidieron reubicar las oficinas de la organización. Para tal fin, uno de los elementos que se priorizaron fue que el lugar tuviera movilidad comercial por lo que se decidió ubicar las oficinas y la tienda en la localidad de Santa Ana⁸. En esta etapa ya no se elaboraba comida para comercializarla a través de la tienda debido a la escasez de recursos para cubrir el salario de los encargados del área de cocina. Lo anterior porque ya no se contaba con el soporte de las demás organizaciones. Posteriormente, a través de INDESOL, se financiaron tres proyectos que permitieron contratar a una

⁷ Esto porque ya había un proceso de trabajo que permitía que quienes se integraran a la organización compartieran sus objetivos, principios y valores.

⁸ En dicha localidad no había un grupo que participara en alguna estrategia acompañada por el CES, el lugar se seleccionó de tal forma que permitiera la continuidad de la tienda de economía solidaria.

persona que se encargara de la tienda. Los productos que ofrecían en la tienda eran carne en canal, peletería, jabones, crema, atole, pinole, chiles, mermeladas, entre otros. Los productos se diversificaron ya que, a través del diplomado de economía solidaria realizado en el 2006, convocaron a organizaciones y productores para formar una red de comercialización y los productos de esa red se ofrecían en la tienda ubicada en Santa Ana. En el caso particular de la carne de conejo proveniente de la cooperativa Toxtli, los miembros del CES eran quienes recorrían diversas localidades para recolectarla y comercializarla a través de la tienda.

Los productos debían cumplir con ciertos requisitos, ser de la región (locales), limpios, que no engañaran a los consumidores y que fueran personas que hubieran participado en la pastoral social o en el proceso de formación en economía solidaria. En algunos casos se hacían excepciones siempre y cuando se cumpliera con las condiciones acordadas por el CES. Durante esta etapa la administración de la tienda estuvo a cargo de los directivos del CES y esa área se encargaba, entre otras cosas, de realizar las invitaciones para la comercialización de productos y presentar informes a los socios del CES sobre el desarrollo de la estrategia. Por su parte la persona que atendía el local se encargaba de hacer registros de ingresos y egresos, inventario, pedidos a proveedores, mantener limpio el espacio de la tienda y toda esa información la entregaba al área administrativa. Además, era necesaria la coordinación con los miembros del CES que acompañaban a la cooperativa Toxtli para mantener el suministro de carne de conejo a la tienda. Dependiendo del acuerdo que se estableciera con el proveedor, los productos se pagaban al momento de la entrega, como en el caso de la Toxtli, o se dejaban a consignación.

Para la comercialización, se enviaba el catálogo a los miembros de las organizaciones y se realizaba el pedido de manera individual para, posteriormente, armar los paquetes correspondientes y se realizaba un recorrido para entregar algunos de los pedidos y otros se entregaban directamente en la tienda. El horario de operación de la tienda era de 10 am a 7 pm. Además de la venta en el local, participaron en algunas ferias de economía

solidaria a nivel nacional invitados por las organizaciones con las que se establecieron redes de colaboración.

Una de las principales dificultades a las que se enfrentaron en esta etapa fue que no se consumía la carne de conejo por el desconocimiento de sus propiedades y la forma de prepararlo. En general, había pocas ventas por el cambio de ubicación de la tienda y algunos de los productos no cumplían con las condiciones establecidas por el CES. No hubo un proceso de formación y organización en torno al tema de economía social y solidaria tanto al interior del CES como con algunos de los productores. En ese momento no se consideró necesario que todo el equipo del CES se capacitara ni en economía social ni en otros temas. Durante esta etapa, en el 2008, concluyó el acuerdo para retener a los miembros de las organizaciones el 4% de su salario. Lo anterior tuvo repercusiones en el ingreso de la tienda ya que era un ingreso constante que recibía la tienda y contribuía a la continuidad del proyecto.

También durante el 2008 se contrata una coordinadora del área de economía solidaria con la finalidad de que la tienda aumente sus ventas y se busquen otras estrategias de comercialización y promoción tanto del conejo como de los demás productos de la tienda. La persona que se contrata tenía experiencia en el área, ya que había colaborado con una cooperativa en Tlaxcala y una unión de crédito. Así pues, su perfil se consideró idóneo para fortalecer y expandir las estrategias de economía solidaria acompañadas por el CES. Como parte de sus labores presentó una estrategia de comercialización que consideraba vendedores y cuatro carritos con hieleras que recorrieran diversas localidades. También se imprimieron recetas y folletos que promovieran el consumo de carne de conejo y se realizaron foros de economía solidaria en los que participaron organizaciones a nivel nacional y académicos. El objetivo de dicha estrategia, además de la comercialización, fue poner en la agenda pública/política el tema de economía social. Ésta se implementó durante el 2008 y hasta la mitad del 2009. Las ventas de la tienda en ese periodo ascendían a 15,000 pesos al mes.

La unión de cooperativas Tosepan Titataniske ofreció gratuitamente un sistema electrónico de registro usado por una de sus tiendas para realizar inventarios, registrar ingresos y egresos, etc. Aunado a ello, capacitaron al personal de la tienda para usar el sistema de registro. Asimismo, se realizaron reuniones mensuales con proveedores para orientarlos sobre el objetivo de la estrategia. Además de verificar que los productos cumplieran con los requisitos de la asamblea tianguis se propuso construir una red de productores. Entre 2007 y 2008 INDESOL financió algunos proyectos para financiar la creación de la red de productores. Además, participaron en el Consejo Mexicano de Empresas de Economía Social y Solidaria a través de la Toxtli.

En esta etapa, los eventos de formación estaban orientados únicamente a los participantes de la asamblea tianguis y no al equipo del CES. Asimismo, la operación de la tienda y las estrategias del área de economía solidaria eran administrados por la dirección del centro y del área de economía social.

Etapas 3: abril 2009

En abril del 2009 hubo cambios en la administración del CES y algunos miembros de la dirección dejaron de colaborar con el CES, por lo que fue necesario reestructurar la organización y división del trabajo al interior del centro. Los miembros que quedaron en el centro, aun cuando no tenían experiencia en las diversas áreas del CES, tuvieron que asumir las funciones de la dirección y coordinación de las estrategias del centro. Debido a esos cambios administrativos y la escasez de recursos, no fue posible continuar con la tienda ya que el monto de las ventas no permitía cubrir los gastos que generaba. Asimismo, los compromisos adquiridos al recibir subsidios de algunos proyectos, tanto a nivel nacional como internacional, incidieron en la decisión del equipo del CES de cerrar la tienda.

Una de las dificultades que tuvieron los encargados de la nueva administración para asumir dicha responsabilidad fue, como ya se mencionó, la inexperiencia, pero también la falta de información ya que las áreas en que se dividían las estrategias del CES (agroecología, empresas sociales, economía solidaria y promoción al ahorro) no tenían

comunicación. Otra de las dificultades fue reestablecer los contactos con otras organizaciones ya que quien se encargaba de esto era el director anterior.

Etapas 4 2012 - 2014

Durante el 2012 el CES contaba con un equipo sólido que había atravesado por un proceso de formación que le permitiera acompañar las estrategias durante ese periodo. Se discutió entre el equipo del CES la posibilidad de sustituir algunos de los productos de la canasta básica y adquirirlos a menor precio realizando compras en común. De ahí, se planteó la posibilidad de que los miembros del CES participaran como socios. Ya que la experiencia de los otros proyectos sugería que si los participantes no realizaban alguna aportación difícilmente se comprometerían con el trabajo en la estrategia, se acordó que aportaran lo necesario para cubrir los gastos que se generaban. Asimismo, una de las metas era que la tienda generara los recursos para seguir operando y que el CES no tuviera que asumir esos gastos.

Algunos de los miembros que decidieron participar en la estrategia habían formado parte de la cooperativa Toxtli. Ellos realizaron las gestiones para ceder parte del mobiliario y equipo con el que contaban para el funcionamiento de las compras en común. Además, se contrató a una persona encargada de recibir los pedidos, realizar compras, elaborar las despensas y hacer el recorrido para repartirlas. Posteriormente otra persona se incorporó a esas labores ya que la encargada no tenía la posibilidad de dedicarse de tiempo completo a la estrategia porque inicio sus estudios universitarios. La estrategia en esta nueva etapa inició con 15 personas entre miembros del CES y socios de otras estrategias.

Uno de los referentes de la estrategia fue el circuito de economía solidaria donde se considera la agricultura campesina, consumo, ahorro y préstamo comunitario, cooperativismo y autosuficiencia alimentaria. En un circuito así se reconoce de donde viene el trabajo concreto para la reproducción de la vida y la forma en que están capturados todos los elementos del circuito económico (producción, distribución, acumulación y consumo). Además, se tomó de referencia el trabajo de algunas

cooperativas y otras organizaciones. De ahí surge la inquietud de buscar un espacio para comercializar los excedentes de las estrategias acompañadas por CES. No surgió de manera espontánea, se discutió durante las reuniones de trabajo del equipo del CES y se fue diseñando de acuerdo a los objetivos, principios y la posición ética y política del centro. Ante esa necesidad decidieron no esperar a tener un financiamiento externo para llevar a cabo la estrategia. Uno de los objetivos fue disminuir el costo de los productos de la canasta básica, que fueran productos locales o de empresas mexicanas, sin contaminantes y los menos dañinos para la salud. Para realizar las compras primero se realizaba un recorrido entre distintos almacenes para verificar los precios. Además, se platicó con algunas personas para que elaboraran algún producto y se pudiera comercializar a través de la tienda. No se realizó una invitación abierta a todos los socios de las estrategias del CES para asegurar que los productos cumplieran con las características acordadas.

Una de las dificultades que se presentaron en esta etapa fue que el encargado de realizar las compras determinaba los productos que se adquirían y en algunos casos no se encontraban en la lista acordada por los socios. En la lista se especificaba el tipo de productos y las marcas comerciales que se podían adquirir. El café, la miel, el conejo y algunos derivados se siguieron comercializando en esta etapa. Aun ahora ha sido complicado sustituir ciertos productos que no cumplen con las características acordadas. Algunos no se han podido sustituir por el precio o porque culturalmente no es fácil realizar dicha sustitución.

En el 2013, con el funcionamiento de la estrategia se planteó nuevamente la posibilidad de establecer una tienda para estos productos y de esa forma aprovechar la estructura organizativa y el trabajo que ya se realizaba. Su funcionamiento seguía la misma lógica de la estrategia, vender productos locales, sanos y algunos otros “convencionales” a menor precio e ir sustituyendo gradualmente estos últimos. Se contrató a una persona originaria de la localidad para la atención de ese espacio.

Asimismo, se identificó que es necesario que quienes se involucraran en el proyecto tuvieran disposición para aprender o que ya tengan habilidades porque el desconocimiento de algunos procesos ocasionó algunos faltantes o que no se realizaran algunas actividades, mismas que se trasladaban al equipo del CES. Una forma para evitar esa situación fue que los participantes o colaboradores de una estrategia atravesaran por un proceso de formación. Si bien estas situaciones disminuyeron, se siguieron presentando. Esto ocasionó, entre otros factores, que a finales del 2014 se cerrara dicho espacio.

Durante esta etapa, por el proceso formativo, se dio mucha importancia a que los participantes de la estrategia conocieran los conceptos que orientaban el funcionamiento del CES. Sin embargo, uno de los aprendizajes de esta etapa fue que los conceptos se pueden recuperar de manera crítica y en la medida que contribuyen al análisis de la realidad para transformarla. Se privilegió la discusión, el análisis de la realidad y el potencial transformador de las estrategias sobre el discurso.

Etapas 5 2014-2018

A finales de 2014 se volvió a abrir la tienda con las aportaciones de quienes decidieron participar. Se creó una estructura paralela al CES y las actividades se realizaban fuera del horario laboral. Se sostuvieron varias reuniones para desarrollar la propuesta en las que se decidió, entre otras cosas, suspender las rutas para repartir las despensas. Además, se acordó que la aportación de los socios no sería reembolsable y al momento de que alguno decidiera retirarse no impactaría en las finanzas de la estrategia. Se invitó nuevamente a personas que tuvieran productos para venderlos a través de la tienda. Asimismo, en ferias o eventos a los que asistía el CES, establecieron contacto con organizaciones similares que ofrecían productos que cumplían con las características que se habían acordado por parte de los socios y les permitía realizar sustituciones al integrarlos al catálogo de la tienda.

Las actividades que realizaban los socios de la estrategia eran muy similares a las de la etapa anterior y se elaboraba, además, un informe mensual. Las actividades se repartían

entre los participantes y se rotaban de manera semanal, de tal forma que cada miembro participara en cada una de ellas. Únicamente se designó a una persona que manejara los ingresos y egresos de la tienda. Si bien la estrategia consideraba suministrar productos únicamente a los miembros del CES, no se limitaba la venta a quienes no fueran socios de la estrategia.

Etapas 6 2019 - actualidad

En 2018 se realiza una sistematización de la experiencia del CES lo que permitió analizar los conceptos que orientarían su quehacer y revalorar el objetivo del centro. Lo anterior llevo a reevaluar la experiencia de la tienda y realizar algunos cambios. Se planteó la idea de formar una cooperativa, pero ya no solo al servicio de los socios sino de todos los miembros de las estrategias del CES y que fuera administrado por este último. El planteamiento fue que funcionara bajo la misma lógica que se había planteado en etapas anteriores, fomentar la transformación de algunos insumos locales para sustituir algunos de los productos comerciales e incluso se establecieron apiarios en conjunto con productores de la región. El objetivo a mediano o largo plazo se constituya como una cooperativa donde se invierta trabajo, se cubran los gastos de operación y se independice del CES.

Actualmente, la tienda se coordina desde la administración del CES y cuando hay presupuesto se contrata a una persona que cumpla esa función. En 2019 se reactivaron las entregas en las localidades donde incide el CES, pero tuvo que suspenderse por la disminución en los pedidos y se retomó en enero de 2022. En ese momento se realizó una mayor promoción para aumentar el número de personas que adquirieran productos en la tienda. Aunado a ello, la relación con otras estrategias del centro ha permitido que el número de consumidores aumente. Para levantar los pedidos, cada lunes se envía la lista de los productos disponibles a través de mensajes vía whatsapp, por ese mismo medio los consumidores hacen llegar sus pedidos y durante los recorridos que realizan los miembros del CES para acompañar otras estrategias, los entregan a los miembros del comité en la localidad para que se distribuyan.

Una de las tareas pendientes identificada por los socios es realizar la investigación de precios en un mayor número de lugares y de forma constante por la variación en los precios. Sin embargo, están en el proceso de incluir al catálogo algunos productos locales o artesanales como jabones y botanas, con lo que han logrado sustituir otros productos y disminuir el precio. Previo a la incorporación de cada producto se analiza si cumple con las características y, de ser así, se aprueba para incluirlo en las listas y enviarlo al grupo de consumidores o exhibirlo en el espacio de la tienda.

Resultados de la estrategia

Han aumentado las ventas, la cantidad de clientes de la tienda y la venta de productos “alternativos”, esto en parte por la relación entre esta estrategia y la asamblea tianguis, donde se promueven dichos productos. El cambio en la ubicación del CES y por lo tanto de la tienda, provocó una disminución en el número de clientes, sin embargo, se han diseñado estrategias para promover el consumo. Se ha simplificado el proceso de compra y administración de la tienda porque es una actividad constante y la experiencia les ha permitido mejorar esos procesos. La alianza con las demás estrategias del CES ha permitido también simplificar algunos de los procesos de la tienda, en particular la entrega de las despensas. La estrategia, en conjunto con otras acompañadas por el CES, ha contribuido no solo a concientizar a las personas sobre sus hábitos de consumo, sino que ha fomentado la creatividad y el interés por transformar y conservar productos locales.

Se ha mantenido el principio con el que nació la estrategia, es decir, no entrar en la lógica del sistema capitalista, aunque se reconoce que algunos de los productos provienen de empresas basadas en esa lógica. A pesar de ello, se pretende que la tienda sea una alternativa a esos procesos de despojo y parte integral del proceso impulsado por el CES. La estrategia está alineada a los planteamientos éticos y políticos del centro. Ha posibilitado un proceso organizativo y educativo que busca transformar las maneras de consumo y de conexión con los bienes y servicios. Además, evidenciar los efectos del sistema capitalista y patriarcal y su violencia particularmente hacia las mujeres.

Finalmente, la tienda pasó de ser un espacio de particulares, de un grupo reducido, a ser un espacio colectivo, en parte por el aprendizaje en el proceso.

Estrategia: Asamblea Tianguis

Cuadro 7: Anexo II Ficha de la estrategia

[illegible]

Instituciones participantes:	Convenio de colaboración con la parroquia (Exconvento de San Francisco) para el uso del espacio y Aval del movimiento de Escuelas Campesinas y el departamento de agroecología de la UACH
Miembros del CES que participaron:	Edith, Gabriel, Judith, Fernando, Carlos, Lupita, Fany, Mtro. Inocencio. (8 personas)
Objetivo general:	Tener un espacio educativo y de reflexión (juntarnos en asamblea) donde puedan coincidir productores y consumidores y hacer conciencia de nuestro propio consumo y las problemáticas que nos aquejan día a día.
Justificación y origen del proyecto	• Vender los excedentes de la producción de las y los socios y generar un ingreso económico para sus familias. • Transformación de la realidad a partir de la discusión, análisis y formación. • Que productos sanos sean accesibles a las familias de la región (no únicamente a quienes pueden pagarlos) • Con base en el derecho a la alimentación sana.
Resultados esperados:	Que las personas tengan información sobre el derecho a la alimentación para reestructurar el proceso de consumo.
Metas:	Certificación participativa Reactivar al comité de la asamblea tianguis Invitar a más personas con <u>proceso organizativo</u> para aumentar el grupo Determinar/actualizar costos de producción Mantener las reuniones con los socios Contar con un plan educativo para socios

Medios de verificación:	Evaluación de la Asamblea Tianguis (en conjunto con los socios) Evaluación planeación anual del CES
--------------------------------	--

Antecedentes

Este proyecto surge desde uno de los componentes de la propuesta del CES, la economía solidaria. Se concibe la economía como una manera de acercarnos servicios y bienes para satisfacer nuestras necesidades. Se reconoce también que el capitalismo en su etapa neoliberal tiene cooptados todos los momentos de ese proceso económico, la producción, la distribución, el consumo y la acumulación en el sistema financiero. Esa economía es extractiva, egoísta, competitiva, individualista, machista.

La propuesta del CES transitó de la economía social a la economía solidaria derivado de un proceso de formación/ reflexión y la experiencia en otras estrategias. Así pues, el objetivo es que se participe en todos los eslabones de la cadena. En particular, con la asamblea tianguis, se busca participar en el proceso de distribución y consumo, principalmente de productos locales, pero también de otras organizaciones con principios similares. Lo anterior derivado de la experiencia de la unión de cooperativa Tosepan, que conocieron directamente y a través de sus textos entre 2006 – 2007. Otro de los elementos a enfatizar sobre esta estrategia, y en general sobre las actividades del CES, es que todas las estrategias están conectadas al origen del CES y a las actividades que se han realizado en el territorio. En el caso particular de la asamblea tianguis surge en una coyuntura, pero también es resultado del trabajo de varios años y se engarza con otras estrategias y con el planteamiento general del CES.

Otro de los antecedentes de la asamblea tianguis fueron las tiendas de economía solidaria en las que se comercializaban algunos productos elaborados por los socios de las diversas estrategias. Durante el 2014, en las asambleas de la organización que se realizaban 2 veces por año, algunos de los participantes de la localidad de San Juan mostraron interés por llevar sus productos para ofrecerlos durante el evento. Asimismo,

durante los talleres y otros eventos, los miembros del CES identificaron algunos compañeros y compañeras que elaboraban otros productos. Entre ellos, la producción de hortalizas en los huertos con prácticas agroecológicas y algunas otras actividades generaban excedentes de productos limpios o sin residuos tóxicos.

Además, se tenía la referencia de otros tianguis o mercados de productos locales u orgánicos donde los precios de los productos eran elevados y, debido a su calidad, tenían alta demanda. Derivado de esas experiencias, se planteó que la asamblea tianguis no sería un mercado alternativo u orgánico. Lo anterior bajo el principio de que los productos con dichas características no sólo deben estar al alcance de quienes pueden pagarlos, además de privilegiar el consumo local.

La primera actividad donde se llevó a cabo la comercialización de estos productos fue en una asamblea de la organización, cuyo objetivo era visibilizar y reflexionar sobre la trata de mujeres con fines de explotación sexual y coincidió también con otra práctica que ya se había realizado en años anteriores de compartir semillas, hortalizas y algunos otros productos locales. Además, en ese mismo espacio, los asistentes se organizaban para contribuir con algún platillo para compartirlo al finalizar el evento. A partir de estas experiencias se identificaron algunos productos y conocimientos que podían exponerse en la asamblea tianguis.

Primera etapa: octubre de 2015 -julio 2017

Ante la inquietud mostrada por los socios de comercializar sus productos, se sostuvieron reuniones por parte del equipo del CES para reflexionar sobre la posibilidad de brindar un espacio durante las asambleas para la comercialización de productos locales y que se sumaran otros socios para tener una mayor variedad de productos. Dado que ya se conocía el proceso de elaboración de algunos productos y el precio al que se ofertaban, en este primer momento esos no fueron temas que se discutieran con los socios que deseaban participar. Además, no se trataba de marcas, franquicias o empresas transnacionales, sino de insumos y trabajo generado en el mismo territorio y, en algunos

casos, elaborados de manera artesanal. Sin embargo, con el crecimiento de la estrategia fue necesario establecer ciertas normas al respecto.

Los primeros socios de la asamblea tianguis, además de formar parte de algunas otras estrategias, formaban parte de los comités de derechos humanos de la pastoral social y algunas otras organizaciones. Es decir, habían participado en un proceso de formación previo a la constitución del CES. Para realizar la invitación a nuevos socios, en una reunión del equipo del CES, se discutió el tipo de productos y las características que debían cumplir. Dichas reuniones de planeación se realizan con cada una de las estrategias acompañadas por el CES con la finalidad de que la propuesta esté en consonancia con los objetivos y principios de la organización. Durante esas reuniones se determinó a que socios se invitaría basados en sus antecedentes de participación, ética y honestidad. Asimismo, la idea fue privilegiar aquellos productos locales, campesinos y, si se realizaba alguna transformación, dicho proceso debería estar vinculado a lo local, es decir, utilizar insumos propios o de la región y que no sean dañinos para la salud. Antes de cada asamblea, se sostiene una reunión de planeación del equipo del CES donde se discute la carta descriptiva del evento, se verifica que coincida con el planteamiento político de análisis y transformación de la realidad propuesto por la organización y se realizan los ajustes necesarios. Posteriormente se revisa y evalúa lo que sucedió durante el evento.

Dicho planteamiento se ha ido transformando, en la práctica y en el análisis de la realidad en conjunto con los miembros de las diversas estrategias que acompaña el CES. Desde sus orígenes se han recuperado los planteamientos de la economía social y solidaria y posteriormente se incorporaron a la discusión los principios y valores del cooperativismo. Esos referentes conceptuales se incorporaron a partir de los temas prioritarios identificados por quienes participaban en las diversas estrategias. Es por ello que los proyectos atraviesan por diversas etapas, ya que es de suma importancia que, por un lado, no se contraponga a la propuesta ética y política del CES y, por otro lado, que sea resultado de un proceso de reflexión e identificación de problemáticas y posibles líneas de acción en conjunto con los miembros de la comunidad para transformar su realidad.

Así pues, las estrategias no se pueden concebir de manera independiente y no surgen de manera espontánea, sino que son un resultado de este proceso y, en la mayoría de los casos, están interrelacionadas. De manera simultánea se desarrolla un proceso de formación del equipo del CES y derivado de éste se recuperan diversos conceptos o elementos teóricos que fortalezcan el planteamiento del CES.

En un principio, la invitación se realizó de manera personal a quienes tuvieran productos que cumplieran con las características acordadas en las reuniones de planeación. Principalmente fueron productos agrícolas de los huertos de traspato o las parcelas. Este primer ejercicio se realizó en una asamblea de la organización en la localidad de San Juan Mitepec en el mes de octubre de 2015. El tema de dicha asamblea fue la alimentación sana y la trata de mujeres, de tal manera que estos temas se relacionaban directamente con los productos que se intercambiaron en el evento. Por un lado, se promovía la alimentación sana como un derecho y, por otro lado, valorar el trabajo de los campesinos y el consumo responsable.

Una de las dificultades en esta etapa fue la complejidad del tema, ya que pareciera que no está relacionado con las demás estrategias o con el objetivo del CES. Sin embargo, con el avance de la modernidad y el capitalismo, en general, hay un desprecio por las actividades del campo apropiándose de casi todos los espacios y del territorio. Los distintos niveles de participación también han generado algunas dificultades, ejemplo de ello es que algunas personas únicamente se interesan en participar en la época de la cosecha o durante la venta, pero no asisten a las reuniones de planeación. El equipo del CES debe resolver estas situaciones sin afectar la relación con los socios. Otra de las dificultades es el incumplimiento respecto al tipo de productos que se pueden vender o intercambiar en la asamblea. Finalmente, la concientización sobre los objetivos de la estrategia es un elemento en el que los miembros del CES trabajan de manera permanente, sin embargo, el personal del CES es reducido y en ocasiones los recursos son insuficientes.

En el caso de los participantes de la asamblea tianguis las dificultades que se identifican son: el cambio en los hábitos de consumo en los jóvenes y niños, quienes han dejado de consumir algunos de los platillos que se elaboraban anteriormente. Mantener los huertos en producción durante todo el año fue otro de los elementos que limitó la participación de algunas personas. Asimismo, algunas de las socias dejaban de asistir cuando su esposo no podía acompañarlas. En particular, en el cultivo de la parcela los problemas que enfrentan son: no hay un relevo generacional y el cambio climático, lo que no permite tener certeza en cuanto a la producción.

A partir de esta etapa, en las reuniones de planeación de cada asamblea se determinaba el mobiliario con el que se debía contar de acuerdo con el número de participantes, los espacios requeridos y su participación durante la asamblea. Posterior a cada evento, se realizaba una evaluación con la finalidad de evitar precios elevados o productos que no cumplieran con las características deseadas, es decir, que no sean dañinos para la salud y de origen local. Además, para que la estrategia fuera creciendo y se mantuviera activa, durante las asambleas (2 veces por año) se invitaba a los asistentes a exponer sus productos.

En este primer momento la estrategia se denominaba “mercadito” y se realizaba durante las asambleas y algunos otros eventos de la organización. El número de socios en este periodo ascendía a 20 personas, quienes participaban regularmente, aunque hubo otras personas que se interesaron en exponer sus productos, pero posteriormente dejaron de asistir. Al finalizar esta etapa, se realizó un ejercicio para valorar los resultados en el que se identificaron a las personas que podrían continuar en el proceso y cuyos productos cumplieran con las condiciones necesarias.

Segunda etapa julio 2017 – diciembre de 2018

Durante el 2016, como parte del Movimiento Nacional de Escuelas Campesinas, se realizó un intercambio entre diversas instituciones, principalmente de educación superior, que participaban en el movimiento. Como resultado de este evento se organizó, en conjunto con la Universidad Autónoma de Chapingo (UACH), la Escuela Agroecológica

Campesina Itinerante donde participaron estados como Veracruz, Estado de México, Tlaxcala, entre otros. Derivado de esa experiencia, en una reunión de planeación donde participaron los miembros del CES, se analizó la posibilidad de que ese espacio se pudiera ampliar y generar redes con otras instituciones. En ese momento se modifica el nombre de la estrategia y se denomina asamblea tianguis. Si bien es cierto que aún no se contaba con una estructura organizativa tan desarrollada, si se discutió la necesidad de que esta estrategia se alineara a los temas prioritarios trabajaba el CES, alimentación sana, derechos humanos, valoración de las prácticas campesinas, entre otros.

Aunque el objetivo era participar en todos los eventos que se realizaran como parte de la Escuela Agroecológica Campesina Itinerante, esto no siempre fue posible debido a diversos factores, entre ellos los recursos para trasladarse. Sin embargo, algunas organizaciones de otros estados como Puebla y Veracruz si expusieron sus productos (habas, café y miel) en la asamblea tianguis. En el 2017 recibieron la invitación para participar en un proyecto similar denominado Tianguiztli en el estado de Querétaro, sin embargo, la experiencia no fue favorable ya que debido a los bajos precios de los productos la gente no creía que estuvieran libres de agrotóxicos. Otros estados que se visitaron como parte de la escuela agroecológica campesina fueron Chiapas, Veracruz, el Estado de México, sin embargo, únicamente se llevaron productos para compartir, no para la comercialización.

La asamblea tianguis durante este periodo se estableció en Atotonilco como parte de las actividades del encuentro de escuelas agroecológicas en julio de 2017. Además, se comenzó a instalar la asamblea tianguis en los informes de la pastoral social, congresos diocesanos y en algunos eventos del departamento de agroecología de la UACH en el 2018. El contacto con la pastoral y los congresos diocesanos fue a través del Centro de Derechos Humanos “Fray Julián Garcés”. Dichos espacios se suspendieron en el 2020 por la pandemia y se retomaron en el 2022.

Además, por el aumento de actividades de la estrategia y derivado de otras experiencias como la cooperativa Toxtli, se planteó la necesidad de contar con un reglamento. Sin

embargo, no se elaboró durante este periodo. Las dificultades que experimentaron en este periodo fueron las mismas que en la etapa anterior, aunque se presentaron menos productos que no cumplían con las características acordadas. Además, se suscitaron algunos descontentos por considerar que se daba preferencia a algunos de los participantes.

Tercera etapa 2019 – actualidad

En esta etapa ya se cuenta con un espacio permanente para la venta de los productos y un grupo claramente definido de personas que integran la asamblea tianguis. En 2019 se realizó un trabajo de ocho meses para reflexionar acerca de la estrategia y transformarla. Como parte de ese proceso se elaboró un listado de socios y de productos, un logo, reglamento, se designó a un comité de representantes, y se planteó una agenda de trabajo inicial. Esta era una necesidad que ya se había identificado, sin embargo, por la limitación de tiempo y recursos no se había realizado. Asimismo, se acordó realizar la asamblea tianguis los viernes cada dos semanas.

Para estas actividades se elaboró un proyecto que se presentó a la agencia española “Manos Unidas” y fue financiado. Los recursos se emplearon en la realización de talleres para el diseño de los documentos que orientarían el funcionamiento de la estrategia, brindar acompañamiento a los socios y adquirir algunos materiales y equipos. Además, se contó con el apoyo del programa “jóvenes construyendo el futuro” que otorgaba recursos a jóvenes de entre 18 y 29 años para capacitarse en alguna actividad productiva.

En se mismo año (2019) se realizaron las gestiones necesarias para establecer la asamblea tianguis en un espacio permanente, sin dejar de participar en las asambleas de la organización. Se consideraron diversas opciones, pero finalmente se instaló en el atrio de la parroquia de la localidad. Posteriormente, debido a algunas obras que se realizaron en la parroquia, la asamblea tianguis se trasladó a un parque de la localidad que se encuentra muy cerca de la parroquia. Este cambio se percibe de manera positiva ya que da mayor visibilidad a la asamblea tianguis. Asimismo, en enero de 2019 se

realizó la Inauguración de la estrategia en esta nueva etapa con la presencia del Padre Rubén. Se estableció una ofrenda y los asistentes participaron en una ceremonia donde se bendijo el espacio. Por otro lado, en el año 2020 se revisó el reglamento de la organización en diversas reuniones que se sostuvieron con los socios.

Dentro de la estructura organizativa del CES se planteó la conformación de un comité de administración que representara a los socios. Además, se realizan reuniones con el comité y el resto del grupo dos veces por año, sin embargo, cuando se retomó la estrategia fue necesario realizar un mayor número de reuniones para elaborar los documentos que orientaran su funcionamiento. El primer comité dejó de participar por diversos motivos y se eligió a otro, integrado por presidente, secretario y tesorero. Actualmente dicho comité ha rebasado el tiempo que se había establecido (1 año) en un principio, ya que se valoró la posibilidad de vincularlo con las demás estrategias acompañadas por el CES. Por lo tanto, se determinó que el comité estuviera en funciones al menos tres años con posibilidades de continuar, pero lo deseable sería ir rotando los cargos entre los miembros de la estrategia siempre y cuando estos hayan participado durante varios años en la asamblea tianguis. Derivado del interés que manifestaron varias personas de participar en la estrategia, se conformó un comité de verificación, pero hasta el momento no se ha realizado ninguna visita para verificar la forma en que se elaboran los productos que se ofrecen. De ahí que sea necesario fortalecer el acompañamiento por parte de los miembros del CES, elaborar formatos para la verificación y promover la autonomía del comité.

Por su parte, el equipo del CES sostiene reuniones quincenales de planeación y evaluación de las actividades a realizar. El objetivo de estas reuniones es garantizar que el desarrollo del proyecto responda a las necesidades y planteamiento ético y político de la organización. Esto permite que la estrategia continúe funcionando aun cuando no cuenten con recursos otorgados por alguna ONG o dependencia gubernamental. Es decir, se concibe el proyecto como un apoyo para lograr los objetivos del CES pero que no incide o modifica dichos objetivos. Durante las reuniones posteriores a la asamblea tianguis se realiza una valoración general de las actividades realizadas y, de ser

necesario, se informa sobre alguna situación problemática o que requiera atención por parte del equipo. La finalidad de estas reuniones es atender dichas situaciones oportunamente para evitar que tengan consecuencias negativas para la organización o los socios de la estrategia. De esta manera, todos los integrantes del CES están enterados de las situaciones que se presentan o las actividades realizadas en las diversas estrategias.

Durante las reuniones del equipo del CES también se discuten los temas a abordar durante la asamblea tianguis. Se busca que los temas abordados sean relevantes y contribuyan al proceso de la estrategia que son: alimentación, derechos humanos, cuidado de la casa común y se acordó considerar los eventos importantes que se celebran durante el mes, por ejemplo, el día de la agricultura. Una vez definido el tema se propone al especialista que guíe la reflexión durante la asamblea tianguis. Las redes que se han establecido con miembros de instituciones educativas u organizaciones similares son relevantes para contar con especialistas en diversos temas. Además, los miembros de las estrategias del CES, en particular de la asamblea tianguis, comparten en este espacio su experiencia en las diversas actividades que realizan como socios o socias y como campesinos o campesinas para la obtención de productos sanos a partir de sus propios recursos. Un elemento central dentro de esta actividad es que los temas seleccionados son relevantes y contribuyen a la acción ética y política del centro para transformar la realidad.

Así pues, la asamblea se piensa como uno de los espacios educativos donde se reflexionan sobre los temas que ha trabajado el CES prácticamente desde su constitución. Entre los temas que se han priorizado se encuentran la trata de personas, el cuidado ambiental, del agua, del cuerpo, la comunidad, la restauración de la cuenta. Además, se busca concientizar a los asistentes y consumidores de tal manera que la estrategia llegue a un mayor número de personas. Sin embargo, han enfrentado dificultades durante este proceso, entre ellas la reventa de sus productos en otras localidades por tener un menor precio en relación con los productos que pueden encontrar en los comercios locales. Por otro lado, el intercambio inequitativo entre algunos participantes que generalmente no

participan en el proceso, sino que únicamente lo conciben como un espacio de comercialización. Finalmente, la disminución en el equipo técnico y con ello el aumento de sus actividades, ha impedido continuar con las reuniones del CES y los miembros de la estrategia.

Dentro de las perspectivas para esta estrategia se encuentran: incrementar el número de participantes, invitar a las escuelas de la localidad, universidades de la región y otras organizaciones a que participen en este proceso. Sin embargo, algunas experiencias han mostrado que es necesario que quienes se integren participen en un proceso de formación que les permita conocer y participar de acuerdo con los objetivos de la estrategia. Asimismo, consideran necesario revisar nuevamente los documentos que orientan el funcionamiento de la asamblea tianguis y su intención política. Una de las limitantes para el desarrollo de esas actividades es que tuvieron que suspender sus actividades en diversos periodos durante el 2019 y en el 2020 dependiendo de la gravedad de la pandemia en el estado de Tlaxcala. Si bien no es un espacio donde se comercializa un gran volumen de productos, los socios han mostrado un gran compromiso y solidaridad entre ellos y con quienes participan ya sea como consumidores o asistentes.

Existen algunos candados para el ingreso de nuevos socios a la asamblea tianguis, sin embargo, en ocasiones se flexibilizan dependiendo de los antecedentes de las personas interesadas y sus productos, lo cual no siempre ha dado buenos resultados. Finalmente, uno de los temas de reflexión para fortalecer el proceso es la certificación de los productos, una de las opciones que se han considerado es constituir un órgano interno que se encargue de esta labor o establecer redes con otras organizaciones que puedan llevar a cabo dicha certificación.

El método del CES para acompañar procesos organizativos

Aunque todas las estrategias operan de distinta manera, las tres estructuras (asamblea tianguis, cooperativa Toxtli y las tiendas de economía solidaria), como ya se mencionó, no son un fin en sí mismas, son medios para impulsar un proceso organizativo amplio y

el bienestar de las personas, no solo de los socios de las estrategias, sino de todos los que habitan en la región. En las primeras estrategias no se partió del supuesto de constituir unidades económicas que tuvieran ingresos, sino en unidades de economía solidaria y de comercio justo que pudieran articularse con los comités de derechos humanos, con otras organizaciones y que respondiera a los problemas identificados en los diagnósticos de derechos humanos.

Si bien se parte de propuestas como el comercio justo, el cooperativismo y la economía solidaria, entre otras, dichos planteamientos se recuperan en función de las necesidades y objetivos de cada estrategia y, en última instancia, inciden en el proceso de construcción de una propuesta ética y política de la organización. Es por ello que cada estrategia no se concibe de manera aislada, sino en relación con las demás y la forma en que cada una contribuye a la construcción de esa propuesta ética y política.

Entre los conceptos, ideas, luchas y principios que de alguna forma se recuperaron para la construcción de la propuesta del CES y sobre los que se ha reflexionado para la reconstrucción de la misma al contrastarlos con la realidad se encuentran la economía social y solidaria, perspectiva DESCA, cooperativismo, agroecología, agricultura campesina, feminismo, cosmovisión indígena, educación popular y la teología de la liberación.

Un elemento que ha incidido en la posibilidad de sobrevivir de las diversas estrategias es la participación de los socios en más de una éstas, ya sea de forma simultánea o no. Es decir, cuando la cooperativa Toxtli, por ejemplo, suspendió sus actividades algunos de los socios se integraron a la asamblea tianguis. Asimismo, cuando una estrategia concluye los recursos o activos se utilizan para el desarrollo de algunas otras. Finalmente, la continuidad de los grupos y su participación en múltiples estrategias contribuye a que exista un mayor compromiso y responsabilidad por parte de los socios.

Uno de los aprendizajes que se recuperó de la experiencia en la cooperativa Toxtli para el desarrollo de otras estrategias y que se relaciona con la idea de responsabilizar a los

participantes del proceso y las estrategias, es la necesidad de que los socios aporten trabajo, insumos o recursos económicos para el desarrollo de las estrategias. Lo anterior, genera relaciones de solidaridad y confianza entre aquellos socios que han participado en dicho proceso. En contraste, los miembros que no formaron parte del proceso educativo y organizativo acompañado por el CES no participan activamente en las actividades realizadas e incluso hay casos en los que dejan de formar parte de la organización.

Una de las causas de esta situación es que no basta con la capacitación o reflexión sobre la realidad, es un proceso que requiere continuidad de tal forma que el objetivo final es la transformación de la realidad. Por otro lado, los actores han desarrollado estrategias para resolver los problemas que identifican en el territorio o satisfacer sus necesidades. De tal forma que, para el trabajo desempeñado por los miembros del CES ha sido de suma importancia reconocer dichas estrategias para vincularlas con las que acompaña la organización. Lo anterior incide en tanto en el cambio de prácticas y adopción de principios y valores, como en la posibilidad de que las estrategias tengan continuidad. En síntesis, sin este proceso educativo y de reflexión el discurso no se transforma en prácticas.

Al ser estrategias integradas en su mayoría por mujeres, los problemas se identifican desde el rol que desempeñan en la familia y la localidad. Además, se ha podido observar la existencia de una red de apoyo, principalmente de otras mujeres, para que las socias destinen el tiempo necesario para participar en las actividades de las diversas estrategias. Además, hay una transformación de los roles que algunas mujeres desempeñan tanto en su familia y la localidad, realizan actividades y ocupan espacios en los que anteriormente no participaban. Por otro lado, el liderazgo y funciones que desempeñaban algunas mujeres en otras experiencias organizativas contribuyó al proceso de construcción de las estrategias acompañadas por el CES, sin embargo, algunas socias no tenían ese antecedente de participación en procesos organizativos, por lo que desarrollaron esas capacidades a partir de la pertenencia a dichas estrategias.

Además, hay un cambio positivo en la percepción y valoración de sí mismas y las actividades que realizan.

Otro de los elementos que constituye el método del CES para acompañar estas estrategias es el proceso educativo basado en los planteamientos de la educación popular. Este proceso ininterrumpido desde la fundación del CES ha permitido establecer relaciones horizontales entre todos los miembros de las estrategias. Lo anterior permite que todos participen en el proceso de construcción del conocimiento donde el equipo del CES se convierte únicamente en facilitador de dicho proceso. Este proceso educativo no sólo se lleva a cabo con los socios de las estrategias sino al interior del CES con la finalidad de profesionalizarse y responder a las necesidades de los socios. Intercambiar experiencias con organizaciones similares ha sido parte también de ese proceso educativo, lo que les ha permitido conocer otros procesos y, a partir de ellos, reflexionar sobre el propio.

Por parte del equipo del CES, hay una valoración y seguimiento constante de cada estrategia para prevenir o resolver situaciones problemáticas. Las sesiones de evaluación permiten al equipo reflexionar sobre el quehacer de la organización y, de ser necesario, reorientarlo. Dicho seguimiento no es posible sin la existencia de una comunicación constante y fluida entre los miembros del equipo del CES. Aun cuando algún miembro no haya participado en una actividad, en las reuniones que se realizan al menos una vez por semana, se le informa sobre lo sucedido. Si bien cada miembro del CES desempeña alguna función hay actividades en las que todos participan lo que promueve la solidaridad y corresponsabilidad.

Los elementos descritos anteriormente constituyen parte del método del CES para acompañar procesos organizativos, sin embargo, existen diferencias en la forma de acompañar cada estrategia en particular. Aunado a ello, al partir del análisis de la realidad para transformarla, las actividades que se proponen y la forma de acompañar se adecuan en función de dicho análisis.

Incluso, la forma de acompañar estrategias ha cambiado a partir de la experiencia y la profesionalización del equipo del CES. En un principio, la división de las estrategias o proyectos en áreas que no tenían comunicación entre ellas dificultó el retomar algunos proyectos cuando algún miembro del equipo decidiera retirarse. De ahí que actualmente los canales de comunicación que se han establecido son fundamentales para la continuidad de las estrategias y que éstas correspondan con el planteamiento ético y político del CES.

La propuesta del CES también se ha ido modificando a partir de la formación del equipo técnico, el intercambio de experiencias y otros factores. Se reconoce por un lado la herencia del proceso por el que se constituye el CES y, por otro lado, la reflexión permanente para construir esta propuesta ha permitido fortalecerla. Además, las ideas, principios valores y conceptos que se recuperan en esa propuesta se contrastan con la realidad en el acompañamiento a las estrategias. Se ha buscado, también, que las técnicas correspondan con esos conceptos y no se repliquen formas jerárquicas de producción del conocimiento y de organización. Por otro lado, no se puede asumir que quienes han participado en otros procesos organizativos van a adaptarse automáticamente a la dinámica de las estrategias del CES y colaborar de la misma forma que los demás socios.

Elementos que componen la propuesta ética y política del CES y su manifestación en las prácticas cotidianas de sus socios.

Las estrategias que se llevan a cabo y se acompañan desde el CES han generado un sentido de pertenencia, así como una identidad particular como socios de dichas estrategias. Se comparten símbolos, conocimiento y se construye una racionalidad opuesta a la del sistema capitalista hegemónico que se manifiesta en sus prácticas cotidianas. Esta identidad se construye y se transforma en diversos espacios colectivos donde se establecen relaciones basadas en la solidaridad y la confianza. Los principales espacios que se han generado en estas estrategias son las asambleas generales, las faenas, la asamblea tianguis y algunos otros espacios para el intercambio de conocimientos.

En este capítulo se busca dar cuenta de la forma en que los elementos que inciden en la construcción y reconstrucción de la propuesta de buen vivir basada en la solidaridad económica se manifiestan en las prácticas cotidianas de los socios de las diversas estrategias y de los miembros del CES. Entre esos elementos, cuyas características se describieron en el proceso de sistematización de experiencias, se encuentran el trabajo de la pastoral social en la región, basado en la teología de la liberación y las CEBs; los principios tanto de la economía social y solidaria como del cooperativismo y, finalmente, las prácticas culturales, principalmente organizativas, productivas y de reciprocidad, que expresan parte de la cosmovisión de los pueblos originarios y permiten la construcción de una racionalidad propia.

Ahora bien, partiendo del supuesto de que la participación de los socios en las estrategias no tiene efectos solamente en la esfera económica, se recuperan como eje de análisis los cinco ámbitos de la existencia social, a saber, intersubjetividad, solidaridad económica, autoridad colectiva, relación con la naturaleza y las relaciones de sexo – género, éstas últimas serán abordadas en el capítulo siguiente. Dichos elementos no pueden ser considerados de forma independiente o aislada, lo que pone de manifiesto la complejidad no sólo de la experiencia de las estrategias acompañadas por el CES, sino

en general de las alternativas al desarrollo que se construyen basadas en la solidaridad económica.

Interculturalidad y diálogo de saberes

Uno de los elementos fundamentales para la construcción de la propuesta del CES es el proceso educativo. Actualmente, este proceso se da tanto en el equipo del CES como con los socios que participan en las diversas estrategias. En los primeros años de operación del CES no se consideraba relevante que todos los miembros se capacitaran en temas no relacionados con su área de trabajo. Sin embargo, al modificarse la estructura organizativa del CES y reflexionar sobre la propuesta de solidaridad económica que se estaba construyendo, se decidió incluir a todo el equipo en dicho proceso. Cuando no es posible que asista todo el equipo, quienes tienen esa posibilidad comparten la información con los demás. Asimismo, en las reuniones semanales se reflexiona sobre temas que consideran prioritarios o inciden en el trabajo del centro, lo cual se considera parte de ese proceso educativo.

La centralidad del proceso educativo se hereda de la etapa anterior, es decir, cuando el CDH trabajaba en conjunto con la pastoral social. El planteamiento detrás de la labor de esta última, basado en la teología de la liberación, señalaba que a partir del estudio de la biblia y la reflexión se puede transformar la realidad:

“Generalmente las personas que más participan son aquellas que tienen algo en su traspatio o tienen un trabajo anterior con algún padre. Rubén, por ejemplo, siempre intentó juntar a las comunidades y él platicaba con ellos sobre la biblia, los principios y valores humanos. La idea es compartir diferentes miradas, académicas, estudiantes, la idea es entre intercambio de saberes y compartir. En el proceso organizativo hemos hecho muchos talleres que también tiene que ver con la salud comunitaria y personal y lo que estamos comiendo.” (C.C., comunicación personal, 24 de marzo de 2022)

Si bien es cierto que en una etapa muy temprana el CES se independizó de su origen religioso, aún hay elementos de las prácticas de la pastoral social que se pueden identificar en la forma en que el centro acompaña las diversas estrategias. Uno de esos elementos es precisamente la centralidad del proceso educativo basado en la reflexión para transformar la realidad. En general, ya no se recuperan pasajes de la biblia para fomentar la reflexión, sin embargo, se revisan diversos textos, información u otros materiales que fomenten el análisis y la discusión.

Otro elemento importante del proceso educativo es la selección de expertos en los temas que se consideran prioritarios. Es necesario resaltar que, para el desarrollo de los diversos temas, se prioriza que quien participe sea de la misma comunidad. Asimismo, se pide a los académicos que desarrollan alguna investigación sobre el trabajo del CES y las estrategias, que compartan los resultados obtenidos y se puedan discutir en las asambleas, ya que generalmente en este espacio participa un mayor número de socios de todas las localidades donde incide el CES.

Asimismo, se privilegia el intercambio de conocimiento entre los mismos socios, lo cual contribuye, por un lado, a valorar el conocimiento de quienes integran grupo y, por otro, a fomentar la reflexión sobre problemas comunes. Aunado a ello, se privilegia el principio de “aprender haciendo”, lo que contribuye a que el conocimiento sea significativo, se puedan resolver dudas en la práctica misma y, sobre todo, a que el conocimiento construya en conjunto.

“...que haya una transdisciplinariedad y eso implica que haya un reconocimiento de cada actor que se integra a un proyecto y que dialoga de manera equitativa, ya sea academia, organización grupo social, mujeres campesino, todos a un mismo nivel” (F.C. comunicación personal 24 de marzo de 2022).

Además, los temas a desarrollar en los espacios formativos y de reflexión no los proponen únicamente los miembros del CES, sino los mismos socios de las estrategias. Si en algún evento los participantes manifiestan interés por abordar algún tema en

particular, se establecen acuerdos para buscar a un especialista que pueda colaborar y los elementos a considerar para la logística del evento. Lo anterior se retoma en las reuniones semanales de los miembros del CES que es el espacio donde se realiza la planeación y, si es el caso, se propone al especialista que pudiera participar. Además, se establecen responsables para las diversas actividades, tanto de los miembros del CES como de la localidad donde se llevará a cabo el evento.

El proceso educativo, como ya se mencionó, ha sido prácticamente ininterrumpido y no se impone una forma de conocer. El conocimiento se construye con base en la reflexión y no proviene únicamente de la academia. El fin último de este proceso es la transformación de la realidad, por lo que no se puede llevar a cabo sin poner en el centro a los socios de las diversas estrategias. Así pues, en los eventos de formación también se construyen relaciones de confianza y solidaridad entre los miembros de las diversas localidades donde se desarrollan las estrategias acompañadas por el CES.

En el proceso educativo y, en general, en las actividades de las diferentes estrategias, se recuperan prácticas campesinas y étnico-culturales basadas en la solidaridad y la reciprocidad. Así, se establece un diálogo con otros sistemas de conocimiento y organizaciones que contribuyan a su propuesta de buen vivir basada en la solidaridad económica. Ejemplo de ello lo encontramos en la escuelita campesina, en dicha estrategia se recupera el conocimiento de la agroecología en conjunto con prácticas de cultivo tradicionales, como el sistema milpa, en las que no se utilizaban agrotóxicos. Asimismo, se decidió recuperar el planteamiento de la agroecología, por un lado, porque eso disminuye el impacto negativo de la actividad agrícola tanto en la naturaleza como en la salud de las personas y, por otro lado, contribuye a superar la concepción de la naturaleza como un recurso al no solo extraer los nutrientes de la tierra, sino reconstruirla a través de uso de bioinsumos. Finalmente, se busca romper la dependencia de insumos que no solo generan daños ecológicos y a la salud de las personas, sino que se encarecen año con año y generan resistencia en las plantas, por lo que las dosis que se aplican cada vez son mayores. Lo anterior se manifiesta en las afirmaciones de algunas de las socias:

“... sé muchas cosas porque compartimos experiencias, ellos me comparten y yo también. Aunque sea ahí teníamos poquito para comer, ahorita tengo algunas cosas tan lindas, a mí me gusta poner en práctica eso porque también nos ahorramos cuando suben las cosas. Por eso me gusta participar, porque es una ayuda ya no vamos a la tienda aquí lo tenemos, gracias a Dios.” (F.H., comunicación personal, 7 de noviembre de 2023).

“...pero lo que también es cierto es que se han ido evidenciando, a lo mejor ahora ya lo vemos, es que si antes decíamos es de pobres comer frijoles ahora decimos que es de sanos y de personas conscientes. Orgullo de nuestra propia identidad, porque creo que el CES no ha venido a decir come frijoles porque eso está bien, a imponer, sino que entre todos hemos visto que tenemos que recuperar nuestra identidad que nos han dicho que no está bien. Valorarnos en muchos sentidos hasta como mujeres.” (J.M., comunicación personal, 24 de octubre de 2022).

Otra de las prácticas que se recuperan son las faenas, tanto en la escuelita campesina como en algunos otros espacios. Las faenas no solo contribuyen al principio de educación en la práctica, sino a la reciprocidad, confianza y solidaridad entre los participantes. Para llevar a cabo las faenas o talleres en los que requieren realizar alguna práctica, los participantes seleccionan la parcela de algún miembro del grupo que esté dispuesto a recibir al grupo o un área comunal, de tal forma que el trabajo realizado se aporte a la comunidad. Además, los participantes contribuyen con materiales o insumos disponibles en la región y con su trabajo.

El trueque es otra de las prácticas que se han recuperado en este proceso, en particular en el caso de los miembros de la asamblea tianguis. A lo largo de la asamblea se intercambian diversos productos, aunque en el caso de las personas de la localidad que asisten a la asamblea, en general, no se realizan dichos intercambios, sino entre los mismos socios de la estrategia. En el caso del cultivo en huertos de traspatio cuando

existen excedentes, estos también se intercambian o se comparten con familiares o vecinos de la localidad. Dichas estrategias contribuyen a la desmercantilización de las relaciones de tal manera que las necesidades no se satisfacen a través de un intercambio de dinero, sino de productos o de trabajo. Además, hay una reflexión sobre el tipo de productos que se consumen y sus efectos sobre la salud y el territorio. Asimismo, se reflexiona sobre los valores que se promueven para fomentar el consumo, por un lado, la valoración de los seres humanos en función de su posibilidad de consumir y por otro lado la objetivación o cosificación de las mujeres en la publicidad de algunos productos, entre otros factores que contribuyen a perpetrar el sistema de dominación patriarcal.

Aunado a ello, existen espacios de recreación o esparcimiento que fomentan la convivencia entre los miembros de las estrategias y que resultan fundamentales para la construcción de la memoria colectiva, la identidad del grupo y las relaciones de confianza. Entre estos espacios encontramos las comidas que se realizan al concluir las asambleas generales de la organización. Para ello, los habitantes de la localidad donde se realiza la asamblea aportan lo necesario para ofrecer alimentos al concluir el evento. Sin embargo, todos los asistentes llevan algo para compartir con los demás, lo que constituye, por un lado, una forma de agradecer a la comunidad el recibirlos y, por otro, es una muestra de la reciprocidad que existe entre el grupo. Una de las limitantes de este espacio, donde confluyen todos los miembros de las estrategias, es que, por diversas cuestiones como el transporte, la falta de tiempo o el desinterés, no todos tienen la posibilidad de asistir a las asambleas generales.

Hay otros elementos que conforman esa identidad como los símbolos compartidos, uno de los más representativos es el altar que se integra con productos de la región, principalmente semillas, y alrededor del cual se realiza una reflexión al iniciar la asamblea. Es, también, alrededor de este espacio, donde concluye la asamblea con la valoración las actividades del día. A decir del director del CES, esa reflexión inicial es una forma de propiciar un ambiente adecuado para el diálogo y el intercambio de conocimientos. Asimismo, reunirse en asamblea es un elemento que se recupera de las formas ya existentes de organización y es el espacio donde se discuten los temas

relevantes de la vida en comunidad. Dentro de los elementos simbólicos que se comparten, el lenguaje es otro elemento relevante para la construcción de la propuesta del CES. En el proceso de formación, quienes participan en las diversas estrategias acompañadas por el CES se han apropiado de conceptos que comparte el grupo y que fundamentan la propuesta que se expresa, construye y reconstruye en sus prácticas cotidianas.

En los distintos espacios que se comparten, ya sea con todos los que participan en las estrategias o solo entre un grupo particular, es donde se conforma la memoria colectiva y la identidad del grupo. Las visitas a organizaciones con principios y valores similares, como la Tosepan, el trabajo en la pastoral social, el trabajo en conjunto, en particular durante las faenas y la escuela campesina, y los eventos donde conviven los socios de las diversas estrategias, son los espacios donde se construye la memoria colectiva y la identidad del grupo. Además, el sentido de pertenencia y la cohesión al interior del grupo se fortalece a través de la participación en todos esos espacios y en la corresponsabilidad que se genera en el trabajo conjunto. Otro elemento que constituye la identidad como miembros del grupo es el reconocimiento por parte de otras organizaciones en el intercambio de experiencias. Así pues, la identidad es cambiante en función del rol o roles que se desempeñan y permite, al fomentar la creatividad, concebir nuevos proyectos o estrategias en función de las necesidades identificadas por los miembros del grupo.

Como resultado del proceso educativo se ha concientizado al grupo sobre la importancia del análisis de su realidad para transformarla, lo cual ha generado la adopción de prácticas basadas en la solidaridad, así como una valoración positiva de la actividad y cultura campesina. El hecho de que sea un proceso prácticamente ininterrumpido a lo largo de más de 15 años ha permitido obtener esos resultados. Sin embargo, aun cuando se responsabiliza a los socios del proceso, difícilmente las estrategias seguirían funcionando sin el acompañamiento por parte del CES.

Como se ha podido observar, el proceso educativo ha sido fundamental para la construcción de esta alternativa al desarrollo. Lo anterior se ha manifestado en la valoración positiva del conocimiento y las prácticas de los socios, así como en la construcción del conocimiento a través del diálogo de saberes. Al mismo tiempo, se ha transformado la manera de relacionarse entre los miembros del grupo, con los demás habitantes de la localidad y, como se expondrá más adelante, con la naturaleza.

Los cambios a partir del proceso educativo guiado por el CES no se limitan únicamente a los grupos que participan en dicho proceso. El conocimiento, las prácticas y los productos del trabajo en las estrategias no benefician únicamente a los miembros de la organización. El conocimiento se comparte, en primera instancia, con la familia y, en otros casos, con los habitantes de la localidad. Así pues, el conocimiento no se concibe como una forma de establecer relaciones de dominación sobre los otros u obtener un beneficio individual, sino como un elemento para transformar la realidad.

En ese sentido, algunas de las actividades promovidas por el CES no solo contribuyen a satisfacer las necesidades del grupo o transformar las condiciones de vida de quienes forman parte de la organización, sino de la comunidad en general. Ejemplo de ello son las faenas realizadas en diversas localidades y las prácticas de la escuela campesina. Dichas actividades, además de contribuir a resolver algún problema identificado por los socios de la localidad, contribuyen al proceso educativo, pero también, como señala Martínez (2003), al proceso de “promoción” e ideologización de la comunalidad que se basa en el trabajo y en la práctica cotidiana.

De ahí que, el proceso educativo constituye uno de los elementos centrales para la adopción de principios y valores de la propuesta de buen vivir basada en la solidaridad económica que acompaña el CES. Asimismo, las actividades se basan en los principios de reciprocidad y complementariedad, ya que el interés o la motivación para llevarlas a cabo no es el beneficio individual, sino de la región.

Sin embargo, los socios reconocen que sus actividades cotidianas, el transporte y el tiempo del que disponen, constituyen los principales obstáculos para continuar con las estrategias. En el caso del CES la insuficiencia de recursos y la disminución del equipo técnico, han dificultado su labor. Asimismo, la pandemia les obligó a suspender dichas actividades entre 2020 y 2022. Por otro lado, la solidaridad y confianza que se han fomentado en los diversos espacios han permitido buscar soluciones a esas dificultades.

En general, se puede afirmar que las relaciones que se establecen al interior del grupo están basadas en la cooperación, solidaridad, confianza y reciprocidad. Aunado a ello, con la estructura organizativa del grupo se busca promover relaciones horizontales y espacios democráticos para la toma de decisiones, lo que, en conjunto con otras actividades, ha fortalecido el sentido de pertenencia y la corresponsabilidad. Así, las relaciones sujeto – sujeto y de éstos con la naturaleza se han transformado y están basadas en una racionalidad opuesta a la del sistema hegemónico capitalista.

En ese sentido, los espacios de reflexión donde se construyen las propuestas para transformar la realidad y, en consecuencia, las formas de apropiación del espacio permiten que dichas propuestas tengan mayores posibilidades de “éxito” ya que parten de una realidad concreta y surgen de los principales actores. Además, las relaciones que se establecen no son de dominación, sino de cooperación y están basadas en una idea del “nosotros” construida desde una cosmovisión, racionalidad y cultura propias.

Lo anterior contribuye a la construcción de lo que Walsh (2019) denomina interculturalidad crítica, el cual no es un proceso acabado, está en constante reconstrucción. En principio, en la propuesta que se analiza no se busca incluir a los sujetos al “desarrollo”, sino la construcción de una alternativa basada en una racionalidad opuesta a la del sistema capitalista hegemónico. En el proceso educativo acompañado por el CES y, en general en su práctica cotidiana, se ha cuestionado la forma de conocer, estar y vivir. El conocimiento científico no se acepta como el único válido, de ahí la necesidad de establecer un diálogo de saberes que ha permitido revalorar el conocimiento propio y las prácticas culturales. Es por ello que, el proceso educativo ha

sido un elemento fundamental para concebir una realidad distinta y, como se señaló, formas distintas de relacionarse con otros y con la naturaleza.

Trabajo recíproco y desmercantilización de las relaciones

Aun cuando las actividades productivas como el cultivo de hortalizas en huertos de traspatio, los apiarios, la cría de conejos, entre otras, se realizan en predios particulares, también hay espacios donde el trabajo se realiza en conjunto. Uno de esos espacios, como se mencionó anteriormente, es la escuelita campesina. Además, en la asamblea tianguis todos los socios contribuyen a la instalación de las mesas y carpas y al concluir el evento las retiran y se regresan a las instalaciones del CES. Esto supone para los socios destinar al menos una hora más para realizar dicha actividad. Los miembros del CES señalan que hay casos en los que algunas personas dejaron de asistir para no realizar dicha actividad. La coincidencia que se encuentra en esos socios que se retiraron es la ausencia de participación en las reuniones de planeación e incluso que se incorporaron a la estrategia sin participar en un proceso educativo y podría pensarse que su interés se limitaba a la comercialización de sus productos.

Como se describió en el capítulo anterior, al iniciar la cooperativa Toxtli, la producción de conejo se realizaba en una nave y todos los socios acudían a trabajar ahí. Sin embargo, esto trajo algunos problemas, que pudieron estar causados, en parte, por la ausencia de un proceso educativo en los principios y valores del cooperativismo o el proceso por el que se conformó la cooperativa. Es así que, hasta ahora, no se ha propuesto nuevamente alguna estrategia que implique la producción en un espacio común. Lo anterior puede estar relacionado con diversos factores, desde la distancia entre las localidades y la dificultad para transportarse de una localidad a otra, pasando por la escasez de recursos, hasta la dificultad para conformar una organización capaz de hacer frente a los conflictos que puede traer el trabajo en conjunto.

El trabajo, como señala Pateman (1970), es un espacio privilegiado para la construcción de una ciudadanía activa y es donde el ser humano establece la mayor parte de sus

relaciones. Es en los espacios democráticos de participación que se generan en el espacio laboral que se construye lo que la autora denomina ciudadanía activa, además de relaciones de confianza, cooperación y solidaridad. Lo anterior resulta relevante en el análisis de las estrategias del CES ya que, si bien actualmente no hay espacios donde la producción se realice en conjunto, si hay otros espacios democráticos de participación. De ahí que el proceso educativo y dichos espacios permiten la construcción y reconstrucción de la propuesta del CES.

El cambio de prácticas, analizado en un apartado anterior, se puede observar en la actividad productiva de las diversas estrategias. En ese sentido, esas actividades productivas permiten observar la forma en que los miembros del CES han insistido en que las actividades que se llevan a cabo estén orientadas por su planteamiento ético y político. Uno de los temas prioritarios, derivado del diagnóstico participativo que se realizó en 2005, es el derecho a la alimentación y, en particular, la autonomía alimentaria. En las diversas áreas del CES se trabaja para que a través de las estrategias los socios accedan a una alimentación sana. Sin embargo, los objetivos de estas estrategias van más allá del acceso a la alimentación al considerar la forma en que se producen dichos alimentos, su calidad, sus efectos en la salud de las personas y la naturaleza, entre otros factores.

La asamblea tianguis y la tienda de economía solidaria son estrategias que se construyeron a través de largos procesos de reflexión y, sobre todo, las tiendas de economía solidaria se han ido transformando. Dichas estrategias se basan en el principio de que todas las personas tienen derecho a una alimentación sana, no solo quien puede pagarla. Aunado a ello, dichas estrategias se oponen al patrón de consumo impulsado por el sistema capitalista hegemónico, es decir, el valor de una persona está asociado a su posibilidad de consumir. Uno de los problemas a los que se han enfrentado estas estrategias es la sustitución de productos de la canasta básica por productos locales. En el caso de los socios de la asamblea tianguis este fue uno de los requisitos para participar, que la mayoría de los productos fueran de la región y que, si había un proceso de transformación, este fuera realizado por los mismos socios. Sin embargo, en

ocasiones la producción no es suficiente para cubrir con la demanda y se tienen que adquirir insumos que no cumplen con dichas características.

En la tienda de economía solidaria es donde se presenta, en mayor medida, el problema de la sustitución de productos, sin embargo, constantemente se buscan productos para realizar esas sustituciones, se realiza una investigación para poder adquirirlos y ofrecerlos al menor precio posible. Asimismo, la adquisición de cada producto se consensa en las reuniones semanales, por lo que, si un producto no fue aprobado en dicha reunión, el encargado de realizar las compras no puede adquirirlo. Por un lado, se fomenta una manera distinta de consumir y, por otro, gradualmente se van sustituyendo productos de la canasta básica para garantizar que sean alimentos sanos o productos que no dañen la salud de las personas ni la naturaleza.

En el caso de la producción en los huertos de traspatio y las parcelas, otro factor que se enfatiza es conservar la diversidad de plantas, en particular aquellas como el maíz criollo y los quelites. Esto a su vez ha llevado a los socios a reflexionar sobre los hábitos alimenticios en su localidad y cómo se han transformado a lo largo del tiempo. En ese sentido, se han llevado a cabo algunos talleres para reflexionar sobre cómo se han transformado las prácticas alimenticias, pero también sobre el relevo generacional en actividades como la agricultura. Se ha impulsado la conservación de algunas actividades que tradicionalmente se desarrollaban en la región como la alfarería y otras que van en disminución como el cultivo en la milpa.

En las actividades productivas podemos observar el cambio de prácticas derivadas de la propuesta que se construye en el CES y a su vez en esa misma práctica se reconstruye dicha propuesta. Asimismo, las actividades productivas, como se puede observar, se orientan por una concepción distinta de la naturaleza y evitar considerarla como un recurso. Uno de los objetivos planteados es recuperar algunas especies de plantas, por ejemplo, los quelites, que ya no se consumen o que se han contaminado por el uso de agrotóxicos. Además, el consumo también se transforma, se reflexiona en las asambleas y en otros espacios para concientizar a los participantes no sólo sobre el derecho a la

alimentación sana, sino sobre la calidad y el origen de los productos que adquirimos. Finalmente, detrás de la producción no hay una idea de maximizar sus ganancias y se promueven formas de intercambio como el trueque. Es decir, la concepción y relación con el trabajo es distinta lo que contribuye a la desmercantilización de las relaciones, ya que el valor que se asigna al trabajo no necesariamente es monetario.

El trueque o el intercambio de productos que se realiza tanto en la asamblea tianguis como en el proyecto de los huertos, por citar un par de ejemplos, es una práctica cultural que, a decir de los socios, se había dejado de realizar, sin embargo, los principios y valores que se privilegian en las estrategias han permitido recuperarla. Esta práctica se realiza principalmente con los miembros de la organización, la familia y, en menor medida, con vecinos de la localidad, sin embargo, poco a poco se ha vuelto común sobre todo en la asamblea tianguis, contribuyendo así al proceso de desmercantilización de las relaciones.

Aunado a lo anterior, es necesario recuperar el trabajo colectivo que se realiza en beneficio de las distintas localidades. Como se expuso en el apartado anterior, se invita a todos los socios a participar ya sea en los talleres de la escuelita campesina o en las faenas. Así, al mismo tiempo que se construye conocimiento, se aporta a la comunidad para resolver algún problema o necesidad identificada por sus habitantes y construyen su identidad como parte de la organización. Además, se visibiliza el quehacer de la organización en las distintas localidades donde incide como se puede observar en los relatos de algunos de los participantes:

“Pues vamos, como el sábado hace 15 días a la Reforma, plantamos árboles, hubo una reunión, asamblea. Fuimos a la Magdalena, también a reforestar, vamos a algunas comunidades. También vamos a lo de las abejas a San Francisco Mitepec con los compañeros.” (F.H., comunicación personal, 7 de noviembre de 2023).

“en conjunto es menos pesados y cuidar nuestra salud y de la familia al producir los propios alimentos, en la cooperativa al vender productos que elaboramos sanamente, compartimos productos sanos para quienes los compran. Antes me daba pena para vender y ahora ya aprendí que no pasa nada, antes me daba pena hablar en público y ahora lo estoy aprendiendo y cada día es menos problema.” (E.S., comunicación personal, 7 de noviembre de 2023).

Lo anterior pone de manifiesto que el sentido que se asigna al trabajo no es, como se señaló, la obtención de ganancias, sino la satisfacción de necesidades tanto individuales como colectivas; la obtención de productos de calidad y que no dañen la salud de las personas; la corresponsabilidad, ya que el resultado de algunas actividades no es posible sin la cooperación de todos los participantes y se promueve el trabajo conjunto cuyo fin último es transformar la realidad. Así pues, las actividades productivas constituyen otro de los elementos en los que se expresa la propuesta de buen vivir basado en la solidaridad económica que se construye en las estrategias acompañadas por el CES.

En estas actividades cobra especial relevancia el proceso educativo ya que, al estar basado en el principio de “aprender haciendo”, es complementario a las actividades productivas. Además, como se expuso anteriormente, la finalidad de el proceso educativo es el análisis de la realidad para transformarla, lo que no se limita a una sola esfera o ámbito de la vida cotidiana. Así, el trabajo constituye una esfera privilegiada que contribuye a la adopción de los principios y valores de la organización.

En la esfera productiva también se han experimentado algunos obstáculos y contradicciones que no pueden ignorarse y constituyen un reto importante para la organización. Aun no se han logrado sustituir algunos de los productos que se consumen o satisfacer todas las necesidades a partir de estas estrategias, se sigue comercializando buena parte de la producción para la obtención de recursos, sin embargo, el fin no es la acumulación o la explotación de otras personas. La reflexión sobre el quehacer de la organización les ha permitido que las actividades productivas estén alineadas a los objetivos de su propuesta.

Otra de las limitaciones que se han enfrentado en el trabajo colaborativo o en conjunto es la ausencia de un espacio común en el que se realicen actividades de manera constante, lo anterior por algunas experiencias negativas que se describieron previamente. Sin embargo, se comparten los productos del trabajo y el conocimiento, además de que se promueve el trabajo en terrenos de uso común en algunas localidades, lo que podría contribuir a que posteriormente se llevara a cabo alguna estrategia en la que se cuente con un espacio en común para el desarrollo de ésta.

Otro de los problemas identificados por los socios de las diversas estrategias es el relevo generacional en las actividades relacionadas con el agro. Lo anterior incide también en las estrategias planteadas por el CES y podría ser un elemento a considerar para futuras estrategias ya que en algunos casos se involucra a los niños en las actividades productivas, ya sea contribuyendo a la elaboración de productos para la asamblea tianguis o asistiendo a las faenas y eventos de la escuelita campesina.

Asimismo, el cambio en los hábitos alimenticios ya que hay algunos platillos que tradicionalmente se consumían y que han sido sustituidos por productos ultra procesados ha sido un tema de reflexión en diversos espacios. Dentro de las actividades del CES, como ya se mencionó, se promueve la reflexión sobre los alimentos que se consumen y el intercambio de conocimiento. Sin embargo, en general la incorporación de niños y jóvenes en las actividades del CES se da únicamente de manera tangencial. Es decir, si bien en algunos casos participan al acompañar a algunos de los socios de las estrategias, no hay actividades diseñadas específicamente para ellos. Lo anterior puede tener un efecto negativo en las posibilidades de continuidad tanto del trabajo del CES como de las estrategias mismas.

Relación con otras organizaciones

En el desarrollo de sus actividades los miembros del CES han establecido relaciones con actores externos, entre los que se encuentran instituciones educativas, gubernamentales, Organizaciones no Gubernamentales (ONG) y otras similares,

principalmente cooperativas. Entre las instituciones gubernamentales que han subsidiado algunas de las estrategias del CES se encuentran la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), El Instituto Nacional de la Economía Solidaria (INAES), El Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL), Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER), El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), entre otras. En el caso del gobierno municipal se intentó establecer un vínculo para llevar a cabo la asamblea tianguis, sin embargo, no se llegó a ningún acuerdo.

Los recursos que se han obtenido de los proyectos presentados se utilizaron para la constitución de la cooperativa Toxtli, la elaboración de algunos documentos internos de dicha cooperativa (reglamento, planeación), adquirir insumos, materiales y equipo para establecer las tiendas de economía solidaria y, en general, brindar acompañamiento y capacitación a las diversas estrategias. Asimismo, se han obtenido recursos para la publicación de materiales en los que se describen algunas de las estrategias del CES, el planteamiento de las comunidades de economía solidaria, los resultados del diagnóstico inicial realizado por el CES con organizaciones de la región, entre otros temas. Sin embargo, como señalan los miembros del CES, algunos de los proyectos elaborados para presentarlos en instituciones gubernamentales no fueron aprobados y se tuvieron que buscar otras alternativas o no llevar a cabo el proyecto en ese momento.

A decir de los miembros del CES, los proyectos que se elaboran para presentarlos en las diversas instituciones gubernamentales necesariamente deben responder a los objetivos del centro y las estrategias que acompañan. Es decir, se conciben como un medio para el fortalecimiento a la propuesta acompañada por el CES y no como un fin en sí mismo. Sin embargo, no contar con una fuente de ingresos constante ha traído consecuencias negativas, principalmente para el equipo técnico del CES. Entre los problemas que han tenido que enfrentar se encuentra la disminución en el número de personas que conforman el equipo y, en consecuencia, el aumento de actividades para quienes siguen colaborando en esos periodos con el centro. Si bien no se puede afirmar que hay una dependencia de esos recursos o que el centro deje de operar si no se cuenta con ellos, si es notorio el impacto de no contar con dichos recursos.

Las estrategias del CES para no dejar sin acompañamiento a los grupos en las localidades donde inciden son muy variadas, ejemplo de ello es el convenio que se estableció con algunos miembros de la estrategia de asistencia técnica del programa de producción para el bienestar de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER). A través de la colaboración con los técnicos de dicha estrategia se ha podido impartir algunos talleres sobre agroecología y otras técnicas que buscan, por un lado, erradicar el uso de agrotóxicos y, por otro, usar recursos propios de la región para disminuir costos. Es necesario señalar que dicho acuerdo no se estableció de manera institucional, sino a partir de la relación que ya existía con algunos de los técnicos originarios de la región donde incide el CES. Los técnicos han participado en asambleas y eventos de la escuela campesina organizados por el CES a los que asisten socios de distintas localidades.

Una de las actividades que se suspendió por falta de recursos, entre otros factores, fue la publicación de documentos donde se describe la experiencia del CES y de las estrategias que acompañan. El apoyo para publicar diversos documentos, principalmente con recursos gubernamentales, les ha permitido sistematizar o registrar su experiencia e incluso la misma propuesta del CES. Otra de las razones para no continuar con esta actividad es la falta de tiempo debido a la carga laboral. Lo anterior es un ejercicio importante para compartir la experiencia del centro y que puede servir de referencia para organizaciones similares. Aun cuando recientemente no han realizado más publicaciones, eso no significa que no se reflexione sobre el quehacer de la organización.

Además de recibir recursos de instituciones gubernamentales, también se han establecido relaciones con ONGs. En el caso particular de la asamblea tianguis esos recursos se destinaron a realizar talleres, adquirir equipos y elaborar documentos internos para orientar el funcionamiento de la estrategia. Los recursos se consiguieron al presentar un proyecto a la fundación Manos Unidas. Esta organización es de origen español con presencia en diversos países de América Latina, África y Asia. De la misma

forma que con las instituciones gubernamentales, se busca que los recursos obtenidos contribuyan al logro de los objetivos de las estrategias que acompaña el CES y que permitan consolidar el planteamiento ético y político del CES. Aunado a ello, se mantienen relaciones con las organizaciones que surgieron al mismo tiempo que el CES (mujer y utopía y la coordinadora por un Atoyac con vida) y el Centro de Derechos Humanos “Fray Julián Garces”. Si bien es cierto que la dinámica de cada organización las llevó a independizarse y establecerse en distintas localidades dentro del estado de Tlaxcala, aún mantienen relaciones de colaboración en temas que son de interés común como señala alguno de los socios del CES:

“Hay problemáticas graves en Tlaxcala que se puede evidenciar a partir del trabajo conjunto con otras organizaciones. Incluso en Tlaxcala en 2008 se presentó como iniciativa popular contra la trata y se necesitaban 3 mil firmas. No es un tema que nosotros trabajamos de manera particular, pero creemos que nuestro trabajo debe estar transversalizado por esos temas que aquejan a la propia comunidad. Entonces para nosotros si es un logro, pero el problema que le vemos es que no ha cambiado la realidad, sino que se vuelve más cruda. Se va fortaleciendo nuestro trabajo al trabajar con otras organizaciones. El que haya alianzas fortalece tu propio trabajo. Ahorita con la universidad lo potencializa porque a veces hay cosas que tú no tienes porque no hay recursos, pero ellos sí. La asesoría técnica o la visión de un académico profesional que nos puede ir orientando. “(J.M., Comunicación personal, 24 de marzo de 2022).

Ese proceso de separación de las organizaciones fue relevante para que el CES pudiera desarrollar una forma de trabajo propia y mantener su autonomía. Sin embargo, no se puede negar la influencia, principalmente del CDH, en la forma de trabajo del CES. Asimismo, se han establecido relaciones de colaboración con instituciones de educación superior entre las que se encuentran la Universidad Autónoma Chapingo, la Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Iberoamericana, entre otras. La forma de relacionarse con estas instituciones ha cambiado a lo largo de la historia del CES. En un principio se estableció un convenio con la Universidad Autónoma Chapingo, con el

departamento de agroecología, para desarrollar la escuelita campesina. Como parte de ese convenio se llevó a cabo un encuentro nacional de escuelas campesinas en diversas localidades del estado de Tlaxcala. Actualmente se desarrolla un proyecto financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) en el que participan varias instituciones, entre ellas el CDH, el CES, la universidad iberoamericana y la UNAM.

Además, la asamblea tianguis ha contado con expertos en diversas áreas para compartir con los asistentes algún tema de interés. Previamente se consulta a los miembros de la estrategia para identificar los temas que se consideran prioritarios. Una vez que se definen los temas, en las reuniones de planeación se identifica a los académicos que pudieran facilitar el tema durante la asamblea tianguis y se realiza la invitación.

El establecimiento de redes con otras instituciones ha permitido que el CES pueda desarrollar un programa educativo prácticamente ininterrumpido, no solo para los participantes de las estrategias, sino para el propio equipo del CES. Como se señaló, los proyectos presentados para obtener financiamiento y los cursos/talleres que se imparten, son previamente analizados por el equipo del CES para garantizar que contribuya al logro de los objetivos de las estrategias acompañadas por el CES. Lo anterior ha contribuido a mantener la autonomía de la organización.

Además de instituciones gubernamentales y educativas se han establecido redes con organizaciones cuyo trabajo se orienta por principios y valores similares a los del CES y las estrategias que acompaña, principalmente cooperativas. Los miembros del CES, como mínimo una vez al año, organizaban la visita a alguna de estas organizaciones. Las visitas les permitieron contar con referencias para la construcción de las estrategias acompañadas por el CES, asimismo han compartido con esas organizaciones su experiencia contribuyendo así al desarrollo éstas. Es así como dicho intercambio contribuye a la construcción de alternativas al desarrollo basadas en la solidaridad. Asimismo, esta actividad ha sido significativa para quienes participan en las estrategias porque en algunos casos desarrollan actividades similares con las que se identifican y en otros casos, el conocimiento que se construye en conjunto con los miembros de esas

organizaciones puede contribuir a que los miembros de las estrategias acompañadas por el CES desarrollen nuevas estrategias tomando como referencia dichas experiencias. Estas organizaciones no tienen injerencia en el funcionamiento ni del CES ni de las estrategias que acompaña, garantizando así la autonomía tanto del CES como de las otras organizaciones.

Dichas relaciones, sin embargo, no son constantes y en ocasiones no son a nivel institucional, lo que tampoco ha representado una limitante. El análisis que se realiza para valorar la forma en que estas relaciones contribuyen a los objetivos del CES y las estrategias que acompañan les ha permitido mantener su autonomía. En ese mismo sentido, recibir recursos gubernamentales o de alguna ONG no supone que dichas instituciones puedan incidir en las decisiones o dinámica del CES o las estrategias que acompaña. Aun cuando no recibir subsidios impacta las actividades del CES, no supone un factor que impida su funcionamiento. Así pues, se busca mantener la autonomía de las estrategias y establecer relaciones de solidaridad con organizaciones similares.

Desde la constitución del CES los miembros del equipo técnico han priorizado mantener la autonomía de la organización. Ejemplo de ello es que se independizaron de la organización que dio origen al CES y de las otras que se constituyeron a la par. Sin embargo, no hubo una ruptura con dichas organizaciones, por el contrario, siguen colaborando principalmente en temas que son de interés de dichas organizaciones como el combate a la trata de personas y el recate de la cuenca del río Atoyac, entre otros. Así pues, se han logrado establecer relaciones de cooperación y solidaridad con otras organizaciones, lo que ha fortalecido no solo las estrategias en la cuestión técnica y organizativa, sino la identidad del grupo, el sentido de pertenencia y el reconocimiento del trabajo que han realizado en conjunto con el CES.

Autoridad colectiva: autogobierno y espacios democráticos

Derivado de las relaciones que establecen con otros actores y al interior de la organización se puede afirmar que hay un cambio en el patrón de poder. Se recuperan formas tradicionales de organización, prácticas democráticas y otras basadas en la

solidaridad y autonomía. Una de las más importantes son las asambleas generales ya que además de ser espacios de reflexión y de construcción y reconstrucción de su propuesta, son espacios para el goce, la celebración y el intercambio. Lo anterior, a su vez, contribuye a fortalecer el sentido de pertenencia a la organización ya que se reúnen los grupos de las distintas localidades donde tiene presencia el CES. Posterior a la asamblea, la localidad que “recibió” el evento ofrece comida a los asistentes generando así un espacio de convivencia como señala una de las socias:

“...los temas los hemos llevado a las asambleas hemos llevado personas que puedan platicar sobre el tema o afinidad con el tema de salud, los temas medicinales. Desarrollamos el tema y luego lo discutimos. Se ha generado cierta identidad, podemos juntarnos 2 veces al año y con cada grupo también 2 veces por año. Podemos platicar de temas de interés y buscamos generar cierta identidad y arraigo a lo que somos. Buscamos promover la alimentación natural buena o mejor, entonces en ese compartir en las asambleas siempre es bueno. Incluso compartimos los alimentos, a veces son 2, 4 hrs. en la asamblea, pero siempre intentamos hacer diferentes actividades, el tianguis o una parte del tianguis y aprovechamos el espacio para dialogar, compartir, construir espacios horizontales.” (C.C., comunicación personal, 24 de marzo de 2022).

Además, se han adoptado una serie de prácticas alrededor de las asambleas que recuperan la cosmovisión indígena, ejemplo de ello es el altar que se describió previamente, en el que se ofrendan productos de la tierra como el maíz, el frijol, haba, trigo, entre otros y se recuperan elementos prehispánicos como la orientación de algunos elementos hacia los puntos cardinales y, por otro lado, se puede apreciar la herencia religiosa en las oraciones que se realizan al iniciar y al concluir la asamblea. A decir de los miembros del CES, esta ceremonia también tiene la función de situar a los participantes en el contexto de la asamblea y propiciar una actitud receptiva y tolerante a las opiniones de los demás, así como fomentar la participación.

Al interior del CES se busca generar estructuras horizontales para la toma de decisiones y, en general, para la organización. Si bien es cierto que existe una división por áreas con un responsable en cada una de ellas, la coordinación entre todo el equipo permite que todos los miembros estén enterados de lo que sucede en cada una de las estrategias, independientemente del área a la que pertenezcan. Generalmente todo el equipo participa en las actividades que involucran a una mayor cantidad de personas como las asambleas generales o algunos talleres a los que asisten varias localidades.

Además, las reuniones semanales con el equipo técnico representan uno de los espacios en los que se exponen las situaciones problemáticas que pudieran existir en alguna de las estrategias o grupos. En general, este espacio es importante para la comunicación entre el equipo ya que es ahí donde se informa de los avances en diversas actividades y los resultados obtenidos de las actividades realizadas. Es así que, quienes no participan en algún evento o actividad del CES pueden estar enterados de lo que sucedió en dicho evento. La toma de decisiones que el equipo considera más relevantes se da en esos espacios, es ahí también donde se acuerdan las actividades y se reflexiona sobre la propuesta ética y política del CES.

La estructura organizativa del CES, dividida por áreas, la comunicación constante y que todos participan en las actividades que se realizan es producto, en parte, del aumento o disminución del equipo. Sin embargo, la forma de resolver esta limitante, si bien ha significado una mayor carga de trabajo para los miembros del CES, también ha permitido un sistema de comunicación eficiente que ha minimizado las situaciones problemáticas al interior del centro. Por otro lado, la formación y profesionalización en la práctica del equipo, ha sido un elemento fundamental para la resolución de problemas tanto al interior del CES como de las estrategias que acompañan. Lo anterior les permite tomar decisiones informadas al conocer todas las estrategias del CES. También, al estar en constante formación, cuentan con herramientas para plantear actividades específicas para acompañar una estrategia en particular. Es necesario señalar que, en general, los miembros del CES son habitantes de las localidades donde tiene incidencia. Lo anterior ha generado un mayor grado de compromiso y responsabilidad con las actividades del

centro al tener una relación cercana y, en algunos casos, lazos sanguíneos con los socios de las estrategias.

Además del equipo técnico y el área administrativa del CES, hay una asamblea general integrada por los socios del CES, sin embargo, algunos de ellos ya no participan o se involucran en las actividades del centro. Anualmente la dirección del CES presenta un informe sobre las actividades realizadas y el cumplimiento de las metas. Lo anterior en correspondencia con la planeación anual que realizan los miembros del equipo técnico donde, por un lado, se valoran los resultados del año anterior y, por otro, se realiza la planeación para el siguiente. Además, de ser necesario, se sostienen reuniones de seguimiento semestrales o de acuerdo con los avances que se observe en el proceso.

En el caso de las estrategias, se busca generar estructuras horizontales, para tal fin se han integrado comités por localidad que puedan representar a los socios en las reuniones que se realizan con el CES. Dichos comités están integrados por presidente (a), secretario (a), tesorero (a) y vocales. Una vez integrados los comités, se lleva a cabo un proceso de capacitación para que puedan desempeñar sus funciones. Al final del año se somete a votación quienes integrarán el comité, sin embargo, lo que sucede en la mayoría de los casos es que, por diversas causas entre las que se encuentra la falta de tiempo y desconocimiento, los comités los integran las mismas personas. En ese sentido, no hay una restricción para que los miembros puedan ocupar un cargo en el comité en periodos consecutivos. Asimismo, lo que se observa es que, en general, hay una relación de confianza con quienes desempeñan esos cargos.

“Al comité lo eligen todos los socios , son como entre 60, a principio de año, ahí si se reúnen todos y deciden si se cambia el comité o siguen, por lo regular se deja una persona del comité anterior para que el nuevo comité no llegue a ciegas y el que se queda los va capacitando y les da platicas y hay personas que pueden durar hasta 5 años, porque se pueden reelegir y se hacen 2 reuniones al año, así se acordó entre varios grupos en una asamblea en Magdalena y por votación se

quedó que en esa fecha fuera.” (F.F., comunicación personal, 24 de octubre de 2022).

Dentro de las funciones de los comités, además de acudir a las reuniones con el equipo del CES, se encuentran: informar a los demás socios sobre los temas que se abordan y los acuerdos de dichas reuniones, realizar convocatorias para asambleas, reuniones o eventos de capacitación. Al final de cada ciclo se realiza una reunión de cierre por localidad en la que el comité presenta un informe de actividades que elaboran, de ser necesario, con el apoyo del CES. A decir de los socios, los comités han permitido tener una comunicación constante con el CES, además de que han apoyado en funciones específicas de algunas estrategias, ejemplo de ello es el reparto de las despensas que los socios adquieren en la tienda de economía solidaria.

La organización en comités de cada localidad rescata, en parte, formas de organización ya existentes en la región. La mayoría de los socios ha participado en otro tipo de espacios organizativos como la fiesta del pueblo; las mayordomías; faenas; asociaciones de padres de familia, en el caso de aquellos que tienen hijos en edad escolar, entre otros. Por otro lado, los cargos dentro de los comités expresan formas de organización tradicionales, ya que es una forma de reconocimiento y confianza del grupo hacia quienes los representan. Como afirman los socios, aunque cada año se elige a los miembros del comité, generalmente son las mismas personas quienes ocupan dichos cargos, ya que son personas con experiencia y quienes más participan en las actividades de las estrategias. En el mismo sentido, a quienes les es conferida la responsabilidad de representar al grupo, lo hacen privilegiando los intereses de los miembros de la organización sobre los propios.

Algunas de las limitantes identificadas en los comités es que no se están formando cuadros de liderazgo que puedan sustituir a los actuales. Esta situación se presenta también al interior del CES, sin embargo, en ese caso en particular el conocimiento de todas las estrategias podría, en parte, contrarrestar esos efectos negativos. Otro de los

elementos que podría contrarrestar dichos efectos es que los miembros de los comités reciben capacitación sobre las labores que se desempeñan en cada cargo.

La asamblea es el espacio al que pueden asistir todos los socios de las estrategias y se realiza, al menos dos veces al año. La asamblea tianguis participa también en este espacio y se invita a algunos especialistas a desarrollar algún tema de interés, previamente acordado entre los socios de las estrategias y el CES. Se presenta, también, un recuento de las actividades realizadas durante el año. El equipo del CES, como ya se mencionó, realiza la planeación del evento y se encarga de la logística. Además de ser un espacio democrático para la toma de decisiones, es fundamental para construir la identidad del grupo y establecer relaciones de confianza.

Lo anterior se orienta a la construcción de relaciones horizontales que buscan sustituir el patrón de poder por uno propio tanto al interior de la organización como con las instituciones con las que han establecido redes de colaboración. De ahí que, mantener la autonomía de la organización ha sido un factor fundamental para la construcción de su propuesta desde una lógica propia y sustituyendo relaciones de dominación, explotación, dependencia y subordinación.

Relación con la naturaleza

En las diversas estrategias acompañadas por el CES, desde la perspectiva DESCA y en particular el derecho a la alimentación, se ha planteado la necesidad de ofrecer y consumir alimentos sanos, pero también de minimizar los efectos de la actividad productiva sobre la naturaleza. En los diversos espacios de reflexión antes descritos, se han adoptado prácticas tradicionales campesinas y la agroecología como elementos para lograr ese objetivo. De esa forma, en los eventos para el desarrollo de capacidades, principalmente de la escuela campesina y las asambleas, se realizan prácticas en las que se recupera el conocimiento de los asistentes y se pone en diálogo con el planteamiento de la agroecología. Cuando es necesario por las características de la práctica, el taller se realiza en la parcela o traspatio de algún socio que esté dispuesto a recibir al grupo, además de las actividades de reforestación que se realizan en una

localidad en particular y los socios de otras localidades asisten y contribuyen con su trabajo.

Aunado a ello, en los diferentes espacios de reflexión se abordan diversos temas que contribuyen a cambiar la concepción de la naturaleza como un recurso al servicio del ser humano. Entre las principales problemáticas que han identificado se encuentran la contaminación de la cuenca del río Atoyac y otros cuerpos de agua, la presencia de algunas fábricas, disminución en la flora y fauna de la región y el uso de agrotóxicos. Así, se ha concientizado a los socios sobre los efectos de la actividad humana en la naturaleza, cuyas consecuencias no solo afectan a una localidad o una región y en ocasiones no se puede identificar de dónde provienen.

“...ir reconociendo que también la contaminación está muy fuerte y que nosotros podemos evitar desde aquí, desde nuestra casa muchas cosas, entonces lo que hemos visto es no utilizar mucho desechable, inclusive en las reuniones se acostumbra a usar los platos y lavarlos. Compramos, compramos tazas, 200 tazas, 200 platos, entonces cuando hay un evento yo les digo que cada quien los lava y los deja. No les gusta porque dicen tienen que lavar y eso, pero le digo, pues es que nos ahorramos más al no comprar desechable, harto desechable y contamina.” (N.H., comunicación personal, 27 de octubre de 2022).

Ese proceso de concientización y adopción de prácticas que disminuyan el efecto negativo de la actividad humana en la naturaleza ha traído como consecuencia una forma distinta de apropiación del espacio. El territorio se construye desde una racionalidad distinta, desde una noción de complementariedad tanto entre los seres humanos, como de estos con la naturaleza. Asimismo, en las ceremonias que se realizan tanto al principio como al final de cada asamblea o taller se agradece a la tierra sus productos. Con las prácticas que se realizan en dichos espacios se busca devolver a la tierra, en parte, lo que se obtiene de ella.

“...Si mis plantas y mis árboles, pero al terreno donde tengo las abejas a ese hace 8 años que ya no le he hecho nada de herbicidas y cuando el CES vino y me lo propuso dijo traemos este esquema lo vamos a trabajar ya sin herbicida, sin urea y sin nada en una extensión de media hectárea y hay que cortarlo de poco a poco y me dijeron en 7 años se tiene que recuperar tu terreno, pero estaba muy dañado. La producción es menor, pero es lo que te digo por el clima si hubiera lluvias no me quejo, todo alrededor de la milpa de mi papá que es de maíz híbridos y solo mi papá tiene criollo y no hay ninguna mazorcada y esta vez soporto más la sequía el criollo que el híbrido y todos preguntaban que le echaste y no es más que la semilla” (F.F., comunicación personal, 24 de octubre de 2022).

Este proceso no estuvo exento de dificultades, algunas de las estrategias como en el caso de los huertos de traspatio tuvieron que repetirse. Lo anterior pone de manifiesto la importancia del quehacer del CES y el compromiso del equipo técnico. Además, se han enfrentado a la oposición de personas que no pertenecen al grupo o al escepticismo de los socios, sin embargo, en el caso de estos últimos, las prácticas han resultado fundamentales para la adopción de prácticas agroecológicas.

“Nos dan las pláticas de que cómo se debe de cuidar el gallinero, cómo se debe de fumigar. Entonces, yo antes le echaba H24, pero después en los talleres nos enseñaron que se le echa ceniza, se le echa cal y el abono ese es muy bueno para las plantas y nos han dicho cada que tiempo hay que fumigar.” (F.H., comunicación personal, 7 de noviembre de 2023).

A lo largo de este capítulo se han abordado los diversos elementos que permiten la construcción de una propuesta de buen vivir basada en la solidaridad económica y una racionalidad propia, así como la transformación en las prácticas cotidianas de los miembros de la organización y cómo la propuesta se ha transformado en la misma práctica como en una especie de relación dialéctica entre los procesos de reflexión y la práctica. Entre los planteamientos que componen esta propuesta podemos encontrar los

principios y valores del cooperativismo, la propuesta de las comunidades eclesiales de base - la educación popular, la economía solidaria y las prácticas culturales - étnicas. Asimismo, los espacios democráticos y de reflexión que se han construido permiten construir y reconstruir esta propuesta basada en la solidaridad y el diálogo de saberes. Se ha dado cuenta también de que no es un proceso exento de contradicciones y que, a pesar de ello, ha logrado sobrevivir por más de 15 años.

La transformación de los roles de las socias de las estrategias del CES

Algunas autoras (Martínez, 2018; Santos, 2019; Castro, 2016; Prieto y Domínguez - Serrano, 2015) han enfatizado la contribución de las mujeres a los buenos vivires y las transformaciones que se dan a partir de su participación en dichas propuestas. Incluso, señalan que no es posible construir dichas propuestas sin la equidad de género, aun cuando en algunos planteamientos no es uno de sus pilares como la interculturalidad o la relación con la naturaleza. (Varea y Zaragocin, 2017). Es decir, son propuestas complementarias a los feminismos y los planteamientos de la comunalidad. Sin embargo, ante la diversidad de alternativas al desarrollo que se construyen, no se parte de los feminismos tradicionales sino de una lógica y pedagogía propia.

Asimismo, se ha visibilizado la forma en que la transformación en las prácticas cotidianas ha contribuido a la construcción de alternativas al desarrollo. Los cambios en la forma de convivir con los otros, en los modos de vida y, en general, en la vida cotidiana, si bien son resultado de los procesos organizativos para la construcción de alternativas al desarrollo, no se limitan a la esfera de lo productivo u organizativo. En las diversas localidades donde incide el CES, se han observado cambios al interior de las familias y en la localidad en general. Lo anterior particularmente en los roles que desempeñan las mujeres, como se analizará más adelante.

A partir de la transformación de las prácticas cotidianas también se construye y reconstruye la propuesta de buen vivir basada en la solidaridad económica acompañada por el CES. Se reinterpretan los antecedentes históricos, religiosos, étnicos, entre otros y son temas sobre los que se reflexiona en el proceso educativo y contribuyen a la transformación de la realidad. Es decir, no se conciben las prácticas tradicionales o heredadas de otros procesos organizativos como un punto de llegada o algo dado y que no se cuestiona, sino como un punto de partida para la construcción de una propuesta específica.

Derivado de la participación de las socias en las diferentes estrategias acompañadas por el CES, se han gestado una serie de transformaciones en los roles que desempeñan las mujeres tanto en las estrategias como en sus familias y las localidades donde habitan. Lo anterior pone de manifiesto que las transformaciones que son resultado del proceso de construcción de las diversas propuestas basadas en la solidaridad no se limitan a la esfera económica. Sin embargo, es necesario señalar que, en el caso particular del CES, este proceso no inicia con el acompañamiento de dicha institución. Hay algunos antecedentes que explican, en parte, la posibilidad de que se dieran estas transformaciones.

Las actividades desarrolladas por la pastoral social en algunas localidades donde actualmente incide el CES fueron un antecedente directo de este proceso de transformación. Lo anterior se explica, en parte, por el proceso educativo y de reflexión cuya finalidad era transformar la realidad. Además del proceso educativo basado en la perspectiva de derechos humanos conocida como DESCAs, se involucró a las participantes en actividades que tradicionalmente realizaban únicamente los hombres de la localidad. Así pues, en la etapa previa a la constitución del CES, ligada al Centro de Derechos Humanos “Fray Julián Garcés” y a la pastoral social, iniciaron estas transformaciones, como señalan algunas de las socias:

“...mi hija la mayor venía a la doctrina y empezamos nosotros también a venir a pláticas y llegaron diferentes organizaciones a dar pláticas entre ellas la de Julián Garcés y la de mujer y utopía. Nos llamó la atención las pláticas, sobre violencia de género y las mujeres que prostituían” (M. T., comunicación personal, 25 de abril de 2023).

“...fui la primera mujer que subí a tocar las campanas y el padre me dijo se te cayeron las campanas y le dije no padre y pregunto qué te dice la gente “que se me van a caer las campanas” y dice no pasa nada porque el hombre y la mujer deben servir. Entonces, con un grupo de mujeres hicimos una colecta por el pueblo para hacer una cisterna más grande para cuando es sequía y ya hay agua

en el panteón y con el tiempo ahora ya la arreglaron y la hicieron más grande, le pusieron un tubo y una llave, en ese tiempo se sentaron las bases de lo que se hizo después, pero falta más organización y juntarnos para hacer labor social , pues aunque no tengamos poder nos podemos organizar y hacer limpieza en el pueblo y en el panteón , es algo que si podemos hacer en nuestra comunidad.” (A. M., comunicación personal, 24 de octubre de 2023).

Como se puede observar, este no fue un proceso sencillo ya que algunos miembros del grupo y habitantes de la localidad se oponían a que las mujeres realizaran algunas actividades en las que tradicionalmente participaban sólo los hombres. Sin embargo, a lo largo del proceso acompañado por la pastoral social se involucró a las mujeres en actividades en las que anteriormente no participaban. Al mismo tiempo, fue un espacio en el que los problemas de la localidad se conceptualizaron y priorizaron desde la perspectiva de las mujeres. Lo anterior es una práctica heredada al CES y que ha orientado el proceso educativo que acompaña dicha institución.

Actualmente, hay esfuerzos al interior de la organización por romper con la división de actividades exclusivamente para hombres o mujeres al involucrar a todos los socios en los eventos realizados por el CES. Ejemplo de ello son los talleres que se imparten sobre prácticas culinarias de la región, cultivo de hortalizas, la elaboración de diversos productos como bioinsumos, jabones, pomadas, entre otros.

Otro de los antecedentes de este proceso de transformación es la existencia de liderazgos femeninos, formales o informales, en las localidades donde actualmente incide el CES. Asimismo, la participación en otras experiencias organizativas como las fiestas patronales y los comités de padres de familia, también incidió en la forma de integrarse a las estrategias acompañadas por el CES. Además, los liderazgos tanto formales como informales contribuyeron a la construcción de la propuesta del CES e incentivaron la participación de otros habitantes de las localidades donde incide el CES. En otros casos, la participación activa en las estrategias y el liderazgo permitió no sólo

que las socias ocuparan algún cargo en los comités, sino que se integraran al propio equipo del CES o en algunos otros espacios en sus localidades, pero que no están relacionados con las estrategias, ejemplo de ello son los testimonios de algunas de las socias:

“había yo trabajado en otro grupo, también en ese grupo nos apoyaron con huertos familiares, cisternas de ferrocemento, pero después como que se desorganizó el grupo y ya no seguimos trabajando y luego me invitó Fernando y ya tenía yo más o menos conocimiento de que hacían y esa organización donde estaba antes, también estaban unidos y ya no tenían que usar agroquímicos y todo eso, nos enseñaron a hacer pomadas, a recolectar plantas” (M. L., comunicación personal, 25 de octubre de 2023)

“...venían aquí los de misiones culturales, pero ya tiene muchos años ahí si participaba yo en las actividades que hacían nos enseñaron a bailar danza y hacíamos manualidades y si me ha gustado participar, hace como 5 años vinieron a enseñarnos a hacer cosas con globos adornos y tomamos el curso de un año” (L.B., comunicación personal, 27 de octubre de 2023).

“en la iglesia desde muy niñas ahí como jóvenes veíamos que necesidades tenía nuestro pueblo y que necesidades tenían los adultos mayores y juntábamos despensas y las llevábamos. todo el tiempo encaminado por los sacerdotes.” (A.M., comunicación personal, 25 de abril de 2023).

“...hace muchos años participaba con el huerto con el grupo de “Vicente Guerrero”, con los alemanes que venían y después con el padre Rubén con quien formamos una caja de ahorros y a integrarnos, en la pastoral social y venían de otras comunidades y nosotros también íbamos allá.” (H.H., comunicación personal, 7 de noviembre de 2023).

“...Estábamos con la parroquia de la Española con el padre Rubén, quien ya falleció y él nos promovía para tener una vida digna y cuidar el entorno y todo lo que se puede producir en casa y con otro grupo denominado “Vicente Guerrero” también por más de 20 años y nos formaron de como podar un árbol, como reforestar, como usar las plantas medicinales, como hacer un temazcal y aprendimos y lo poquito que sabemos lo compartimos y nos llegó el apoyo de los conejos por las hermanas dominicas de Tlaxcala mediante el padre Rubén” (R.G. comunicación personal, 7 de noviembre de 2023)

El hecho de que las estrategias estén integradas mayoritariamente por mujeres no necesariamente implica que este tema se incluya en la reflexión dentro del proceso educativo desarrollado en conjunto con el CES. Aun cuando estas transformaciones no se han abordado a profundidad en los eventos organizados por el CES, se pueden observar sus manifestaciones en las prácticas cotidianas de las socias, principalmente en aquellas relacionadas con las estrategias acompañadas por el CES, pero en otros espacios como la familia y la localidad.

Una de las principales interrogantes sobre la participación de las socias es la motivación para integrarse a las estrategias acompañadas por el CES. En general, los antecedentes de participación de las mujeres en las diversas localidades estaban ligados la iglesia católica y a las instituciones educativas. De ahí que sea relevante mencionar qué fue lo que impulsó a las socias a participar en la construcción de una alternativa basada en la solidaridad económica, cuyo fin último es, como ya se mencionó, transformar la realidad. Entre las principales razones para integrarse a estas actividades se mencionaron: el interés por adquirir habilidades y compartir conocimiento con otras personas, continuar con las actividades que se realizaban en la pastoral social, generar fuentes de ingreso, acompañar a algún miembro de la familia y contribuir a resolver los problemas de la localidad y de la región.

Dentro de las estrategias las socias ocupan diversos puestos en los comités que representan a cada localidad en la asamblea general. Asimismo, en la asamblea general también hay mujeres que ocupan dichos cargos. Para el desarrollo de las actividades propias de cada cargo se capacita a las socias o socios, situación que ha contribuido no sólo a que las mujeres se involucren en tareas que previamente no realizaban, sino que ha propiciado el desarrollo de capacidades y un cambio en la autopercepción. Además, hay un reconocimiento por parte del grupo a la labor que desempeñan como lo señalan las socias que ha ocupado por varios periodos algún cargo en el comité:

“...a pesar de que es un pueblo chiquito, tenemos muchas actividades, la escuela de los niños, mi hermana da catecismo y por esas ocupaciones no rotamos el comité y las señoras que ahorita están en el comité, no tienen niños chiquitos, tienen más tiempo y como todas estamos conformes, por eso siguen.” (D. C., comunicación personal, 27 de octubre de 2023).

“se pregunta si alguien quiere participar en el comité, por ejemplo, Doña Chayo, ella ya ha estado desde que empezaron y si nos mandan traer para hacer el cambio de las señoras y siempre decimos no, no, que se queden” (L.B., comunicación personal, 27 de octubre de 2023).

“soy parte del comité y nos dan capacitación para sembrar al principio en traspatio, luego nos enseñaron a hacer biodigestores, estos dan gas y bioles que se usan en los invernaderos, el uso del gas aguanta para cocer frijoles y un poco más, cuando hay sol el gas aguanta más, también hacemos compostas, supermagro, y para fumigar las plagas. también nos dan platicas por ejemplo de la mujer y de cómo apoyar a las personas necesitadas, también de cómo usar la basura para hacer composta, reusar las frutas y verduras. Y salimos a intercambiar experiencias y ver cómo trabajan otros.” (A.G. comunicación personal, 25 de abril de 2023)

“los miembros del comité duran en promedio un año, pero yo ya llevo 3 años en el cargo, por elección de la mayoría” (M. T., comunicación personal, 25 de abril de 2023).

El proceso educativo ha sido un elemento central en la transformación de los roles que tradicionalmente desempeñaban las mujeres. Este proceso ha permitido priorizar y conceptualizar los problemas de la localidad desde la perspectiva de las socias. Aunado a ello, ha promovido la participación en espacios organizativos y la representación en los comités de agua, las asociaciones de padres de familia, la organización de las fiestas patronales, entre otros. Lo anterior puede ser un elemento que permita reconocer el trabajo de las mujeres en beneficio de la comunidad y la posibilidad de que ocupen espacios que tradicionalmente sólo ocupaban los hombres.

Además, la participación en los comités de las diversas estrategias ha generado el reconocimiento por parte de los demás miembros del grupo. La reelección en alguno de los cargos es evidencia no sólo de ese reconocimiento, sino también de la confianza del grupo hacia quienes ocupan dichos cargos. En algunos casos también se puede observar un cambio en la autopercepción y reconocimiento del trabajo que aportan en beneficio del grupo.

Al mismo tiempo, la pertenencia a los comités ha propiciado el trabajo en conjunto, la corresponsabilidad y la solidaridad. En principio hacia el grupo, ya que las socias que ocupan algún cargo en el comité destinan su tiempo y aportan su trabajo para el funcionamiento de las estrategias. Asimismo, las integrantes del mismo comité han adoptado estos valores, cuando una de ellas tiene dificultades para realizar las actividades que se le han asignado, las demás realizan dichas actividades. En general, la reelección de los comités es una práctica muy común, cada año se analiza el desempeño de los comités y se decide quienes lo integrarán. La permanencia en el cargo durante varios periodos expresa, por un lado, la confianza del grupo en las socias

que integran el comité y, por otro, la disposición y el compromiso de dichas socias, lo que contribuye a la continuidad y funcionamiento de las estrategias.

Dichas transformaciones se pueden explicar, también, por la participación activa de las socias en las estrategias. En general, se puede afirmar que se han construido relaciones de confianza y solidaridad entre las socias a partir del trabajo conjunto. Asimismo, el proceso educativo basado en el diálogo de saberes ha sido fundamental para esta transformación al construir espacios democráticos donde se valora el trabajo y conocimiento de quienes participan. Además, es en ese proceso educativo donde se reflexiona sobre la propuesta particular de solidaridad económica, de ahí que la construcción de relaciones horizontales y democráticas en estos espacios sea fundamental para incentivar la participación y transformar los roles de las mujeres tanto al interior de la organización como en la familia y la localidad. El desarrollo de capacidades a partir del proceso educativo contribuye a esa transformación a través del reconocimiento del trabajo de las socias y, por otro lado, les permite concebir nuevas estrategias y reflexionar constantemente sobre su realidad para transformarla.

“...cuando se hizo aquí lo del biodigestor todos vinieron a ayudar y ahora que escucho que juntos van a las parcelas, yo fui con el papa de Judith cuando se fue a la Reforma y a otra parte y nos tocó apoyar en cómo se juntaba el zacate y se preparaba como las compostas y ponían tierra de la parcela, tierra de monte y zacate y se hacía el abono para la milpa. Hicimos muchas cosas bonitas que nos enseñaban los compañeros, los que trabajan con Rubén.” (A. M., comunicación personal, 24 de octubre de 2023).

“...siempre aprendemos algo y que el trabajo en conjunto es menos pesado y cuidar nuestra salud y de la familia al producir los propios alimentos, en la cooperativa al vender productos que elaboramos sanamente, compartimos productos sanos para quien los compren. Antes me daba pena para vender y ahora ya aprendí que no pasa nada, antes me daba pena hablar en público y

ahora lo estoy aprendiendo y cada día es menos problema.” (E.S., comunicación personal, 7 de noviembre de 2023).

Así pues, la autopercepción y la valoración del conocimiento y trabajo de las mujeres se transforma y, en algunos casos, incentiva la participación en otros espacios y promueve la reflexión sobre temas que no se discutían tales como la contaminación de la cuenca del Atoyac y la trata de mujeres. Los espacios democráticos contribuyen a la posibilidad de construir los problemas desde la perspectiva de las mujeres y valorar su conocimiento. En dichos procesos participan todas las socias de las estrategias, no sólo quienes forman parte del comité.

Otro elemento importante del proceso educativo es la posibilidad de intercambiar experiencias con miembros de otras organizaciones con las que se comparten algunas prácticas, principios y valores. Lo anterior ha favorecido la construcción de la propuesta y estrategias alineadas a dicha propuesta que, a su vez, permitan cumplir los objetivos de la organización. En general, lo anterior contribuye a lograr el fin último de la alternativa basada en la solidaridad económica, es decir, transformar la realidad. Como ya se señaló, los alcances de dicha propuesta van más allá de la esfera económica. En ese sentido, el intercambio de experiencias es un elemento importante para la transformación de los roles femeninos en la organización, en las familias de las socias y la localidad donde habitan. La importancia del proceso educativo se pone de manifiesto en los relatos de las socias:

“...vienen a dar las pláticas de los huertos, las plantas medicinales, de varias cosas más que ya no me acuerdo y vinieron con la gente del CES. cuando se hacían las reuniones íbamos a La Reforma, El Carmen, íbamos al campo a coleccionar flores y plantas medicinales y hacíamos el jabón, el shampoo y fueron cursos de un día y ya se iban yo creo a otras localidades” (A. M., comunicación personal, 24 de octubre de 2023).

“...producimos un poco y comemos más sano porque la que venden no sabemos de dónde la traen, con que agua la riegan y aquí no usamos agroquímicos y aprendemos a hacerlo, yo no sabía ni agarrar una pala, fue aquí donde yo empecé a hacerlo” (C. L., comunicación personal, 26 de octubre de 2023)

“...antes hacía composta seca y era demasiado desperdicio y yo investigue que se podría hacer lombricomposta y un día pregunte en el grupo, de cómo hacerla y ellos me vinieron a preparar la cría, para obtener también lixiviado y compartirlo” (D. C., comunicación personal, 27 de octubre de 2023)

“Si una vez fuimos a Chiapas con la universidad de Chiapas, un autobús completo a diferentes escuelas, a mí me toco donde hacían diferentes compostas, cultivo de bambú de diferentes colores, fue hace como 6 años. Fuimos también a Tehuacán, Puebla a ver dónde hacían galletas con Amaranto y también a Morelos a ver el tomate y un invernadero de pepino, a ver diferentes cosas relacionadas con lo de la casa y los invernaderos” (A.G. comunicación personal, 25 de abril de 2023)

Las prácticas cotidianas para el funcionamiento de la organización y los espacios democráticos de participación han contribuido a la construcción de redes a partir de relaciones de confianza y solidaridad. Ejemplo de ello es que las mismas socias invitan a otras personas a participar en las actividades que realizan en conjunto con el CES, principalmente mujeres, ya sean familiares o habitantes de la localidad. Esto contribuye a generar un mayor compromiso de participación y corresponsabilidad, lo que incide en la posibilidad de que las estrategias, y en general la propuesta basada en la solidaridad económica, tengan continuidad.

Todos los elementos mencionados anteriormente contribuyen a la transformación de las relaciones de sexo/género. Por otro lado, permiten que las socias participen en la construcción de la propuesta acompañada por el CES y puedan plantear otras estrategias o actividades para resolver los problemas que ellas mismas identifican. En

algunos casos esta es la primera experiencia organizativa de las socias y, como ya se señaló, la participación en espacios democráticos y en general en las actividades de la organización promueve las relaciones de confianza y solidaridad tanto entre las socias como con la comunidad. Asimismo, hay un sentido de pertenencia a la organización e identidad que se construyen en dichos espacios. No sólo se fortalece la identificación como socias del grupo, sino como campesinas. Lo anterior es otro elemento que contribuye a la construcción y reconstrucción de la propuesta de buen vivir basada en la solidaridad económica acompañada por el CES.

“... en la asamblea tianguis se fortalece la organización, la capacitación y ver temas comunes que nos interesa, las faenas y ver el beneficio para todos, compartir saberes, somos de 20 grupos de diferentes localidades”. (R.G. comunicación personal, 7 de noviembre de 2023)

“...hacemos algunas faenas, hace 15 días fuimos a La Reforma y plantamos arbolitos ya la Magdalena a reforestar, asambleas y vamos a ver sobre apicultura.”. (H.H., comunicación personal, 7 de noviembre de 2023).

Aun cuando las transformaciones descritas anteriormente no son un tema que se haya discutido en los espacios de reflexión, a lo largo del proceso de sistematización de experiencias los miembros del CES mencionaron algunos de esos cambios y la forma en que inciden en el trabajo que realizan. Sin embargo, hay dos temas en particular que se han abordado en los eventos coordinados por el CES, por un lado, la trata de mujeres⁹ y, por otro lado, los roles asignados a la mujer, la cosificación y mercantilización de los cuerpos de las mujeres en el sistema hegemónico capitalista. La trata de mujeres es uno de los temas prioritarios para el CDH “Fray Julián Garcés” y que posteriormente el CES recuperó en las asambleas de socios.

⁹ Este es un fenómeno que desde hace más de siete décadas ha ido en aumento en el estado de Tlaxcala, el cual ocupa en número 11 a nivel nacional con mayor incidencia de este delito. Además de que existen redes familiares dedicadas a reclutar mujeres de otros estados de la república (Martínez y Hernández, 2014).

Asimismo, el proceso educativo y los espacios democráticos han sido fundamentales para el cambio o recuperación de prácticas basadas en la solidaridad. En esos espacios se reflexiona sobre la propuesta acompañada por el CES. Así pues, la construcción y reconstrucción de la propuesta en sus prácticas cotidianas ha contribuido a la transformación de las relaciones de sexo/género, en algunos casos para establecer relaciones horizontales y en otros para evidenciar las asimetrías de poder existentes. Este proceso, sin embargo, tampoco ha estado exento de dificultades como lo señalan las socias:

“...muchas cosas que hacen sirven, pero a veces no se tiene el tiempo, cuando me invitan hago un tiempo y voy y siempre hace falta la economía para poder salir.” (A. M., comunicación personal, 24 de octubre de 2023).

“era un problema con mi esposo, peleábamos por los conejos y luego le decía ayúdame a limpiar y no, sacaba yo carretilladas de estiércol” (I.F., comunicación personal, 25 de octubre de 2023)

“...este año casi no sembré nada, solo lo que me convidaron las señoras unas lechugas, unos jitomates y tengo unos betabeles que sembré aquí y el del cilantro. Y pues si me gusta sembrar cosas y a veces es nada más la flojera, porque hay que acomodar el lugar y a veces mi esposo no me ayuda” (L.B., comunicación personal, 27 de octubre de 2023).

“cuando se juntan con actividades en la escuela, tiene uno que ver porque ya ponen multa” (G. H., comunicación personal, 26 de abril de 2023).

“...empecé andar así con ellos, pero siempre a escondidas de mi esposo porque, él era uno de los hombres que la mujer no tenía que andar fuera de la casa, entonces me aventaba broncas, pero a la larga ya también le entro, bueno no asiste, pero ya por lo menos le digo voy a ir y ya no dice nada.” (I.F., comunicación personal, 25 de octubre de 2023).

Como se señaló en el capítulo anterior, el proceso educativo y de reflexión se manifiesta en las prácticas cotidianas de sus miembros. Así pues, el cambio de prácticas, como señala Castro (2016), requiere de una pedagogía que permita conceptualizar la propuesta que, a su vez, orienta esas prácticas. Es por ello que la propuesta del CES está en constante reconstrucción, lo que permite a las socias de la organización plantear y analizar los problemas que consideran prioritarios. A partir de ese proceso de reflexión se conciben alternativas para transformar la realidad.

El conocimiento desde esa perspectiva es una construcción colectiva, cuya finalidad es transformar la realidad (Castro, 2016). Así, al ser un proceso que parte de la lógica del “nosotros” y no del interés individual, ha transformado la manera de relacionarse entre los socios y las socias del grupo. Desde esa perspectiva, no pueden dejarse de lado las contribuciones de las mujeres a la construcción de la propuesta acompañada por el CES. En los espacios de reflexión y en las mismas estrategias de la organización se da un proceso de hibridación basado en la conceptualización colectiva para la construcción de una propuesta basada en la solidaridad económica (Varea y Zaragocin, 2017).

Ahora bien, en el proceso educativo se establece un diálogo horizontal que busca superar las ausencias del pensamiento occidental y eurocéntrico (Hipólito Ruiz y Martínez 2021). Se cuestiona el conocimiento dado y surgen en este proceso alternativas de acción para transformar la realidad. En ese diálogo todas las voces son escuchadas y contribuyen a la construcción del conocimiento. Es un proceso de reflexión que permite recuperar y valorar no sólo el conocimiento de las socias sino su sentir, sus vivencias y la visión que tienen del futuro.

Por otro lado, no se acepta un conocimiento único ni se conciben las prácticas culturales como algo estático, se cuestionan algunas y se revaloran otras. Como señalan Hipólito Ruiz y Martínez (2021) esos conocimientos no se recuperan de manera acrítica, son la base para la construcción de la propuesta del CES. Lo anterior contribuye a la descolonización, despatriarcalización y desmercantilización de las relaciones. La

propuesta del CES, al estar basada en el principio de complementariedad, ha permitido cuestionar las relaciones de dominación y reflexionar sobre las prácticas culturales que han perpetuado esa dominación.

En algunos casos las socias se han enfrentado a la oposición de sus parejas o familiares para participar en las estrategias acompañadas por el CES. Esta situación ha obligado a las socias a establecer negociaciones para integrarse a las estrategias. En ocasiones el resultado de esas negociaciones ha generado que las socias tengan una doble jornada o que se incrementen sus actividades, ya que además de las labores del hogar destinan tiempo para las actividades de la organización. Como señala Cendejas (2017) “la desproporción de la carga es tan grande que se requiere de las mujeres que estén “presentes de manera simultánea” en ambos espacios, el productivo y el reproductivo, (a la manera de seres con el don de ubicuidad) a cambio de permitirles participar en el mercado laboral” (p. 126). Si bien, en el caso que se analiza, la integración no se da directamente al mercado laboral, las socias realizan de manera simultánea actividades productivas (en las estrategias acompañadas por el CES) y en el hogar.

Así pues, las socias de la organización han tenido que enfrentar algunas limitantes u oposición al participar en las estrategias acompañadas por el CES. En ese proceso se han transformado los roles que tradicionalmente se les asignaban. Ahora bien, para que las mujeres puedan destinar el tiempo necesario para las actividades de la organización han generado una red de apoyo, principalmente con los miembros de su propia familia y en ocasiones con otras mujeres de la localidad. En otros casos la migración o fallecimiento de la pareja ha sido un factor que ha propiciado la participación de las mujeres en la organización, ya sea por sustituir a quienes ya no pueden participar o porque buscan alternativas para satisfacer las necesidades de ellas y su familia.

Aun con todas las transformaciones asociadas a la participación en las actividades de la organización, se puede afirmar que existe una diferencia entre las socias que participaron en las actividades de la pastoral social, que generalmente son de mayor edad, y quienes se han integrado en los últimos años. Por otro lado, “las mujeres siguen siendo las

principales cuidadoras de los hijos y también encargadas de la alimentación de la familia, es por eso que la participación de las mujeres dentro de la materia agrícola se vuelve muy importante, no sólo en cuanto a la producción sino también en el consumo, ya que, muchas veces la producción de las parcelas es la base de la alimentación familiar.” (Cendejas, 2017, p. 126) De ahí la afirmación de que las socias cumplen con una doble jornada, aunque en algunos casos los procesos de negociación han permitido una redistribución de las actividades al interior de la familia. Lo anterior resulta fundamental para que las socias no dejen de participar en las estrategias.

“...mi esposo me recuerda de ir (a las actividades organizadas por CES) por las fechas o cuando puede me acompaña y si es tardado mejor se queda a cuidar los animales.” (H.H., comunicación personal, 7 de noviembre de 2023).

“...quien participa ahora es mi esposo, hicieron bioles, en faenas en los pueblos, hacíamos composta, cría de lombriz y mi esposo no aceptaba, ahora ya participa y le gusta, han venido de la UNAM y luego fueron a la Ciudad de México, y ha cambiado sus prácticas con el cultivo y le gusta mucho.” (G.C., comunicación personal, 8 de noviembre de 2023).

Si bien no se han podido erradicar, como se expuso a lo largo de este capítulo el proceso de construcción de una propuesta basada en la solidaridad económica ha contribuido a transformar las relaciones patriarcales o asimétricas entre hombres y mujeres, aun cuando ese no se haya planteado como uno de sus principales objetivos. Por otro lado, este no es un proceso exento de contradicciones y ha significado, en algunos casos, el aumento de las labores de las mujeres o una doble jornada. Aunado a ello, las dificultades que enfrentaron las mujeres para formar parte del grupo, como se expuso anteriormente, evidenciaron la necesidad de establecer relaciones horizontales.

Aun cuando no se identifican estas transformaciones o el proceso de reflexión con el feminismo y por ende no se conceptualizan de esa manera, no se pueden negar las

transformaciones y las coincidencias con algunas de las propuestas del feminismo comunitario. Aun cuando mucho de estos movimientos no se identifican como feministas, las transformaciones derivadas de su participación en estos procesos organizativos permiten, en ocasiones, un proceso de conceptualización que fortalece su propuesta. Así, el proceso educativo contribuye a la reconstrucción de estas propuestas dando voz a las socias. Lo anterior desde una racionalidad y pedagogía propia y no desde los feminismos tradicionales.

Es necesario también resaltar que, como se evidenció anteriormente, el trabajo realizado por la pastoral social fue el antecedente y explica, en parte, algunas de las transformaciones que se abordaron en este capítulo. Finalmente, uno de los temas que no se abordan de manera exhaustiva en este capítulo son las transformaciones en la construcción de las masculinidades, aunque si se dan algunos indicios sobre dichos cambios.

Balance de la experiencia de las estrategias acompañadas por el CES desde la solidaridad económica y la descolonialidad y el Buen vivir

Suele exigirse o condicionarse a las alternativas al desarrollo formas de estructurarse y de reconocer los saberes “no expertos” (Gudynas, 2014). Sin embargo, la importancia del análisis de estas experiencias va más allá de verificar su “éxito económico” o de legitimarlas. Estas alternativas constituyen una potente crítica a los fundamentos y efectos del desarrollo y en su proceso de construcción y reconstrucción no sólo cuestionan el actual patrón de poder, sino que desarrollan una racionalidad propia. La propuesta particular acompañada por el CES pone de manifiesto la complejidad y potencialidad de estas alternativas. No son procesos exentos de contradicciones, sin embargo, la reflexión sobre sus objetivos, quehacer y elementos que componen su propuesta permite continuar o, de ser necesario, reorientar dichos procesos.

Se puede afirmar que la propuesta del CES recupera, aunque no explícitamente, los principios de relacionalidad, correspondencia, complementariedad y reciprocidad del buen vivir. Desde el CES se han realizado esfuerzos importantes para concientizar a los socios sobre la forma en que fenómenos ocurridos en la región inciden de forma positiva o negativa en su entorno y la forma en que sus acciones repercuten en otros actores y la “naturaleza”. Asimismo, se parte de la idea de un proyecto conjunto donde no sólo se satisfacen las necesidades individuales, sino del grupo y, en general, de las localidades donde habitan. Hay una concepción del “nosotros”, en oposición al individualismo en que se basa el sistema capitalista. La relación de correspondencia y complementariedad con la “naturaleza” es uno de los elementos centrales del proceso educativo acompañado por el CES. Además, como se expuso en los capítulos anteriores, se recuperan prácticas propias de los grupos originarios basadas en la solidaridad.

Por otro lado, como señala Santos (2011) “Si el único criterio de evaluación del éxito de las alternativas no capitalistas es la transformación radical de la sociedad a corto plazo, mediante la sustitución del capitalismo por un nuevo sistema de producción, entonces ninguna de las alternativas que hemos discutido vale la pena.” (p. 57). Sin embargo,

Quijano concibe la posibilidad de establecer un nuevo patrón de poder descolonial que permita superar el actual y acceder a formas de vida diferentes desde una racionalidad y epistemología propia.

En el proceso de construcción de la propuesta del CES, a través de las estrategias que acompaña, se han logrado transformar un conjunto de prácticas cotidianas que contribuyen al desarrollo de una forma distinta de relacionarse y apropiarse del espacio. En el quehacer del CES y las estrategias que acompaña podemos observar el desarrollo de lo que Quijano (2011) propone como prácticas que contribuyen a la descolonialidad del poder, sin embargo, como la organización incide únicamente en dos municipios, no se puede afirmar que se haya establecido un nuevo patrón de poder que sustituya al actual. Su impacto es limitado en cuanto al número de personas y localidades, entre otros factores que han condicionado el desarrollo y dinámica de la organización. Diversos elementos inciden en esa situación, algunos de ellos son: los recursos económicos con los que cuenta el CES para llevar a cabo sus actividades, el número de personas que integran el equipo técnico es variable en función de la disponibilidad de recursos, la ausencia de colaboración de algunas autoridades (principalmente a nivel local). Ante esas limitaciones, la organización ha desarrollado estrategias que le han permitido continuar acompañando este proceso por más de 15 años.

A través de las estructuras horizontales y los espacios democráticos analizados en los capítulos anteriores, se han generado condiciones para la participación de los socios, particularmente en el caso de algunas socias que no se habían integrado a otros espacios de toma de decisiones. En dichos espacios se han retomado prácticas de reciprocidad y solidaridad como las faenas, talleres y las asambleas. Además, se reconoce y respeta la heterogeneidad del grupo sin que esas diferencias justifiquen el establecimiento de relaciones asimétricas de poder. La toma de decisiones es democrática y la asamblea general, integrada por todos los socios, es la máxima autoridad. La participación en las actividades de la organización y la pertenencia a la misma es completamente voluntaria y libre al concebir a los individuos no sólo como iguales, sino libres y autónomos.

Lo que se ha conformado no son únicamente espacios de reflexión, diálogo de saberes o toma de decisiones, sino de convivencia y celebración, esto fortalece las relaciones de confianza al interior de la organización. El trabajo o las actividades productivas también se han transformado, su finalidad no es principalmente la obtención de ganancias, sino la satisfacción de necesidades de los miembros de la organización y la localidad en general. Si bien es cierto que se realizan faenas o actividades en beneficio de la localidad en las que participan los miembros de la organización, actualmente no hay espacios de producción en conjunto. Aun cuando en algunas estrategias si existía esa práctica, en la mayoría de los casos esas estrategias dejaron de funcionar y en otros casos continuaron, pero de forma individual.

Por otro lado, se han realizado esfuerzos importantes orientados a la desmercantilización de las relaciones. Se han incorporado prácticas de intercambio como el trueque que contribuyen a dicho objetivo, principalmente a través de la asamblea tianguis que es una de las estrategias más sólidas del CES. Dicha estrategia ha promovido la reciprocidad y el acceso a productos que no sean dañinos para los seres humanos o la naturaleza a un precio “justo” ya que la motivación principal no es la obtención de ganancias. Sin embargo, los avances más importantes se han dado en cuanto a la forma de consumir. No sólo se incentiva la reflexión sobre la forma de consumir y los efectos que tiene sobre la salud de las personas y la “naturaleza”, sino que se busca superar la relación entre la posibilidad de consumir y la valoración del individuo propia del actual patrón de poder. El análisis respecto a los productos que se consumen no se da únicamente en la asamblea tianguis, sino en algunos otros espacios de reflexión como las asambleas generales o la escuela campesina. Una de las limitaciones para el logro de ese objetivo es la posibilidad de sustituir algunos productos que no cumplen con las características establecidas por los socios al no tener la infraestructura necesaria para producirlos. Aun con los esfuerzos del CES, el proceso de concientización no ha logrado permear en todos los socios.

Las relaciones de poder tanto la interior de la organización como con actores externos se han transformado como consecuencia de la participación de los socios en las estrategias y el acompañamiento del CES. Al interior de la organización se han construido estructuras horizontales y mecanismos de rendición de cuentas que promueven la participación de los socios y la reflexión sobre la forma en que se relacionan con otros actores fuera de la organización. En particular, hay un análisis sobre la forma de posicionarse frente a las instituciones del Estado.

El equipo del CES ha fomentado que la relación con organizaciones similares y con otros actores (académicos o gubernamentales) sea de cooperación y, en el caso particular de los académicos, basada en el diálogo de saberes. Lo anterior de tal forma que, las relaciones que se establecen con otros actores les permitan fortalecer su propuesta y contribuyan al logro de sus objetivos al mismo tiempo que se garantiza la autonomía de la organización. Además, los roles de las mujeres, como ya se expuso, se han transformado como consecuencia de su participación en las diversas estrategias de la organización. Dicha transformación no se limita a los espacios generados al interior de la organización, sino en la familia y, en algunos casos, en las localidades donde habitan las socias. Sin embargo, hay algunas limitaciones para la participación de las socias, entre ellas la oposición por parte de la familia o que las socias tengan una doble jornada. Este tema, en general, no se ha abordado en los espacios de reflexión de la organización, aun cuando tanto las socias como el equipo técnico del CES han observado dichas transformaciones.

El proceso educativo, como ya se mencionó, es uno de los elementos más importantes para el cambio de prácticas. Por un lado, este proceso ha fomentado una valoración positiva de lo que el CES denomina saberes campesinos, mismos que se ponen en diálogo con el conocimiento científico para el logro de los objetivos de la organización. En ese mismo sentido, permite concebir nuevos proyectos y reconstruir la propuesta de la organización, ya que, en algunas organizaciones no se reflexiona sobre los elementos que componen su propuesta. Si bien es cierto que esta es una práctica común entre los miembros de CES y los comités que representan a los socios, es necesario que dicho

proceso de reflexión se realice en otros espacios donde participen un mayor número de socios de las estrategias.

La experiencia del CES no está exenta de contradicciones, sin embargo, el constante proceso de reflexión cuya finalidad es transformar la realidad permite la constante reconstrucción de su propuesta de buen vivir basada en la solidaridad económica y la concepción de nuevos proyectos o estrategias orientadas desde una racionalidad y epistemología propia. En síntesis, la experiencia de esta organización es un proceso inacabado y en constante transformación, de ahí la importancia de que uno de los pilares de la propuesta sea el proceso educativo. Es decir, es una cuestión sobre la que se debe reflexionar continuamente y sobre todo se debe practicar permanentemente.

Conclusiones

En la construcción y reconstrucción de alternativas al desarrollo basadas en la solidaridad económica, se desarrolla una racionalidad propia opuesta a la idea del progreso – desarrollo del sistema capitalista hegemónico que se manifiesta en sus prácticas cotidianas. En el caso particular de la propuesta que acompaña el CES, los factores que incidieron en su construcción fueron: las prácticas culturales, principalmente organizativas y productivas; la participación en las CEB; el proceso educativo basado en la teología de la liberación y la educación popular y los planteamientos de la economía social y solidaria.

Al mismo tiempo, las prácticas cotidianas contribuyen a la reconstrucción de la propuesta y a la posibilidad de concebir formas distintas de relacionarse con los otros y la naturaleza. Se puede identificar una relación entre el cambio de prácticas y la construcción y reconstrucción de la propuesta del CES, es decir, la transformación en las prácticas cotidianas permite incluir temas que previamente no se discutían y un proceso de conceptualización que fortalece la propuesta y que, a su vez, permite transformar nuevamente las prácticas cotidianas. En el caso de algunas organizaciones no se discute su propuesta de buen vivir, lo que impide reorientar sus actividades hacia el logro de los objetivos o, como se mencionó, llegar a la conceptualización de los elementos que integran dicha propuesta.

El cambio de prácticas, sin embargo, no se da de manera automática, es producto de un proceso de reflexión en los espacios democráticos que se construyen al interior de la organización. Los elementos que se recuperan en dicha propuesta son el punto de partida para el proceso educativo y de reflexión cuya finalidad es transformar la realidad. De ahí que el proceso educativo ocupe un lugar central en el desarrollo de la propuesta de buen vivir basado en la solidaridad económica. En el caso analizado el proceso educativo ha sido prácticamente ininterrumpido y no se limita únicamente a los socios de las estrategias, sino que al mismo tiempo se ha desarrollado con los miembros del equipo técnico del CES. Como se señaló anteriormente, los socios resaltan la importancia de

los espacios de reflexión para el logro de sus objetivos. Asimismo, ha contribuido, entre otras cosas, a la valoración del conocimiento y prácticas campesinas.

Las transformaciones derivadas de la participación en estas alternativas al desarrollo no se limitan a la esfera económica, ni impactan únicamente a los socios de la organización, sino a las familias y a la localidad. Uno de los cuestionamientos a estas experiencias es la posibilidad de replicarlas o de incluir a un gran número de personas. La experiencia del CES ha permitido mostrar el alcance y crecimiento de estas organizaciones. Un elemento que ha permitido la continuidad y crecimiento de la organización son las redes que establecen con otros actores, sin dejar de lado la autonomía. Lo anterior ha contribuido de diversas formas al desarrollo de la organización, por ejemplo, el intercambio de conocimientos y estrategias, la cohesión y el sentido de pertenencia al grupo y a la construcción de relaciones horizontales. En última instancia, lo anterior contribuye a la supervivencia de las alternativas al desarrollo.

Asimismo, se ha cuestionado la posibilidad de mantener la independencia de las alternativas al desarrollo cuando se establecen relaciones con otros actores, en particular, cuando no se comparten principios y valores. En el caso de estudio, el acompañamiento del CES ha resultado fundamental para la continuidad de las estrategias, esforzándose por mantener la autonomía de estas últimas. A través del proceso educativo, se ha fomentado, por un lado, el establecimiento de redes con otros actores y por otro, la reflexión sobre el conocimiento y experiencias que aportan dichos actores. Es decir, no se acepta el conocimiento de manera acrítica, se discute en los espacios democráticos que se han construido al interior de la organización. Además, factores como la cohesión del grupo, la memoria colectiva y el sentido de pertenencia han contribuido a mantener la independencia de la organización y han fomentado el establecimiento de relaciones horizontales al interior del grupo y con actores externos.

Aun cuando las relaciones con otros actores en algunos casos son esporádicas, el intercambio de experiencias, conocimiento y estrategias entre estas organizaciones se

recupera posteriormente en los espacios de reflexión de cada una de ellas. Así pues, se conciben nuevas estrategias o elementos para la construcción de una propuesta específica derivada, por un lado, del análisis de la realidad y la necesidad de transformarla y, por otro, de la relación e intercambio de experiencias con otras organizaciones con las que comparten principios y valores.

Es necesario resaltar que la propuesta de la organización recupera las experiencias de los socios principalmente en el área productiva y organizativa. Las alternativas no se construyen en el vacío, sino en un territorio particular y responden a las necesidades de quienes habitan y se apropian de ese espacio. De ahí que, no se pueden dejar de lado los antecedentes organizativos y su importancia para la construcción de esas propuestas de buenos vivires basados en la solidaridad económica. Sin embargo, el conocimiento y las prácticas campesinas no se conciben como “algo dado” o que hay que preservar como una “pieza de museo” y por ende no es posible transformar. No hay una idea del pasado como una época mejor a la que hay que volver, por el contrario, dichos antecedentes son el punto de partida para la construcción de las propuestas específicas, una racionalidad propia y formas distintas de apropiarse del espacio.

Lo anterior es relevante, en particular, por los cambios en las relaciones de género. Como se pudo observar a lo largo de esta investigación, los roles de las mujeres se transformaron en el proceso de construcción de la propuesta de buen vivir basada en la solidaridad económica. Lo anterior permite dar cuenta, en parte, de la complejidad del fenómeno y evidenciar que las transformaciones no se limitan a la esfera económica.

La complejidad del fenómeno y las diversas esferas en las que manifiesta nos lleva a cuestionarnos el papel de los principales actores en la construcción del conocimiento y la forma en que se relacionan con quienes, desde la academia, plantean investigaciones con diversos objetivos relacionados con la actividad de estas organizaciones. Aun cuando en este caso los alcances fueron limitados, es necesario que los proyectos de investigación se construyan en conjunto con los sujetos de estudio y sean relevantes para el desarrollo de las diversas experiencias o alternativas al desarrollo basadas en la

solidaridad económica. De esa manera se privilegia la voz de esos actores y se plantean en conjunto los objetivos de la investigación de tal manera que se involucren en proceso de construcción del conocimiento y, de ser necesario, reorienten sus actividades y objetivos. Al mismo tiempo, se puede dar cuenta de la complejidad del fenómeno y alcanzar resultados que no sería posible obtener de otra forma.

Por ello, se propuso al CES iniciar un proceso de coinvestigación que recuperara temas prioritarios para la organización. Entre esas preocupaciones se encontraba el método para acompañar experiencias de economía solidaria del CES. Los miembros de la organización analizarán los resultados y podrán reorientar sus objetivos. Como parte de la coinvestigación se realizaron sesiones de discusión que permitieron a los socios reflexionar sobre su quehacer e identificar los factores que han posibilitado o limitado sus resultados. Se espera que los documentos generados también se analicen en esos espacios de reflexión.

Sin embargo, el proceso de coinvestigación tuvo algunas limitaciones, una de ellas fue el tiempo que se destinó al proceso, el cual fue resultado de una negociación donde se consideraron las actividades del equipo técnico del CES y los tiempos institucionales para concluir la investigación. Por otro lado, la selección de métodos y técnicas para el desarrollo de la investigación y construcción del conocimiento que estuvo acotada por los recursos disponibles para el desarrollo de la investigación. En gran medida, las limitaciones fueron superadas por la disposición del equipo técnico del CES.

En futuras investigaciones se pueden retomar un mayor número de experiencias para el contraste, ya que, si bien se tomaron de referencia otras alternativas al desarrollo, fue únicamente a partir de la revisión bibliográfica. El contraste con otros casos de estudio permitiría enriquecer o confirmar algunas de las conclusiones de esta investigación. Además, considerar un mayor número de casos nos daría una idea más precisa de la extensión del fenómeno y el número de personas que participan. Asimismo, permitiría analizar las redes que se establecen entre estas organizaciones y la forma en que éstas contribuyen a su desarrollo y continuidad.

Finalmente, aun cuando se hizo énfasis en la construcción o transformación de los roles femeninos y la forma de relacionarse con actores externos, no se abordaron las transformaciones en los roles masculinos. Aunque en el caso analizado los hombres que integran la organización son muy pocos, alrededor del 15%, se ha evidenciado que las transformaciones no se dan únicamente al interior del grupo, sino en la familia y la localidad. De ahí que la construcción de masculinidades constituye un tema relevante y que podría abordarse en próximas investigaciones.

Bibliografía

Aguilar Ayón, A. (1991). Participación de la Cooperativa agropecuaria Tosepan Titataniske en la estructura del poder regional y su influencia en el desarrollo rural (Doctoral dissertation, Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco).

Barkin, D., Esquivel Ayala, A. L., & Ramos Morales, M. F. (2018). La coinvestigación en comunidades zapotecas de Oaxaca. Reflexiones hacia un diálogo intercultural. *Sinéctica*, (50). [https://doi.org/10.31391/s2007-7033\(2018\)0050-008](https://doi.org/10.31391/s2007-7033(2018)0050-008)

Barrera Bassols, N. (2015), Saberes locales y geo-metrías del paisaje: un giro interdisciplinario desde la alteridad. En Vázquez Estrada, Alejandro, 2015, *Las geometrías de la desigualdad, modernidad, globalidad y poder*, Ed. Universitaria/UAQ/Colección Académica/ SerieNodos.233 pp. Págs.173-233.

Berkin, S. C., & Kaltmeier, O. (Eds.). (2012). *En diálogo: metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*. Editorial Gedisa.

Caballero, H. Y Marañón, B. Un contrapunto entre el “desarrollo”-“bienestar” y los “buenos vivires”-“buena vida” descoloniales en América Latina en Sánchez Vargas, A., Nava Bolaño, I., & Cruz Marcelo, J. N. (2021). *Bienestar y políticas públicas*.

Caballero, H. Y Marañón, B. (2021) Algunos elementos de crítica al “Bienestar-Desarrollo” y a sus metodologías desde los Buenos vivires descoloniales

Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. *Momento de paro Tiempo de Rebelión*, 116.

Cano, J. E. (2017). *Feminismo comunitario: pluralizando el sujeto y objeto del feminismo*. *Cuestiones de Género*. <https://doi.org/10.18002/cg.v0i12.4786>

Carrasco Orellana, D. B. (2015). *Creando bosque: estrategias, resistencias y usos del bosque en la comunidad de Cherán, Michoacán* (Masters thesis, Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Departamento de Ciencias Sociales y Políticas).

Castro, G. C. (2016). Feminismos populares. Pedagogías y políticas. La Fogata Internacional.

Castro Soto O. (2007). Comunidades de economía solidaria. Centro de Economía Social Fray Julián Garcés A.C.

Celentani, F. G. (2022). Feminismos desde Abya Yala: ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América. Universidad Autónoma de la Ciudad de México-UACM.

Celis, S. N. J. (2017). Entre lo civil y lo político. Diálogos y tensiones a partir de la experiencia de la Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske. Acta Sociológica, 74, 131-152. <https://doi.org/10.1016/j.acso.2017.11.007>

Cendejas, J. M. (2017). Más allá de la reproducción ampliada de la vida. Una interpelación feminista de la economía social solidaria. Tesis Psicológica, 12(2), 116-135 <https://revistas.libertadores.edu.co/index.php/TesisPsicologica/article/view/812>

Cendejas, J. M., Arroyo, O., & Sánchez, A. (2015). Comunalidad y buen vivir como estrategias indígenas frente a la violencia en Michoacán: Los casos de Cherán y San Miguel de Aquila. Revista Pueblos y fronteras digital, 10(19), 257-284. <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2015.19.53>

Centro de Economía Social Julián Garcés A.C. (CES) <https://centrodeeconomiasocial.org/> febrero de 2022.

Ciriza, A. (2015). Construir genealogías feministas desde el Sur: encrucijadas y tensiones. MILLCAYAC-Revista Digital de Ciencias Sociales, 2(3), 83-104. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/523>

Colmenares E, A. M. (2012). Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción. Voces y Silencios. Revista Latinoamericana de Educación, 3(1), 102-115. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/1833>

Coraggio, J. L. (2010). Territorio y economías alternativas.

Coraggio, J. L. (2011). Economía Social y Solidaria: El trabajo antes que el capital. Editorial Abya-Yala.

Coraggio, J. L. (2020). Economía social y economía popular: Conceptos básicos. Serie Consejeros, (1).

Coraggio, J. L., Laville, J. L., Guerra, P., Bidegain, A. M., Sánchez Soler, J. J., Gadotti, M. & Oviedo Freire, A. (2016). Economía social y solidaria en movimiento.

Cross, C. (2019). Experiencia y cambio cultural en investigación acción participativa: claves para la vigilancia reflexiva de la intervención académica. Estudios sobre las culturas contemporáneas, 14(48), 121-147.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31657676007>

De la Garza, M. E. S., & Garcés, D. C. M. (2009). Integralidad en la responsabilidad social empresarial: caso de la cooperativa TOSEPAN TITATANISKE. Otra Economía, 3(4), 122-139. <https://revistas.ungs.edu.ar/index.php/otraeconomia/article/view/482>

De Mendiguren, J. C. P., & Etxezarreta, E. (2015). Sobre el concepto de economía social y solidaria: aproximaciones desde Europa y América Latina. Revista de economía mundial, (40), 123-143. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86641407006>

De Sousa Santos, B. (1993). Modernidade, identidade e a cultura de fronteira. Tempo Social, 5(1/2), 31-52. <https://doi.org/10.1590/ts.v5i1/2.84940>

De Sousa Santos, Boaventura, 2009, Una epistemología del Sur, Ed. Siglo XXI y CLACSO, Buenos Aires, Argentina

De Sousa Santos, B. (2011). Para ampliar el canon de la producción. Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista. México: Fondo de Cultura Económica.

Díaz, M. M. Entre mujeres: "Nuestro deseo de cambiarlo todo". Apuntes sobre el re-emergir feminista en el Río de la Plata²⁰. Momento de paro Tiempo de rebelión, 76.

Echeverría, Bolívar, 2001, Definición de la cultura, Ed. Itaca/UNAM, México, D.F.

Giddens, A. (2006). La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración. Amorrortu editores.

Giménez Montiel, G. (2005). Teoría y análisis de la cultura.

Giménez, G. (2018). Materiales para una teoría de las identidades sociales. <https://doi.org/10.17428/rfn.v9i18.1441>

Giraldo, M. Capítulo 3: La IAP entre su sentido y su instrumentalización 57-73 en Yáñez, P., Rébola, R., & Elías, M. (2019). Procesos y Metodologías Participativas: Reflexiones y experiencias para la transformación social.

Gómez, M. (2020). Desde los márgenes de la (pluri) nación: Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir, Zona Franca(28), 136-174. <http://hdl.handle.net/11336/132191>

Graffe, G. J. (2018). Las comunidades eclesiales de base: Una manifestación de educación social y compromiso político. FIDIAS G. ARIAS ODÓN.

Guerrero Leal, M. Y., Estrella Chulím, N. G., Sangerman-Jarquín, D. M., Jiménez Sánchez, L., & Aguirre Álvarez, L. (2015). Producción de alimentos en huertos familiares con camas biointensivas, en Españita, Tlaxcala. *Revista mexicana de ciencias agrícolas*, 6(SPE11), 2139-2148. <https://doi.org/10.29312/remexca.v0i11.783>.

Gudynas, E. (2011). Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa. *Más allá del desarrollo*, 1, 21-54.

Gudynas, E. (2011). Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en movimiento*, 462, 1-20.

<https://gudynas.com/publicaciones/articulos/GudynasBuenVivirGerminandoALAI11.pdf>

Gutiérrez Aguilar, R., Sosa, M., & Reyes, I. (2018). El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la Territorios para cuidar la vida. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/20007>

Gutiérrez, G., & Lejos, M. (1971). Teología de la liberación: perspectivas (pp. 319-324). Lima: Cep.

Haesbaert, R. (2019). Regional-global: dilemas de la región y de la regionalización en la geografía contemporánea. Universidad Pedagógica Nacional.

https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2314-27662021000100336&lng=es&tlng=es.

Hipólito Ruiz, N., & Martínez Martín, I. (2021). Diálogos entre el Buen Vivir, las Epistemologías del Sur, el feminismo decolonial y las pedagogías feministas. Aportes para una educación transformadora. *Estudios Avanzados*, 35, 16-28. [DOI:10.35588/ESTUDAV.V0I35.5321](https://doi.org/10.35588/ESTUDAV.V0I35.5321)

Hernández, A. (1991). La investigación-acción participativa y la producción del conocimiento. *Revista de Faces*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad de Carabobo. https://cdn.designa.mx/CREFAL/revistas-decisio/Decisio48-49_05.pdf

INEGI (2010a) Compendio de información geográfica municipal 2010, Españita, Tlaxcala.

INEGI (2010b) Compendio de información geográfica municipal 2010, Ixtacuixtla de Mariano Matamoros, Tlaxcala.

INEGI (2010c) Anuario estadístico y geográfico de Tlaxcala 2017

INEGI (2020) Censo de población y vivienda 2020

Jara, H. O. (2018). La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles.

Lefebvre, H. (2020). La producción del espacio. Capitán Swing Libros.

Long, Norman, 2007, Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor, CIESAS/El Colegio de San Luis, México, D.F.

López, A. A. (2012). Cosmovisión y pensamiento indígena. Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo. UNAM, instituto de investigaciones sociales.

López Austin, Alfredo, 2013, Cosmovisión, identidad y taxonomía alimentaria. En CONABIO/UNAM, 2013, Identidad a través de la cultura alimentaria, Memoria simposio, pp. 11-37

López, Córdova D., & Marañón Pimentel, B. (2015). Elementos teóricos para la promoción de la solidaridad económica en México.

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/653>

López Córdova, D., & Marañón Pimentel, B. (2019) Solidaridad económica y Descolonialidad del poder. Apuntes desde México para acercarse a las “economías otras”. <https://doi.org/10.5278/ojs.v0i25.1001>

Marañón Pimentel, B. (2013) La cooperativa agroindustrial Pascual en México: Presente y futuro de la economía popular y solidaria. En Marañón Pimentel, B., López Córdova,

D., Sosa Ferreira, A. P., Villarespe Reyes, V., Rubio, M., & Rojas Herrera, J. J. La economía solidaria en México (Págs. 59- 82). Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Económicas.

Marañón Pimentel, B., López Córdova, D., Sosa Ferreira, A. P., Villarespe Reyes, V., Rubio, M., & Rojas Herrera, J. J. (2013). La economía solidaria en México.

Marañón Pimentel, B. (2014). Buen Vivir y descolonialidad. Crítica al desarrollo y la racionalidad instrumentales.

Marañón Pimentel, B., Zamora Lomelí, C. B., Caballero Aguilar, H., Miranda Zambrano, G. A., López Córdova, D., Rojas Herrera, J. J., & Calderón Mares, S. L. (2016). Políticas para la solidaridad económica y el Buen Vivir en México. Universidad Nacional Autónoma de México.

Marañón, B. (2016). De la crisis estructural del patrón de poder mundial, colonial, moderno y capitalista hacia la solidaridad económica y los buenos vivires en América Latina. *Cooperativismo & Desarrollo*, 24(109). <https://doi.org/10.16925/co.v24i109.1500>

Marañón Pimentel, B (Ed.). (2019). *Solidaridad económica, buenos vivires y descolonialidad del poder*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas.

Marcos, S. (2010). Cruzando fronteras: Mujeres indígenas y feminismos abajo ya la izquierda. San Cristóbal de Las Casas. Chiapas, México: CIDECI-Unitierra.

Martínez de Ita, M. E., & Hernández Gutiérrez, R. I. (2014). Trata de mujeres con fines de explotación sexual en Tlaxcala. URVIO. Revista Latinoamericana De Estudios De Seguridad, (14), 93–103. <https://doi.org/10.17141/urvio.14.2014.1346>

Martínez, S. M. (2018). Entre el Buen Vivir y el feminismo: avances, desafíos y encrucijadas. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2018v26n354775>

Mignolo, W. (1997). La revolución teórica del zapatismo: sus consecuencias históricas, éticas y políticas. *Orbis Tertius*, 2(5).

Mignolo, W. (2004). Globalización: doble traducción e interculturalidad. *DeSignis*, (6), 0021-32

Moguel, P. (2009). Seis desafíos para la educación ambiental: La experiencia de la Cooperativa Tosepan Titataniske en la Sierra Norte de Puebla, México. *Educación Ambiental y Manejo de Ecosistemas en México*; Castillo, A., González-Gaudiano, E., Eds, 179-201.

Morín, Edgar, 2011, *La vía para el futuro de la humanidad*, Ed. Paidós, Barcelona, España.

Nahuelpan, H. (2015). Los desafíos de un diálogo epistémico intercultural: pueblo mapuche, conocimientos y Universidad. Leyva Solano, Xochitl et al. *Conocimientos Y Prácticas Políticas: Reflexiones Desde Nuestras Prácticas De Conocimiento Situado*, 1, 315-346.

Olive, León, 2009, *Por una auténtica interculturalidad basada en el reconocimiento de la pluralidad epistemológica*. En Olivé, León; De Sousa Santos, Boaventura; Valencia, Guadalupe; et. al., 2009, *Pluralismo epistemológico*, Ed.173-212. CLACSO, Muela del Diablo, Comuna, CIDES/UMSA, La Paz, Bolivia,

Ortega, C. P., & Ortiz, M. J. H. (2011). ¿Cómo aplican las sociedades cooperativas de éxito los principios cooperativos? El caso del Grupo Hojiblanca. *CIRIEC-España, Revista de economía pública, social y cooperativa*, (72), 156-185.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17421345006>

Paredes, J. (2010). Hilando fino desde el feminismo indígena comunitario. Y. Espinosa Miñoso (Comp.), *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*, 117-120.

Páez, A. L. C., Roman, I. P., & Hernández, Z. T. (2013). Propuesta de metodología para elaborar una investigación científica en el área de Administración de

Negocios. Pensamiento & Gestión, (35), 1-24.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1657-62762013000200002&script=sci_arttext

Pateman, C. (1970). *Participation and democratic theory*. Cambridge university press.

Pérez, Ruíz M. y Argueta Villamar, 2011, Saberes indígenas y diálogo intercultural, en Revista cultura científica y saberes locales, Año 5, Número 10, pp. 31-56

Presidencia Municipal de Españita, Tlaxcala (2014) Plan de Desarrollo Municipal.

Presidencia Municipal de Ixtacuixtla, Tlaxcala (2011) Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Ixtacuixtla de Mariano Matamoros.

Presidencia Municipal de Españita, Tlaxcala (2017) Plan municipal de desarrollo 2017 – 2021.

Prieto, L. P., & Domínguez-Serrano, M. (2015). Una revisión feminista del Decrecimiento y el Buen Vivir. Contribuciones para la sostenibilidad de la vida humana. Revista de economía crítica, (19), 34-57.

<https://revistaeconomiacritica.org/index.php/rec/article/view/19>

Quijano, A. (2011). " Bien vivir": entre el" desarrollo" y la des/colonialidad del poder. Ecuador Debate no. 84. Centro Andino de Acción Popular (CAAP).

Quintero, Pablo. (2010). Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina. Papeles de trabajo - Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural, (19).

https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-45082010000100001&lng=es&tlng=es.

Raffestin, C., & Santana, O. M. G. (2011). *Por una geografía del poder* (pp. 553-573). Michoacán: El Colegio de Michoacán.

Rubio, A. G. R., Bordi, I. V., Ortiz, H. T., & Muro, P. G. (2017). Empoderamiento y feminismo comunitario en la conservación del maíz en México. *Revista Estudios Feministas*, 25, 1073-1092. <https://doi.org/10.1590/1806-9584.2017v25n3p1073>

Reygadas, R. y Vega, R. (2018) Rostros y voces de organizaciones de la sociedad civil. Servicio, Desarrollo y Paz, A.C. (SEDEPAC).

Sánchez, J. R. P., & Monachon, D. (2015). La historia del mercado alternativo de Tlaxcala y su resistencia frente al mercado Neoliberal. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 2, 497-505. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=263141553070>

Santillán Ortega, V. M. (2014). El ejercicio del poder desde la resistencia indígena: Cherán, Michoacán 2011-2014.

Santos, M. (2000). La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo. Razón y emoción.

Santos, L. G., Castañeda, J. C. J., Martínez, A. R., & Álvarez, M. S. (2019). Aportes del feminismo indígena decolonial al Buen Vivir: Un acercamiento de estudio en México. *Argumentos Estudios críticos de la sociedad*, 219-236. <https://argumentos.xoc.uam.mx/index.php/argumentos/article/view/1097>

Secretaría de Planeación del Gobierno del estado de Tlaxcala (2020) Agenda Estadística 2020.

Svampa, M. N. (2015). *Feminismos del Sur y ecofeminismos*.

Schavelzon, S. (2016). Comunidad cosmopolítica, feminismo comunitario y ontologías en Bolivia. Revista de Antropología, 59(3), 115-149.
<https://www.jstor.org/stable/26605551>

Toledo, V. M., & Barrera-Bassols, N. (2011). Saberes tradicionales y adaptaciones ecológicas en siete regiones indígenas de México. Saberes ambientales campesinos. Cultura y naturaleza en comunidades indígenas y mestizas de México, 15-60.

Torres C., A. Capítulo 4: La sistematización como investigación participativa 74- 92 en Yáñez, P., Rébola, R., & Elías, M. (2019). Procesos y Metodologías Participativas: Reflexiones y experiencias para la transformación social.

Touraine, A. (2015). Crítica de la modernidad. Fondo de cultura económica.

Varea, S., & Zaragocin, S. (Eds.). (2017). Feminismo y buen vivir: utopías decoloniales. Pydlos Ediciones.

Valenzuela Echeverri, C. E. (2008). Coinvestigación: organizaciones populares y nuevas prácticas de saber. Nómadas, (29), 112-127.

https://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_29/29_8V_Coinvestigacionorganizaciones.pdf

Villoro, L. (1998). Sobre la identidad de los pueblos. Estado plural, pluralidad de culturas, 63-78.

Viola Andreu, 1998, Antropología del desarrollo, Ed. Paidós,

Walsh, C. (2009). Interculturalidad crítica y pedagogía de-colonial: apuestas desde el insurgir, re-existir y re-vivir. UMSA Revista (entre palabras), 3(30), 1-29.

Walsh, C. (2010). Interculturalidad crítica y educación intercultural. Construyendo interculturalidad crítica, 75(96), 167-181.

Yáñez, P. P., Rébola, R., & Elías, M. S. (2019). *Procesos y Metodologías Participativas*. Montevideo: CLACSO-UDELAR.

Zaffaroni, A., & Juárez, C. (2013). Experiencias de coinvestigación en el NOA: la apuesta por generar conocimiento desde la reflexividad y el pensamiento grávido. *De Prácticas y Discursos*, 2(2), 1-16. <https://doi.org/10.30972/dpd.22728>